

1978

con G.Sandoval
y T. Greaves

**Ojje
por
encima
de
todo:**

Historia de un
Centro de
Residentes
ex-campesinos
en La Paz

CONTEXTO

La comunidad Santiago de Ojje solicitó asesoramiento técnico para llevar a cabo un proyecto de gallinas ponedoras, una de las ofertas de CIPCA a mediados de los años 70 con el propósito de contribuir al mejoramiento de la dieta y la economía campesina.

Fue la ocasión para descubrir la apasionante historia de esta comunidad que hasta 1936 pertenecía al Perú pero pasó a Bolivia como resultado de la delimitación limítrofe concluida en 1938.

Xavier dedicó una buena parte del año 1976 al estudio de esta comunidad, trabajando junto con Godofredo Sandoval, que entonces llevaba a cabo estudios de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés, y Thomas Greaves, profesor de la Universidad de San Antonio (Texas), con quien Xavier había establecido una estrecha amistad desde sus años de estudios en Cornell,

La historia de Santiago de Ojje es la historia de la migración de un numeroso grupo de comunarios a La Paz, de sus estrategias de introducción y sobrevivencia en dicha ciudad, de la creación de un Centro Cultural destinado no solo a agrupar y apoyar a los residentes sino también a colaborar con su comunidad de origen con la cual mantiene una estrecha vinculación.

Este estudio es, además, el inicio de una importante veta de investigación sobre la migración de las comunidades del Altiplano a la ciudad de La Paz y sobre los rasgos propios de la cultura aymara urbana, certeramente analizada y descrita posteriormente en los cuatro volúmenes de *Chukiyawu*, que se publican en el Tomo IV de esta misma colección.

Respetamos la escritura del original. Por ejemplo, lo que aquí aparece como *Ojje*, en la escritura oficial actual sería *Uxi*.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	259
2. OJJE PERUANO Y SU BOLIVIANIZACIÓN EN 1938	271
2.1. RECUERDOS DE LA ÉPOCA PERUANA	271
2.2. LOS PRIMEROS AÑOS BOLIVIANOS: 1938-1942	274
3. POLITIZACIÓN, SINDICATO Y ORGANIZACIÓN DE RESIDENTES: 1943-1951	277
3.1. EL PRIMER SINDICATO DE OJEÑOS	278
3.2. LA PRIMERA ORGANIZACIÓN DEL CENTRO DE RESIDENTES	279
4. EL IMPACTO DE LA REFORMA AGRARIA: 1952-1961	283
4.1. OJJE Y EL MNR	284
4.2. VENTAJAS PARA LA COMUNIDAD	286
a) La creación del vice-cantón Ojje	286
b) La “cooperativa”	286
c) El núcleo escolar	287
d) El telégrafo	287
4.3. LA ERA DEL MNR EN EL CAMPO	288
4.4. OJJE SE TUERCE A LA IZQUIERDA	288
4.5. LA REORGANIZACIÓN DEL CENTRO DE ACCIÓN	290

5. LA CREACION DEL CANTÓN, CARRERA DE INFLUENCIAS: 1951-1963	293
5.1. LOS ANTECEDENTES	293
5.2. ANTE TIQUINA: CONFLICTO ENTRE DERECHAS E IZQUIERDAS	296
5.3. ANTE EL ESCEPTICISMO DE LA COMUNIDAD	300
5.4. ANTE EL GOBIERNO: EL PODER DE LA MUÑECA	304
6. DE LLENO EN LA VORÁGINE POLÍTICA: 1958-1964	307
7. GOBIERNO DE BARRIENTOS Y REPLIEGUE A ASUNTOS INTERNOS: 1964-1968	313
8. EL PÉNDULO GIRA DE NUEVO: 1968-1971	323
8.1. EL PANORAMA NACIONAL	323
8.2. LA CONTROVERSI A DEL IMPUESTO ÚNICO Y LAS NUEVAS AUTORIDADES DEL CENTRO	324
8.3. LA RECONCILIACIÓN ENTRE EL CENTRO Y LA COMUNIDAD	329
9. DESDE EL GOLPE DE BÁNZER: 1971-	337
9.1. OJJE, EL NUEVO GOBIERNO Y EL NUEVO COLEGIO	338
9.2. GOLPE INTERNO EN EL CENTRO	342
9.3. LAS MIL Y UNA GESTIONES DEL CENTRO	346
9.4. EL FALLIDO MINI-GOLPE DE 1974	347
10. EL CENTRO Y OJJE HOY. 1976	353
10.1. LA COMPOSICIÓN ACTUAL DE LA COMUNIDAD EN OJJE Y EN LA PAZ	354
10.2. LAS ACTIVIDADES RUTINARIAS DEL CENTRO	358
10.3. EL FÚTBOL, LAS TROPAS DE BAILE Y LA RADIO	363
10.4. EL CENTRO VISTO POR LOS RESIDENTES	367
10.5. LA AUTONOMÍA PARCIAL DE LOJJPAYA	369
11. NOTAS PARA UN POSTERIOR ANÁLISIS	373
11.1. LAS MIGRACIONES EN EL CONTEXTO NACIONAL	373
11.2. LAS RELACIONES SOCIALES DE LOS RESIDENTES	374

II.3. LA CLASE SOCIAL DEL RESIDENTE	377
II.4. CÓMO NACE Y CRECE UN CENTRO DE RESIDENTES	379

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES MANUSCRITAS **381**

A) PUBLICACIONES	381
B) FUENTES MANUSCRITAS	382

*“Eso es la verdad, y así no más tiene
que salir en el libro”*

*“Después de todo ya nos hemos abue-
nado, porque todo lo que hacemos es
por el progreso del pueblo”*

UNO

INTRODUCCIÓN

La ciudad de La Paz, capital y principal concentración urbana de Bolivia, está situada en medio de una región en que vive casi el 30% de la población rural del país. Ello genera frecuentes migraciones del campo a la ciudad y también intercambios entre los ex-campesinos establecidos en la ciudad y los que permanecen en sus lugares de origen. El presente estudio analiza en detalle un caso concreto de este proceso: la historia de la migración y relaciones entre migrantes y no-migrantes de una comunidad del Altiplano, junto al Lago Titicaca, llamada Santiago de Ojje. A través del análisis detallado de este caso queremos mostrar las características propias de este tipo de movimiento, sus posibilidades y sus limitaciones.

Para comprender mejor las páginas que siguen será preciso dar algunos lineamientos generales de la zona de expulsión, de la zona de recepción, de sus relaciones mutuas, y de la comunidad seleccionada para este estudio.

La zona de expulsión es principalmente aquella parte de la región rural que circunda a La Paz conocida como el Altiplano y los Valles altos más adyacentes. Se trata de una región con una densidad demográfica relativamente elevada: de 20 hasta 100 habitantes por kilómetro cuadrado,

frente al promedio nacional de 4,6 por km². Esta población es de cultura y tradición aymara y vive en una economía precaria de subsistencia en la que se produce principalmente para el autoconsumo, dejando sólo en algunos lugares y años unos pocos excedentes para el mercado de La Paz, los cuales ordinariamente sólo alcanzan a cubrir algunas necesidades más urgentes. La región, especialmente el Altiplano a unos 4.000 metros de altura, está constantemente amenazada por riesgos meteorológicos entre los que el más importante es la helada (puede haberla en todos los meses del año), seguido por la granizada y las diferencias en el régimen de lluvias de un año a otro. La concentración demográfica es máxima a orillas del Lago Titicaca, donde se halla nuestra comunidad Santiago de Ojje. Allí el clima es algo mejor, pero la concentración implica también mayor escasez de tierras.

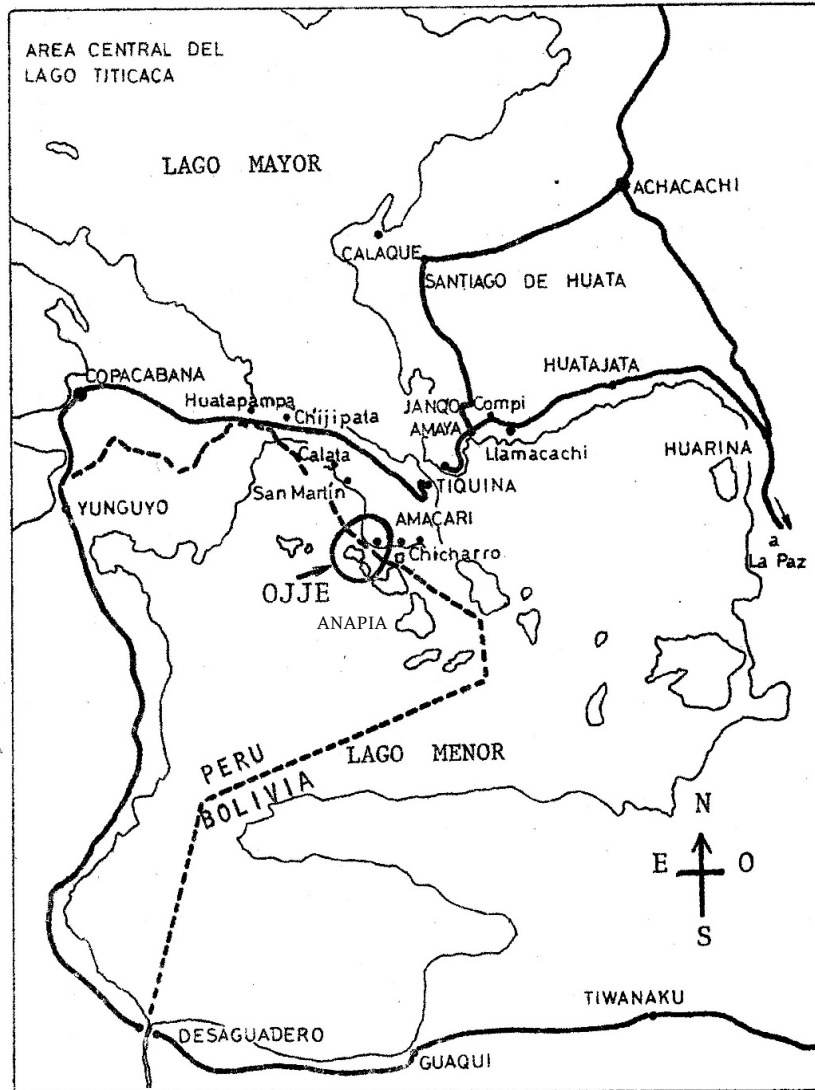
Todas las características señaladas hasta aquí son ideales para identificar una zona de expulsión de emigrantes, como resultado de una economía estancada tradicional. Por eso el Altiplano y Valles adyacentes han originado importantes flujos migratorios hacia la ciudad de La Paz en el lado boliviano y zonas fronterizas y, en el lado peruano, hacia las ciudades de Arequipa, Tacna y Lima, y en menor grado, también flujos complementarios hacia los valles subtropicales de Yungas y las zonas de colonización tanto en Bolivia como en el Perú. Como resultado de todo este movimiento poblacional, el Altiplano sigue aumentando algo su población pero a un ritmo lento: según los censos bolivianos de 1950 y 1976, la tasa de crecimiento tuvo un promedio de 1,01% anual, frente al promedio boliviano de 2,14%. Estas características de expulsión son típicas para la mayor parte de las zonas rurales tradicionales del país, con diversas peculiaridades regionales.

La zona de recepción considerada en este estudio es la ciudad de La Paz, en mucho el polo principal de atracción para toda el área. Al ser la capital del país y su ciudad más importante, es también la que ofrece mayores posibilidades de empleo a los campesinos aymaras que la rodean.

Pero al mismo tiempo el desarrollo industrial de La Paz es aún reducido. Aunque concentra el 68% de la industria manufacturera nacional (1971), el sector fabril es poco dinámico y representa sólo el 6% de la

MAPA N° 1: OJJE EN EL LAGO TITICACA, ÁREA MENOR

(Mapa de H. Buechler)



0 2 4 6 8 10 Kms.

- Capital de provincia
- Capital de cantón
- Comunidades
- Caminos
- - - Límite internacional

población total de la ciudad. Las principales ramas de actividad en el sector productivo propiamente dicho son las pequeñas artesanías e industrias, la construcción y las obras públicas. En otros ramos ocupacionales adquieren gran importancia los servicios, sea a través del sector privado, sobre todo el de pequeños comerciantes, sea a través de la gran maquinaria burocrática estatal y municipal.

Como resultado, la ciudad de La Paz ha sido hasta los años 50 el principal centro receptor de inmigrantes en todo el país; posteriormente el nuevo polo de desarrollo centrado en la ciudad de Santa Cruz la ha desplazado en ritmo de crecimiento, aunque no en población total. La Paz tenía en 1950 unos 267.000 habitantes y en 1976 ha llegado a los 655.000 con un índice anual de crecimiento de 3,5%, frente a Santa Cruz que con un ritmo de 7,27% anual alcanzó los 257.000 en el mismo año.

La coincidencia de una serie de factores, entre los que sobresalen la cercanía entre La Paz y su periferia rural densamente poblada, y la baja industrialización de la zona de atracción, explica que la tasa de crecimiento de La Paz y, por tanto, su tasa de recepción de inmigrantes no sea excesivamente elevada: un 3,5% anual es poco frente a otras capitales latinoamericanas. Lima, por ejemplo, a pesar de tener ya casi 4 millones de habitantes, sigue teniendo una tasa de crecimiento de más del 5% y acumula ya una cuarta parte de la población del país; y el Estado de México tiene un crecimiento urbano de un 19% anual.

Pero hay otra consecuencia mucho más importante para los fines del presente estudio: la migración del campo a la ciudad de La Paz en muchos casos no implica un desarraigo total del migrante con relación a su lugar de origen. Por una parte, es más probable que pase por varias fases de migración temporal, yendo y viniendo del campo a la ciudad y viceversa. Pero incluso cuando ya se ha establecido definitivamente en la ciudad, es probable que siga manteniendo vínculos más o menos fuertes con su lugar de origen, sea en forma individual a través de relaciones con sus familiares, sea en forma organizada a través de alguna institución creada por los inmigrados del mismo lugar. En todos los casos la baja industrialización de la ciudad dificulta una absorción más definitiva del recién llegado en su nuevo ambiente, y la cercanía del

lugar de origen facilita el que éste siga rebotando hacia el campo para beneficio propio o para colaborar a los que siguen allí y viceversa.

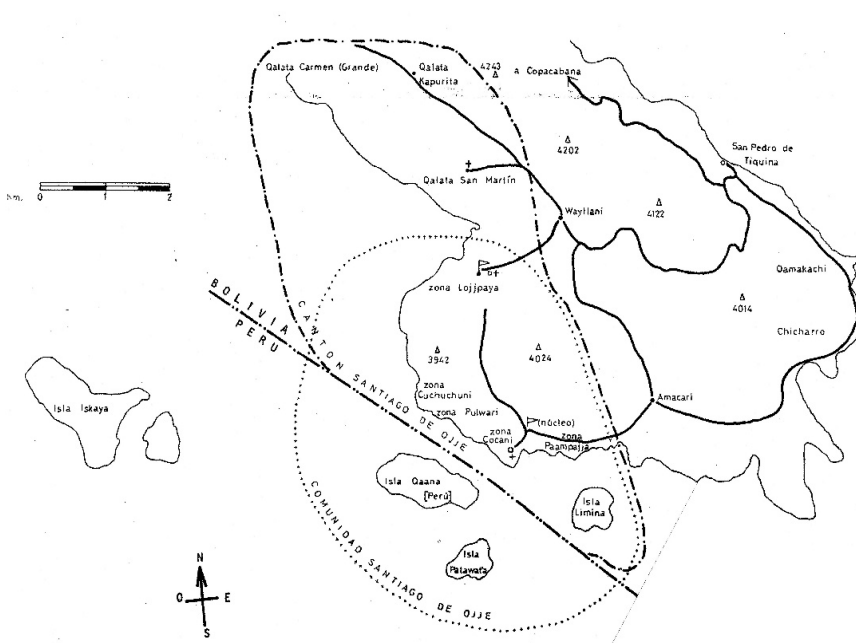
De esta manera se ha llegado a consolidar un grupo social y cultural de características muy peculiares conocido como “los residentes”, que tiene importancia tanto en la ciudad, donde vive, como en el campo, sobre el que sigue actuando. El residente es sobre todo el individuo de origen rural que vive en la ciudad. En menor grado se aplica también a los que han emigrado a otras partes, como la mina o alguna zona de colonización. Los primeros en recibir el apelativo de “residentes” fueron los vecinos (no campesinos) de pueblos provinciales de tipo “mestizo” que habían inmigrado a la ciudad. Pero actualmente el término se aplica mucho más a los campesinos aymaras de comunidades y ex-haciendas establecidos en La Paz. El concepto de residente podría compararse con el de “provinciano” con que a veces se define a inmigrantes a ciudades como México o Lima. Pero hay una diferencia importante. En estos otros lugares el “provinciano” adquiere importancia principalmente por sus actitudes, conducta y adaptación sólo parcial a su nuevo ambiente metropolitano. Su referencia al lugar de origen es sólo genérica y ante todo sentimental. En cambio en el caso de los “residentes” en La Paz, además de las características ya señaladas de relación con su nuevo ambiente urbano, todo lo que se refiera al lugar de origen adquiere también una importancia especial, precisamente porque en un caso como La Paz la absorción urbana es menos absoluta y las relaciones con el campo siguen siendo más reales. El “residente” sigue siendo un personaje influyente en la vida y actividades de las comunidades y de sus organizaciones. De igual manera, los ‘centros’ o ‘clubs’ provinciales que puedan formarse en una ciudad como Lima, aun cuando tengan como marco de referencia el lugar de origen, se dedicarán sobre todo a facilitar la inserción de los ‘paisanos’ en la capital. En cambio los ‘centros de residentes’ en La Paz tendrán estas características pero además cumplirán un rol muy importante como catalizadores de algún tipo de ayuda al lugar de origen.

La historia de Santiago de Ojje es precisamente la historia de la formación de un grupo de residentes, de su introducción en la ciudad y de su permanente vinculación e influjo en la comunidad de nacimiento.

¿Cómo es la comunidad Santiago de Ojje? Se trata de una comunidad originaria, es decir de una unidad territorial que nunca fue hacienda, sino que mantuvo un esquema de tenencia y de organización social remontable a épocas preincaicas, algunas de las cuales se hallan hoy día sumergidas dentro del agua, junto a una de las islas en el Lago. Está situada a orillas de la parte del Lago Titicaca conocida como *Wiñaymarka* o Lago Menor y forma parte de la Península Copacabana. Pertenece administrativamente a la sección Tiquina, dentro de la provincia Manco Kapac. El tamaño de Santiago de Ojje es mediano a grande, con unas 200 a 240 familias, 10 Km² y una densidad de 100 habitantes por km², muy elevada para Bolivia e incluso para el Altiplano, pero no rara a orillas del Lago Titicaca, sobre todo en la Península Copacabana.

Los terrenos de cultivo de cada familia rara vez superan las dos hectáreas y muchas veces no llegan a una. El resto son terrenos para pastoreo.

MAPA N° 2: COMUNIDAD Y CANTÓN SANTIAGO DE OJJE



La vida económica de los ojeños no es muy distinta de la de los campesinos aymaras de otras partes: cada familia tiene un número variable de parcelas dispersas en la comunidad, en las que cultiva principalmente papa y en menor grado habas, quinua, cebada y algún otro producto. Los terrenos cercanos al Lago Titicaca mantienen la humedad y pueden cultivarse permanentemente; los demás necesitan algunos años de descanso, época en la que se convierten en pastizales para el ganado. Los terrenos cultivables son tan pequeños que apenas dan para el propio consumo familiar, con pocas posibilidades de excedentes para vender. La situación junto a la frontera peruana posibilita algunas otras entradas pequeñas a través de negocios e intercambios, pero el contrabando no ha llegado a ser una actividad regular importante. Más bien esta economía precaria ha estimulado la migración de muchos ojeños a La Paz y, a través de ello, la posibilidad de otras entradas no agrícolas y la introducción en la comunidad de algunos semi-campesinos dedicados también a alguna otra actividad no agrícola.

En cuanto a su organización social y política, Ojje ha seguido también una trayectoria normal en otras comunidades aymaras: hasta 1952 tuvo las típicas autoridades de las comunidades originarias: el *jilaqata* y otras autoridades menores, todas las cuales debían rendir cuenta ante el corregidor, la autoridad máxima del pueblo más cercano de “vecinos” (o *mistis*, mestizos no campesinos). Estos cargos siguen existiendo, pero ahora han cedido en importancia ante otras autoridades cantonales como el corregidor, registro civil y otras. Precisamente este cambio y las luchas que implicó es parte de esta historia de la relación residentes-comunarios. Anteriormente Ojje dependía mucho del pueblo de vecinos en que estaban las autoridades gubernamentales, pero posteriormente se emancipó y tuvo sus propias autoridades. Desde la Reforma Agraria de 1953 han tenido también importancia los dirigentes campesinos, desde el nivel ínfimo de dirigentes del sindicato local (equivalente a autoridades comunales) hasta los niveles superiores de dirigentes de una subcentral o central, formada por varios sindicatos cercanos, y de dirigentes provinciales, departamentales o nacionales.

La comunidad de Ojje forma una sola unidad, con autoridades, capilla, escuela y otros servicios compartidos. Pero está territorialmente subdi-

vidida en las cinco zonas siguientes: Pämpajja, la más importante, en que están la mayor parte de estos servicios y la mayor concentración de población; Cocani (*Quqani*); Pulwari; Kuchuchuni y Lojjpaya (*Luqpayá*). Esta última es la más alejada, aunque sólo queda a unos 3 km del centro de Pämpajja, y ha tenido cierta autonomía desde bastantes años atrás, llegando a tener su propia capilla, escuela y ciertas autoridades. Como sucede en tantas comunidades altiplánicas, Santiago de Ojje tiene conflictos con algunas comunidades que la rodean. En concreto, tiene un viejo conflicto de linderos con Calata, una pugna por mayor estatus con Amacari, y el constante temor de que la cercana comunidad peruana en la isla de Anapia acabe por apoderarse de dos islas.

En efecto, Ojje posee tres islas en el Lago, en las que todos los comunarios tienen campos de cultivo (*sayaña*) y pastos (*aynuqa*), pero en las que no hay viviendas. La menor de estas islas, Limina, pertenece administrativamente a Bolivia, pero las otras dos, Qäna y Patawata, debido a una peculiaridad histórica que enseguida explicaremos, pertenecen al Perú. Sin embargo, la propiedad de los terrenos y el usufructo regular de los mismos sigue siendo de la comunidad de Ojje que, de esta forma, casi a diario cruza la frontera internacional. Estas islas juegan un papel importante en la comunidad por su importancia económica, por su anomalía internacional que siempre crea angustias sobre el derecho a estos terrenos, y por su misma condición de islas que implican ciertas medidas organizativas para evitar que otros intrusos vayan allá; por ejemplo, cada año, en una fecha fija determinada en asamblea poco después de las cosechas, todas las familias llevan en conjunto sus ganados a las islas a pastar durante la época seca: las ovejas van dentro de los botes, las vacas van nadando detrás amarradas al bote por una sogá. Y poco antes de las lluvias se retiran de las islas, de igual forma, antes de empezar las siembras.

Hasta 1938 Santiago de Ojje era el único pedazo de la región de Tiquina que pertenecía al Perú, mientras que en la región peruana del Itsmo de Yunguyo había otro pedazo, Tapojje, que pertenecía a Bolivia, lo cual creaba constantes conflictos fronterizos. Hasta dicho año Santiago de Ojje dependía administrativamente del pueblo mestizo de Yunguyo y, a través de él, de la capital departamental, Puno, y de Lima. Pero en dicho año concluyeron los trámites entre cancillerías y Tapojje pasó al Perú,

mientras que Ojje se incorporaba a Bolivia, con excepción de las dos islas arriba mencionadas. Unas 15 familias que hasta entonces vivían en la isla Qäna trasladaron su domicilio a tierra firme en Bolivia, pero todos siguieron manteniendo sus cultivos y pastos.

Al pasar a Bolivia, Santiago de Ojje ganó súbitamente en centralidad con respecto a la capital del país. La Paz resultaba mucho más cercana que Lima. Pero además el hecho de ser territorio recientemente anexionado estimuló a las autoridades bolivianas a dar alguna mayor atención a Ojje. Por ejemplo, una minúscula escuela particular que funcionaba allí desde 1930 pasó rápidamente al rango de escuela fiscal. Con ello aumentaron los vínculos con la capital pero no se logró transformar notablemente la situación económica y social: como antes, Ojje siguió viviendo de sus pequeñas parcelas para el autoconsumo y, si antes dependía del pueblo mestizo de Yunguyo, ahora pasó a depender de otro pueblo mestizo boliviano estructuralmente semejante, Tiquina. Era un pueblo más pequeño que Yunguyo pero, por lo mismo, incluso era más celoso de los privilegios que le reportaba su estatus de cantón para aprovecharse de las comunidades indígenas circundantes.

Principalmente a partir de la anexión a Bolivia, los comunarios de Ojje iniciaron diversas oleadas migratorias a la ciudad de La Paz casi de inmediato. Nuevas circunstancias, principalmente a partir de la Reforma Agraria boliviana en 1953, espolearon aún más estas migraciones, de modo que el número de residentes ojeños en La Paz ha ido aumentando de unos 20 hacia 1938, a más de 200 hacia 1964, hasta unos 700 en la actualidad, sin contar a las esposas ni a los hijos. Si recordamos que en la comunidad misma el número de familias no llega a 250, ello quiere decir que la principal concentración de ojeños está en la ciudad de La Paz. Emigran sobre todo los más jóvenes, siendo la razón predominante en mucho la carencia de tierras suficientes. Pero en ellos y en los demás hay también otra motivación complementaria importante que es el aprovechamiento de las mayores oportunidades que da la ciudad para educarse, “civilizarse” y “progresar” en general.

Estos residentes ya en 1945 formaron un Centro de Acción Ojje, que con diversos altibajos se ha ido fortificando hasta el día de hoy. Sólo

una parte de los residentes ojeños participa activamente en el Centro, pero éste es el punto de referencia de todos ellos. En La Paz existieron centros semejantes desde antes, sobre todo compuestos por los primeros residentes establecidos, que eran ex-vecinos de los pueblos mestizos no-campesinos. Los ojeños se enorgullecen de ser uno de los primeros grupos de ex-comunarios campesinos propiamente dichos que llegaron a formar su Centro de Acción. Actualmente varias de las comunidades colindantes con Ojje, incluida la comunidad-isla peruana de Anapia, tienen su propio centro de residentes. Estimamos que, en una u otra forma y nivel de organización, una tercera parte de las comunidades campesinas del Altiplano con un número importante de residentes en la ciudad de La Paz ha organizado hasta el presente su Centro de Acción.

Sin negar las peculiaridades que pueda presentar el caso de Santiago de Ojje, en base a comparaciones con otros grupos, consideramos que las actitudes y actividades de los residentes de Ojje en La Paz son representativas de lo que sucede en general con los emigrantes aymaras del Altiplano en la ciudad. Sus volúmenes migratorios son comparables con los de otras poblaciones ribereñas del Lago. Su lealtad con el lugar de origen es quizás algo mayor que la de los residentes de otras partes. Pero los residentes de Ojje desarrollan formas de conducta, a veces contradictorias, semejantes a las que se observan en otros grupos de residentes altiplánicos en La Paz.

Debido a una serie de circunstancias favorables, CIPCA estableció relaciones estrechas con Ojje, tanto con la comunidad como con el Centro de Residentes. CIPCA asesoró en el establecimiento de un pequeño gallinero asociado atendido por residentes y comunarios y dictó varios cursillos en la comunidad. Propusimos entonces llevar a cabo el presente estudio, idea que fue recogida con entusiasmo por los directivos del Centro y posteriormente también por la comunidad. Numerosos protagonistas de esta historia se brindaron a tener varias sesiones grabadas para reconstruir el pasado y analizar el presente. Autoridades y particulares pusieron a nuestra disposición sus archivos, mucho más abundantes de lo que hubiéramos podido esperar. En múltiples ocasiones nos abrieron sus casas y nos invitaron a sus reuniones y fiestas, tanto en la ciudad como en la comunidad, para poder completar nuestros

conocimientos. Finalmente, para sistematizar mejor los conocimientos ya adquiridos de manera informal, el Centro, junto con personal de CIPCA, patrocinó una encuesta detallada que fue administrada aproximadamente a una tercera parte del total de residentes, en base a determinados criterios de representatividad como los siguientes: tiempo de establecimiento en La Paz, sexo (99 mujeres, 143 varones, pertenecientes a 242 hogares distintos), participación o alejamiento del Centro de Acción y de la comunidad de origen, etc. Con ligeros retoques esta misma encuesta ha sido posteriormente aplicada a un total de 1500 residentes procedentes de 5 provincias del Altiplano. La mayor parte de sus resultados, incluso para Ojje, serán analizados y presentados en un trabajo posterior que actualmente se halla en su etapa de computación en la Universidad de Texas en San Antonio.

El estudio que ahora presentamos es fruto parcial de todo este esfuerzo, iniciado a fines de 1975, continuado en el estudio de documentos y el trabajo de campo hasta mitad de 1976, y en la elaboración, administración y codificación de la encuesta hasta mitad de 1977. Un primer borrador de la parte documental y antropológica del presente trabajo fue entregado oficialmente a comunarios y residentes de Ojje en una ceremonia especial realizada en la comunidad con ocasión de la fiesta principal de Santiago, el 25 de julio de 1976, con el fin de poder recoger sugerencias y correcciones antes de la edición definitiva. En la parte descriptiva de la edición que ahora presentamos hemos procurado reducir nuestros propios comentarios a sólo el mínimo necesario para entender el contexto y avanzar ocasionalmente algunas interpretaciones. Hemos preferido más bien mantener en lo posible la palabra misma de los ojeños, transcrita de las numerosas grabaciones o de la abundante documentación de los archivos. Debemos dejar constancia que en el presente trabajo sólo podemos reproducir una pequeña muestra de los voluminosos materiales que se han logrado acumular o lo largo del estudio. Pero esperamos que hayamos sabido seleccionar lo más representativo para conocer esta historia dinámica y lo que ella representa. Por lo general hemos mantenido los nombres y circunstancias verdaderos de los protagonistas, quienes han manifestado un deseo de que la publicación refleje al máximo la objetividad de los hechos, con sus luces y sombras, lo positivo y también lo negativo. Sólo en algunos

pocos casos en que la cercanía de los hechos podía crear consecuencias negativas no controlables se han omitido algunos nombres o circunstancias para proteger a las personas.

Queremos agradecer profundamente a las autoridades de la comunidad y del Centro de Residentes, que se han venido sucediendo desde 1975 hasta hoy, y a los numerosos ojeños que han contribuido a este estudio con su colaboración entusiasta y desinteresada. En realidad ellos son los principales autores del mismo. El personal de CIPCA se ha limitado a poner orden a sus datos e ideas, a añadir el marco contextual y a proporcionar un marco teórico que ayude a interpretar estos cuarenta años de historia de colaboración entre comunarios y residentes. Dentro del equipo mismo de CIPCA, queremos agradecer de modo especial la colaboración de Silvia Rivera en las primeras fases del estudio, de Isabel Siles y José Ros en la fase interpretativa de las grabaciones y documentos, de los diversos codificadores y encuestadores, todos ellos ex-campesinos y ex-campesinas residentes en La Paz.

Esperamos que al poner en público este material todos aprenderemos mejor el papel importante que los ex-campesinos residentes en la ciudad pueden seguir desempeñando en su lugar de nacimiento, así como las dificultades que deben sortearse en esta tarea. Santiago de Ojje se convierte en un maestro para todos nosotros, dentro de la búsqueda de nuevos caminos de solidaridad con los grupos sociales más oprimidos.

La Paz, marzo 1978

Godofredo Sandoval
Xavier Albó
Tomás Greaves

DOS

OJJE PERUANO Y SU BOLIVIANIZACIÓN EN 1938

La existencia de la comunidad originaria de Santiago de Ojje debe remontarse muy atrás en el pasado. En 1729 ya era suficientemente fuerte como para haber comprado las dos islas de Qaña y Patawata a los parientes de un militar, llamado Loza.

2.1. RECUERDOS DE LA ÉPOCA PERUANA

Al menos desde principios de este siglo los gobiernos de Perú y Bolivia ya estaban en tratativas para hacer algún arreglo fronterizo, para intercambiar Ojje y Tapojje y evitar así una serie de conflictos y anomalías fronterizas. En el caso de Ojje, en concreto en su zona más alejada de Lojppaya, que colindaba con la comunidad ya boliviana de Calata, hay constancia de conflictos por lo menos desde 1870, que llegaron a una transacción escrita recién en 1881:

“Cuando no había ni cantón ni núcleo siquiera, ni siquiera no había ni escuelas, antes que sea Bolivia, en tiempo del Perú, entonces ha habido una guerra entre Calata y Ojje, y la guerra se ha armado en Lojppay Pampa. Claro que la guerra civil ha terminado en que nadie podía vencer”.

La comunidad Ojje era el último rincón del Perú y, para colmo, estaba sobre un terreno propenso a canje, circunstancias todas ellas adversas para que el gobierno peruano se preocupara de su progreso.

Ojje dependía del pueblo *misti*, es decir de vecinos no indígenas de Yunguyo. Como en todas partes, las relaciones de los indígenas aymaras de Ojje con los mistis de Yunguyo eran conflictivas, dentro del clásico esquema andino-criollo de una fuerte dependencia explotadora entre estos dos grupos sociales:

“Nosotros entonces éramos peruanos... Si el niño que nacía era varón, le prestaban a los del pueblo para hacerle hacer el pongueaje; si no, el padre o la madre eran esclavizados”.

“La pareja recién casada tenía que realizar una serie de presteríos obligados por las autoridades...”

“Obligados por las autoridades, al año se tenía que hacer más de diez presteríos en Yunguyo”.

A pesar de este olvido y explotación, Ojje llegó a tener una pequeña escuela, pero montada sin ningún apoyo del gobierno peruano:

“Entonces no había un profesor decente. La escuela no funcionaba. Los bancos se estaban aquí, en una casa con techo de paja. De ahí en 1930 ha habido una escuela particular pagante. Le pagábamos 30 centavos. Entonces era plata... Yo he estado un año y más. Yo me pagaba. Para pagarme la escuela yo trabajaba”.

Además de la escuela, otro de los primeros signos de innovación y de subsiguiente conflicto fue la conversión de algunos ojeños a la religión evangélica. Con ello estos evangélicos dejaban de cumplir una serie de expectativas tradicionales comunitarias:

“Marcelo Ramos y Jacinto Ramos, indígenas del aillo Santiago Ojje del distrito de Yunguyo... ante Vd. con todo respeto nos presentamos y decimos que somos víctimas de las constantes persecuciones y amenazas de los indígenas de mi aillo... que ahora dos años se han declarado nuestros gratuitos enemigos por el hecho de haber ingresado a la Misión Evangélica, hasta el extremo de que nos hemos visto sin hogar, por motivo de que los mencionados indígenas de nuestro aillo en los primeros días del mes de setiembre de 1920, a las doce

día apoderaron de nuestra casa y la saquearon todo cuanto contenía; y no contentos con esto, al último prendieron fuego y nosotros hemos tenido que fugar con dirección a Bolivia...”

“Sucedió que en la fiesta de Ojje, el 14 de septiembre, habían obligado a algunos prestes a realizar la fiesta; en eso hubo provocación de un evangelista cerca de la plaza a aquellos que estaban realizando la fiesta y como resultado se produjo una batalla campal sangrienta entre los que hacían prestes y los evangelistas. El juicio por esa pelea fue hasta Puno, allí, los evangelistas pidieron garantías y demandaron a los criminales”.

Por su situación junto a la frontera, el paso a Bolivia era una frecuente válvula de escape cuando ocurrían conflictos de cualquier tipo en el Perú:

“El ejército estaba viniendo a Ojje; nosotros, pensando que iba a llevar presos a toda la población, escapamos hacia Bolivia...”

Por lo mismo, ya desde aquella época las relaciones y la movilización hacia Bolivia no eran raras:

“Yo tenía mi madre de Bolivia y mi padre del Perú. Ellos llevaban su ganado, sus cositas de mi casa (Perú) hacia Bolivia, ande sus parientes... Tenían que ocultar algunas cositas porque había contrabando”.

“Mi papá estaba en la mina de Siglo XX (Bolivia)... Y me escapé de oculto para irme a Bolivia, cuando Ojje era Perú. Entonces los otros se habían ido a Tacna (Perú). Me dije, ‘iré a La Paz’. Pero me ha capturado en el muelle. Casi me ha azotado:

—¿Para qué quieres ir a La Paz?

—Quiero ir para aprender el idioma.

—No.

Me ha despachado riñéndome. Me escapé siempre. Entonces en La Paz directo he llegado a la escuela Vicente Ochoa. Entonces ha estado el José (de Ojje). Ellos no habían ido a la escuela en Tacna. Seguí preparándome hasta terminar la primaria y entré al colegio México. No tenía material, no tenía plata para comprar y tenía que ganar. Entonces el director me dice,

—¿Dónde se encuentra tu papá?

Yo me he vuelto mentiroso,

—Mi papá se ha ido a la guerra (del Chaco 1932-1935)”.

Hasta hoy los comunarios de Ojje se glorían que, a pesar de ser entonces peruanos, tuvieron a sus hombres luchando por Bolivia en la guerra del Chaco. Años más tarde, en conflictos con la vecina comunidad de Amacari, que siempre había sido boliviana, apelarán a que en el Chaco hubo más comunarios de Ojje que de Amacari:

“Entonces de ahí hemos recolectado nuestros ex-combatientes, y hemos recolectado alrededor de 9... y Amacari, siendo bolivianos, presentó apenas 7 ex-combatientes. Entonces quiere decir que los ex-peruanos somos más bolivianos que los bolivianos”.

“Tenemos 15 personas que han ido al Chaco, siendo peruanos”.

2.2. LOS PRIMEROS AÑOS BOLIVIANOS: 1938-1942

En 1938 concluyeron los trámites entre cancillerías y Ojje pasó a Bolivia, aunque sus dos islas siguieron jurídicamente siendo peruanas. Ojje quedó dentro del cantón Tiquina que entonces pertenecía a la provincia Omasuyos. Ojje ganó centralidad al quedar junto a la capital La Paz, pero siguió dependiendo de un pueblo *misti*, Tiquina, al que tenía que prestar una serie de servicios gratuitos, como las demás comunidades indígenas:

“En esta época estábamos manejados por el pueblo de Tiquina. Una vez por no haber saludado lo habían pegado a un comunario una lástima... Teníamos sólo como autoridad un jilaqata y un alcalde manejados por las autoridades superiores de Tiquina”.

El cambio de nacionalidad no implicó mejoras tangibles en el nivel económico de la comunidad y en cambio añadió atractivos a la emigración hacia la ahora cercana capital del país, La Paz. En esta primera oleada emigraron unos 20 ojeños:

“Cuando Ojje pasó a Bolivia el gobierno se preocupó de inmediato que tuviéramos escuela fiscal...”

“En esa época estaba aquí don Feliciano Limachi, después su hermano Faustino, Canaviri y otros; después yo vine aquí, pero constantemente estaba yendo y viniendo. Yendo y viniendo yo continuamente estaba aquí en la ciudad”.

“En 1937 estuve trabajando en una panadería que estaba en Churubamba”.

“En 1940 o 41, cuando tenía mayoría de edad, me vine con mi señora e hijos y alquilé una panadería en la calle Martín Rivas, de la Garita más arribita”.

“He llegado en 1938. Vine sin padre ni madre como huérfano, aquí, a la ciudad de La Paz; empecé trabajando como changador, después he aprendido panadería...”

“Hacia 1940 fui a buscar trabajo con mis primos hasta Oruro, de ahí pasé a La Paz...”

TRES

POLITIZACIÓN, SINDICATO Y ORGANIZACIÓN DE RESIDENTES:

1943-1951

La anexión a Bolivia y la primera oleada de emigrantes a La Paz coincidían con una importante coyuntura histórica de Bolivia después de haber sufrido la derrota del Chaco. Toro, Busch y sobre todo Villarroel representaban la búsqueda de nuevos derroteros en la conducción del país; se formaban nuevos partidos políticos; se cuestionaba el orden establecido y diversos grupos intentaban incorporar a las clases trabajadoras del campo y de las ciudades en el proceso. Los ojeños entraban en un mundo que les resultaba casi nuevo. El proceso de industrialización del país era débil y lento. En La Paz sólo había tres industrias textiles importantes. Había en cambio una gran profusión de talleres de índole artesanal, como sastrerías, panaderías, etc. Los migrantes que ofrecían su fuerza de trabajo encontraron acogida precisamente en este campo:

“Su padre tenía muchos hijos y por eso Feliciano se fue a La Paz a ganarse la vida. Se hizo panadero y llegó a establecerse relativamente bien. Era ya “maestro” panadero. Mario también fue algunos años más tarde, también de panadero, pero sólo como ayudante”.

“Mario Espinal, Mario Coaquira, Mario Jarro y otros eran panaderos...” (1945).

3.1. EL PRIMER SINDICATO DE OJEÑOS

A través de la ciudad, algunos ojeños llegaron a comprender la ebullición política del momento e incluso a participar en ella, sobre todo durante el gobierno de Villarroel (1943-1946), precursor de la revolución del MNR:

“Antonio Espinal, que era de Ojje y radicaba en La Paz, era un hombre muy capaz, más o menos como un director y él al menos ha comprendido lo que es un partido”.

De hecho, gracias a la influencia de Espinal, la comunidad de Ojje estuvo presente, junto con unos 5.000 delegados campesinos de todo el país, en el Primer Congreso Indigenal el 9 de mayo de 1945 en el Luna Park de la ciudad de La Paz. A Espinal le acompañaban Feliciano y Faustino Limachi, Gregorio y Alberto Arratia, Santiago Espinal y otros. Allí entraron en contacto con el dirigente campesino Francisco Chipana Ramos, uno de los principales colaboradores de Villarroel y, con su ayuda, el 14 de octubre del mismo año 1945,

“Se organizó el sindicato agrícola de Ojje bajo mi dirección (Mariano Espinal) en la casa del Chocolatero Vicente Care, en la calle Callampaya (en la ciudad de La Paz); en esa época yo era Secretario General de Organización”.

El directorio fue nombrado por aclamación y posesionado en una asamblea general en la que estuvieron presentes algunos residentes y representantes de la comunidad; otros integrantes de la indicada institución eran:

Feliciano Limachi: Secretario de Gobierno: Residente-panadero; Mariano Canaviri: Secretario de Hacienda: Residente-panadero; Domingo Arratia: Tesorero: Residente-carpintero; Mario Ramos: Escribano de Actas: Residente-estudiante; Mariano Arratia: Secretario de Relaciones: Residente-sastre (Estatutos del Sindicato Agrícola de Ojje. p. 9)

“Era el único (sindicato) en la región de Manco Kápac”.

El Sindicato Agrícola de Ojje desde su inauguración tuvo su sede en la ciudad. No todos los residentes y/o comunarios se adscribieron a él; funcionó sólo bajo la iniciativa de unos cuantos que predominantemente radicaban en la ciudad. Además de los factores externos que

estimularon la creación del Sindicato, hubo también factores internos; éstos eran la necesidad que sentían algunos comunarios y residentes de Ojje de romper y enfrentar la nueva dependencia-dominación a la que estaban sometidos por el pueblo de Tiquina; y de otra parte, el interés de los ojeños por lograr el traspaso a Bolivia de sus islas, que seguían controladas jurídicamente por el Perú:

“Domingo Arratia sabe decir: compañeros... todo vamos a tener ... tenemos varias islas que en realidad son peruanas, eso va a ser también boliviano. Esos eran los planes del sindicato”.

“Fundaron el Sindicato Agrícola de Ojje con la condición que dos islas que tenemos en el Perú no nos quiten los peruanos. El Dr. Cárdenas, que era asesor, había orientado a Feliciano Limachi: ‘Ustedes tengan un Estatuto y Personería Jurídica del Sindicato Agrícola de Ojje, con eso no les pasará nada’”.

“Nosotros antes éramos una estancia; al ser estancia la gente de Tiquina que era del pueblo nos estropeaba; prácticamente nuestros padres eran manejados por los de Tiquina; viendo esas cosas, para defendernos de esa esclavitud habían hecho el Sindicato Agrícola de Ojje, para oponernos más y para luchar de igual a igual, tanto con las autoridades como también con la gente de Tiquina...”

Pero las funciones del Sindicato quedaron estancadas por la escasa participación de residentes y comunarios:

“El Sindicato Agrícola no dio resultado, se creó en vano; no interesaba a los ojeños ni del campo ni de la ciudad”.

3.2. LA PRIMERA ORGANIZACIÓN DEL CENTRO DE RESIDENTES

El número de migrantes ojeños en La Paz (ciudad) fue creciendo hasta alcanzar aproximadamente a cincuenta personas. Casi todos retornaban temporalmente a su comunidad, especialmente en tiempo de siembra, cosecha y fiesta aunque existía una tendencia creciente a radicar más tiempo en la ciudad.

Desde un principio el desarrollo de los lazos de solidaridad entre los residentes “antiguos” y los “nuevos” desempeñó un papel de suma importancia. La inserción de los emigrantes ojeños en diferentes sectores de la

economía urbana como trabajadores en pequeñas panaderías (algunas poseídas ya por ojeños), talleres de sastrería, comerciantes o empleados era resultado de los vínculos de cooperación materializados y fomentados por los primeros residentes.

El primer esfuerzo de organización de estos residentes, aparte del ya mencionado sindicato, fue en torno al deporte, hacia los años 1945-1949:

“En esas épocas jugábamos; teníamos clubes nomás, no teníamos ni liga ni nada, clubes a los cuales pertenecíamos, por ejemplo: 25 de julio, Central Iquique... entre los componentes de estos clubes han sacado la conclusión de formar un Centro de Residentes de Ojje en La Paz”.

Pero no se limitó a este aspecto. Los campesinos de Ojje en La Paz fueron de los primeros en organizarse en un Centro de Acción para residentes:

“La Fundación del Centro de Acción se realizó a mediados de la caída de Villarroel. La fundación se ha oficiado frente al tribunal, donde el doctor David Peralta, ahí en su casa hemos fundado: Feliciano Limachi, Alberto Arratia, Mario Flores, Martín Segales, Claudio Cuaquira, Mariano Arratia, Benito Canaviri, Genaro Espinal, Alejandro Cuela y otros. Todos esos nos hemos juntado. Ha hecho el acta; con eso nos hemos posesionado un día domingo en la casa del médico Roberto Méndez, en la zona Callampaya. Nos ha posesionado el Ministro de Educación”.

“Uno de los impulsores del Centro era Mariano Espinal; él fue el primer Presidente, acompañado por Aurelio Cuela en la Vicepresidencia”.

El Centro seguía por una parte vinculado con la idea del Sindicato, y por otra vinculado con los varios clubs de fútbol que se estaban formando:

“Como, digamos, un domingo se ha fundado y se ha abierto el libro de actas. De ahí no se ha agilizado bien. El secretario de actas venía y no venía, y ese libro de actas se ha perdido... El Centro no se ha organizado bien. De ahí pasó unos cuatro o cinco años y recién se ha reorganizado”.

El Sindicato y el Centro como tales no llegaron a desplegar gran actividad en estos primeros años. Pero el fútbol siguió y sigue hasta hoy. Los que participaban en estas actividades eran los mismos que habían formado el Sindicato y también algunos otros que en aquel tiempo eran más jóvenes y aficionados al deporte, como Mario Jarro, Gabriel Espinal, Ernesto Jiménez y otros.

Aparte de la natural dificultad de adaptación al medio urbano, la limitada actividad organizativa de los residentes ojeños en estos primeros años probablemente debe correlacionarse también con el receso de activismo político desde que las fuerzas de derecha llevaron a Villarroel a un farol de la plaza Murillo en 1946 e inauguraron un sexenio de represión mantenedora del *statu quo*.

Sólo en 1951, cuando se desmembró de Omasuyos la actual provincia Manco Kapac (dentro de la que está Ojje), hubo un primer intento de liberación administrativa con relación al pueblo de Tiquina. Fue liderizado por el principal directivo de los residentes, Feliciano Limachi:

“... Una noche de esas nosotros hemos leído el periódico: ‘creada la provincia Manco Kapac’, y nos hemos quedado así nomás; entonces nos hemos agrupado, mediante el Dr. Cárdenas con un oficio nos ha mandado... hemos ido en comisión a Copacabana a presentar para que sea creado en Ojje un Vice-Cantón; entonces el primer Subprefecto de Copacabana, que había sido un militar, nos indicó de que esto es muy tarde. ‘Ustedes debían trabajar antes de que sea decretado. Si quieren Cantón trabajen’. Con esa respuesta nos hemos vuelto el 51”.

“Con el nombre del Centro hemos empezado a tramitar el Vice-Cantón, primero se hizo estatutos para el Sindicato después para el Cantón”.

CUATRO

EL IMPACTO DE LA REFORMA AGRARIA: 1952-1961

El 9 de abril de 1952, después de tres días de intensa lucha con el ejército, el MNR tomó el poder, respaldado por numerosos sectores populares. Una serie de medidas cambiaron radicalmente la escena nacional: supresión del ejército, nacionalización de las minas, creación de la COB (Central Obrera Boliviana), voto universal, política pro-campesino que culminó en la Reforma Agraria.

Paralelamente al desenvolvimiento de estos acontecimientos, algunos partidos políticos de izquierda, la COB y el Ministerio de Asuntos Campesinos recorrieron el campo difundiendo entre los trabajadores rurales el mensaje de la Revolución. Esta labor dio como resultado el levantamiento de la masa campesina en contra de los “patrones” en las regiones donde existían haciendas; asimismo, empezaron a formarse nuevos sindicatos agrarios, los cuales se vincularon con organizaciones políticas.

Todo este amplio movimiento de descontento, levantamientos y expropiaciones culminó parcialmente el año 1953, cuando el 2 de agosto el presidente Victor Paz Estenssoro firmó el Decreto de Reforma Agraria que suprimía toda forma de servicio personal a los patrones y la distribución de las propiedades de éstos entre la masa campesina;

de esta manera se intentaba devolver al trabajador rural parte de sus medios de producción y de su libertad.

4.1. OJJE Y EL MNR

Los acontecimientos socio-económicos ocurridos entre 1952-1954, particularmente en La Paz, tanto en el campo como en la ciudad, tuvieron parcial repercusión en la provincia Manco Kapac; en la comunidad de Ojje no se dieron transformaciones de tipo económico, pues al no ser hacienda sino una comunidad originaria, las disposiciones del Decreto de Reforma Agraria no tuvieron incidencia directa sobre ella; de esta manera Ojje continuó siendo una comunidad marginada y dependiente. Los campesinos continuaron reproduciendo sus antiguas formas diferenciadas de tenencia de la tierra, productividad, tecnología, consumo e ingreso. Consecuentemente, el flujo migratorio a la ciudad continuó en ascenso. En esta época los emigrantes de la comunidad de Ojje ya pasaban del centenar de personas.

Políticamente la mayoría de los residentes ojeños, y en menor proporción los comunarios, estaban directa e indirectamente adscritos al MNR, sobre todo los residentes que habían tenido una activa participación orgánica en el levantamiento del 9 de abril de 1952:

“El 9 de abril de 1952 sabía llevar café para los carabineros: unas tazas con pan; en la mañanita salía a regalarles uno por uno a los que estaban peleando porque yo era del MNR”.

“Salimos a las calles con armas a pelear con todo el pueblo...”

“Continuamente nosotros hacíamos reuniones ocultas en Tembladerani, Villa Victoria, en muchas partes de esta ciudad. Uno por uno sabíamos entrar a la casa donde nos reuníamos. Estábamos dirigidos por una señorita... Los demás jefes... sabían venir a nuestras reuniones.

En las reuniones nos decían: si actúan, ha de haber puestos para ustedes; cuando tomemos el poder vamos a trabajar en oficinas”.

“En varias reuniones preparamos la Revolución del 9 de abril”.

Posteriormente algunos residentes siguieron interviniendo en actividades de índole político-partidista que desarrolló el MNR, empujando en este trabajo también a los comunarios que seguían en Ojje. Durante estos primeros años del MNR, el dirigente indiscutible y respetado de todos los ojeños, tanto en la comunidad como en La Paz, siguió siendo el residente Feliciano Limachi, colaborado por algunos que ya mencionamos anteriormente, como Mariano Espinal y Alberto Arratia, también residentes, y otros más nuevos como Fidel Jarro. Esta actividad les obligaba a ir y venir constantemente de la comunidad a La Paz y viceversa:

“En esa época vivíamos aquí (ciudad) y allá (comunidad); no continuamente vivíamos allá; una semana, otras veces más, estábamos ahí, para hacer chacrita nomás; después veníamos a trabajar aquí...”

La vinculación con el MNR iba en aumento. Por ejemplo, en enero de 1954 uno de los residentes, Mariano Espinal, por disposición de su partido, el MNR, y por “interés personal” fue nombrado Secretario de Vinculación Campesina de Ojje:

“Como yo estaba aquí (ciudad) ingresé en una mesa directiva del Ministerio de Asuntos Campesinos, allí me nombraron Secretario de Vinculación Campesina de Ojje”.

“Por otro lado de la política he ingresado a ese cargo, los de la comunidad no me eligieron. Por voluntad nomás acepté. En ese tiempo, como habían muchos cumpas de la política, me dieron cargo en el Tránsito, la Alcaldía, pero no acepté porque tenía mi oficio –panadero–. Entonces pedí cargo de dirigente”.

Poco después, el 9 de abril del mismo 1954, se cumplía el 2° aniversario de la Revolución y el gobierno del MNR hizo una de sus conocidas concentraciones campesinas en la ciudad de La Paz. Para esta ocasión se ha conservado la lista de los ojeños que asistieron (recibiendo probablemente algún viático del gobierno por haberse hecho presentes, a pesar de la distancia que suponía en la práctica un día de ida y otro de vuelta).

De los 74 ojeños asistentes a la marcha de homenaje a la Revolución de Abril, 16 (22%) eran residentes, de los cuales la mayoría (11) en esa época eran panaderos, los demás trabajaban como garzón, sastre y zapatero. Los otros 58 (78%) eran comunarios agricultores.

4.2. VENTAJAS PARA LA COMUNIDAD

Esta mayor politización, que ocurrió también en otros sectores campesinos y de residentes de La Paz y del país, no era por un mero despertar ideológico, sino que respondía a la esperanza de que a través de esta alianza con el nuevo gobierno podrían conseguir mejores “tajadas” para la comunidad. En concreto los proyectos que empezaron a conformarse en estos momentos fueron los siguientes:

a) La creación del vice-cantón Ojje

Se retomaba la idea surgida en 1951. Feliciano Limachi entró en contacto con el abogado movimientista Dr. Cárdenas y puso en marcha de nuevo el proyecto, llegando a reunir algunos documentos. Lamentablemente todo quedó en el archivo.

b) La “cooperativa”

En Ojje casi ni se menciona la fecha del 2 de agosto de 1953, en que se dictó la Reforma Agraria, porque no era ex-hacienda. En cambio se recuerda el intento de formar una cooperativa, en que también ayudó el mismo Dr. Cárdenas. Los ideólogos del MNR habían tomado muy en serio el sentido “comunitario” de los *ayllus* y habían pensado que de manera casi automática podían crear cooperativas en el campo. La prueba se hizo en terrenos que habían controlado los patrones en las ex-haciendas y también en las comunidades originarias, como Ojje. En estas últimas la llamada “cooperativa” se convirtió en una organización dedicada casi exclusivamente a recibir los “cupos” del gobierno, es decir, ciertos productos alimenticios a precios muy subvencionados. En Ojje ocurrió lo mismo, pero además la “cooperativa” tomó un sesgo muy especial que, si hubiera recibido el debido asesoramiento, hubiera podido ser interesante: se formó una “cooperativa pesquera”. Llegó a tener su personería, su local propio y algunos instrumentos para pesca. Pero nunca llegó a prosperar y, después de varios años de vida lánguida, fue disuelta,

c) El núcleo escolar

Otra de las grandes banderas del MNR era la educación rural. Para ello creó una repartición especial dentro del nuevo Ministerio de Asuntos Campesinos, la cual se inspiraba en el modelo de “núcleos” que Elizardo Pérez había iniciado 20 años antes en Warisata. A diferencia de tantas otras comunidades, Ojje ya tenía escuela fiscal desde su paso a Bolivia. Además la zona Lojppaya acababa de conseguir su propia escuela particular, pomposamente llamada “Núcleo Divino Redentor de la Asociación de Cultura Indigenal Católica”, gracias a los padres franciscanos de Copacabana (febrero 1952). Pero la educación había sido desde atrás uno de sus principales motores y también uno de los estímulos para emigrar a La Paz. Por eso en una de las asambleas realizadas por los residentes en La Paz en 1953 se llegó a redactar el siguiente oficio para el mencionado ministerio:

“...después de bastante deliberación, todo el vecindario residente en esta ciudad ha resuelto acudir ante su ilustre y ágil Ministerio para que siguiendo la norma que se ha puesto, para propender la alfabetización y capacitación de la raza autóctona en el menor tiempo posible, se digne crear un Núcleo Escolar en nuestra comunidad de Ojje del Cantón de Tiquina, por hallarse ubicada a orillas del Lago Titicaca y en un extremo apartado de la comprensión fronteriza del Perú y donde existe población numerosa de más de 2.000 habitantes fuera de las estancias de su dominio como son: Amacari, Lojppaya, San Martín de Kalata, Huayllani y otras...”

La solicitud encontró respuesta positiva en años venideros.

d) El telégrafo

Se consiguió relativamente pronto, en buena parte gracias a las gestiones ante el señor Claudio San Román, director de la tristemente célebre oficina de Control Político, encargada del aparato represivo del MNR.

“Es que la política algunas veces vale en esos casos: porque el Sanromán había sido de nuestra provincia Manco Kapac”.

4.3. LA ERA DEL MNR EN EL CAMPO

Una vez consolidada la revolución y el dominio del MNR sobre el campo, siguió en Ojje una época de relativa estabilidad con colaboración tranquila entre residentes y comunarios, pero sin grandes esfuerzos organizativos por ninguna de las dos partes. No consta de ningún cambio en los dirigentes. En La Paz Feliciano Limachi (hasta que falleció al concluir la década del 50) y Mariano Espinal seguían siendo los nombres principales.

En la comunidad uno de los nombres que aparecía con más frecuencia era el de Alberto Arratia, ex-residente que había regresado allá. Figura con el cargo mal especificado de “subjefe campesino” en 1953, sin duda a las órdenes del jefe de comando del MNR en Tiquina, el vecino Raúl Zapata.

Pero no hemos detectado mayores logros ni conflictos a lo largo de los años 50, época en que por lo demás tenemos aún varias lagunas documentales. En la ciudad el fútbol seguía siendo uno de los principales canales de relacionamiento entre ojeños; en el campo, fuera de las actividades rutinarias, hubo visitas de autoridades políticas de la región o escolares; entre residentes y comunarios no llegaron a ejecutarse proyectos, pero siguieron sobre el tapete algunos como los ya mencionados y otros nuevos como plantas y semillas. A pesar de la “revolución”, a veces el ambiente no era tan distinto como el de años anteriores. He aquí cómo se registra una visita de autoridades en el libro de actas de la escuela de Lojjpaya (21 septiembre 1953):

“Por primera vez en la historia un catedrático de la Universidad Mayor San Andrés (el Dr. Amador Burgoa y señora) ha visitado la comunidad... en un acto muy simpático obsequiaron a los campesinos y alumnos con estampas, panes, cigarrillos y golosinas”.

4.4. OJJE SE TUERCE A LA IZQUIERDA

Recién en 1960 se observó cierto cambio. En este año acabó el segundo período presidencial del MNR, a cargo de Hernán Siles Zuazo, y el principal líder del partido, Paz Estenssoro, se disponía a retomar la presi-

dencia. Pero el partido ya se hallaba bastante desgastado. En la campaña electoral el MNR había sufrido una seria escisión al separarse el MNRA (A = “auténtico”). Paz Estenssoro, para contrarrestar el golpe, tuvo que hacer un compromiso electoral con el líder minero Juan Lechín, que dirigía el ala izquierda, aceptándolo como vicepresidente. De esta forma el nuevo gobierno llegaba al poder con una fuerte contradicción interna que a medio período presidencial llevaría al rompimiento entre Paz y Lechín. Lechín representaba el sector de izquierda, en cambio Paz se veía cada vez más presionado, sobre todo por la dependencia financiera de Estados Unidos, para torcerse a la derecha. Al nivel campesino esta tensión era especialmente fuerte en el Altiplano de La Paz. El liderazgo del Altiplano seguía en manos del grupo de Achacachi dirigido por Toribio Salas y Paulino Quispe (Wila Saco), quienes desde años atrás se habían solidarizado con el sector de izquierda y mantenían estrecho contacto con la Central Obrera Boliviana (COB) controlada por Lechín. Pero el gobierno de Paz hacía esfuerzos cada vez más fuertes para suprimir esta ala izquierda, tanto al nivel gubernamental como al nivel campesino. Por eso favoreció la consolidación del ala derecha campesina en que figuraban hombres como Antonio Burgoa, Felipe Flores y otros, que acabaron por desbancar a Toribio Salas, como Paz acabó por desbancar a Lechín, (Ver Albó 1978).

Las actividades de los ojeños en este período se entenderán mejor si se tiene en cuenta este breve marco referencial.

En diciembre de 1960 la Federación Provincial Campesina Manco Kapac emite una convocatoria para la realización del Tercer Congreso de la Provincia. Al llamado de esta convocatoria en enero de 1961 sólo asistieron dos residentes de Ojje: Fidel Jarro, como delegado de la cooperativa pesquera, y Mariano Espinal, en calidad de delegado titular. Ambos representantes, que entonces se hallaban identificados con el sector de izquierda de Toribio Salas, fueron únicamente por “iniciativa” propia, puesto que la comunidad no tenía interés en nombrar delegados para participar en el Congreso.

“En el Congreso de Copacabana fueron elegidas las siguientes personas: Javier Oviedo, representante de Copacabana, salió como Se-

cretario General; Raúl Zapata, representante de Tiquina, fue elegido Secretario de Relaciones; Fidel Jarro, representante de Ojje, fue nombrado Secretario de Organización... Mariano Espinal fue elegido Secretario de la Sub-central Ojje”.

De esta manera los dos residentes con sus nuevos cargos iniciaban un otro período importante en el desenvolvimiento de las relaciones entre comunarios y residentes de Santiago de Ojje. En efecto, su elección como dirigentes, uno de la provincia y otro de la comunidad, no era casual pues respondía a un trabajo orgánico que en el Congreso el sector izquierdista, que liderizaba Toribio Salas de Achacachi, había realizado para ganar direcciones y tener de esta manera representación en la provincia Manco Kapac. Pero los intereses políticos de arriba debían conjugarse con los intereses más locales:

“Los suscritos delegados de la Federación Provincial de trabajadores Campesinos de la Provincia Manco Kapac y Secretario General de la Subcentral campesina de Santiago de Ojje de la misma jurisdicción, hacen llegar a su conocimiento que, a raíz del Congreso Campesino realizado en esta ciudad, el sector de izquierda que constituimos dentro del MNR de la Subcentral Campesina de Santiago de Ojje ha resuelto cooperar a la creación de esta localidad al rango de Cantón con todas las atribuciones que le acuerda la Ley” (1961).

Los demás cargos de la Federación estaban ocupados por representantes del sector oficialista del MNR. En este sentido la configuración política de la dirección provincial y comunal en parte era una reproducción de lo que en ese momento sucedía en el área regional del Lago Titicaca (Altiplano), en el valle de Cochabamba y en las direcciones obreras de las ciudades.

Este paso, para residentes y comunarios de Santiago de Ojje, fue la iniciación de un período de conflictos políticos y el motivo para la prolongación de ciertos grupos tanto en la comunidad como en la ciudad.

4.5. LA REORGANIZACIÓN DEL CENTRO DE ACCIÓN

Hasta 1960 el Centro había tenido una organización muy tenue. Era más bien un nombre que aglutinaba a los residentes, pero sólo cuando había alguna actividad muy específica entraba en funcionamiento. No

hay documentos que hablen de elecciones de directivas o de otros aspectos organizativos. Simplemente se recuerda la memoria de quienes en aquella época eran más activos y formaban un cierto liderazgo, tales como los varias veces mencionados Feliciano Limachi, Fidel Jarro o Mariano Espinal. Pero el primero de ellos murió y los otros dos entraron más bien en las directivas provinciales de la Federación Campesina. Este hecho junto con la reaparición de un objetivo motivador bien concreto, el trámite del cantón, reactivó el interés para la reestructuración orgánica del centro de residentes en La Paz:

“En la ciudad de La Paz, a los tres días del mes de setiembre, de mil novecientos sesenta y uno años, reunidos los residentes, con el objeto de fundar una organización de carácter regional representativa de los hijos del cantón Santiago de Ojje, que se denominará CENTRO DE ACCION CANTÓN SANTIAGO DE OJJE, cuyas actividades se desarrollarán procurando el bienestar en la colectividad del pueblo Cantón Santiago de Ojje y de sus asociados, ampliando su radio de acción a los problemas Sociales, Ideológicos, Culturales y de Asistencia Social...”

El nuevo presidente era Carlos Cuéllar. Se trataba de un residente establecido en La Paz desde los tiempos del canje fronterizo (1938), y que después de numerosas peripecias fue pasando de cargador a panadero a obrero fabril en la fábrica Figliozzi para productos alimenticios y allí había llegado incluso a ser dirigente fabril. Al igual que Jarro y Espinal, Cuéllar se identificaba en aquél tiempo con el ala izquierda del MNR, vinculada con la Central Obrera Boliviana y el vicepresidente Lechín. En años posteriores será comerciante y cambiará ideológicamente.

Todos estos cambios fueron para residentes y comunarios la iniciación de un período de conflictos políticos y el motivo para la formación de ciertos grupos antagónicos tanto en la comunidad como en la ciudad, los cuales persistirán en los años siguientes.

CINCO

LA CREACION DEL CANTÓN, CARRERA DE INFLUENCIAS: 1951-1963

5.1. LOS ANTECEDENTES

El conflicto más inmediato de los comunarios había sido desde antiguo su dependencia y explotación por parte de los vecinos *mistis* del pueblo, primero de Yunguyo en el Perú y desde 1938, Tiquina. Por eso el camino más obvio de liberación que podía ocurrirse era el rompimiento jurídico de esta dependencia: Que Ojje tuviera también el rango de pueblo y de cantón, aumentando así de paso el estatus de la comunidad frente a las demás.

“Los comunarios a los del pueblo siempre se debían como a un patrón. Si tocaba Jilacata, de una comunidad algunos mandones que hay, a ese le obligaba juntar un día, un peso, un real: ‘Tienes que traer un canasto de huevos, un canasto de queso, tal. Y tienen que cumplir al pie de la letra.’ Viendo estas cosas nosotros hemos pensado: No queremos obedecer; nosotros queremos gobernarnos entre nosotros...”

Ya hemos visto los primeros intentos de Feliciano Limachi, primero en 1951 al crearse la nueva provincia Manco Kapac y de nuevo hacia 1953 después de la subida del MNR. Pero estos esfuerzos quedaron olvidados en los años siguientes. Recién en 1958 surgió un nuevo estímulo. La vecina comunidad campesina de Amacari empezó su propio

trámite de cantón; según algunos ojeños, Amacari había recogido los trámites arrinconados de Ojje para vice-cantón y ahora los había reactualizado haciéndolos propios. Si Amacari lograba su propósito, Ojje perdía su oportunidad, y además perdía plenamente su prestigio ante la comunidad colindante. Precisamente en este año 1958 el trámite entraba en su fase definitiva y había que hacer algo. Varios residentes ojeños en La Paz, liderizados por Fidel Jarro y Mariano Espinal, se pusieron en marcha:

“La tramitación del Cantón hemos abandonado casi como 4 a 6 años, desde cuando perseguíamos el Vice-cantón. Estos vecinos de Amacari nuestro trámite de vice-cantón habían recogido y al recoger ellos ya habían hecho proyecto para el Cantón. Entonces nosotros al saber eso, recién hemos ido a buscar nuestros expedientes a las oficinas. Y no había nada; cabalmente lo habían sacado y lo habían quemado”.

“Entonces así nos enteramos. Ellos han llegado de allá (ciudad) y nos han dicho: ¿cómo vamos a hacer del Cantón? Amacari ya está logrando su Cantón”.

“...Los miembros de la comunidad de Ojje residentes en esta capital tenemos necesidad de reunir a todos nuestros afiliados en una gran Asamblea con motivo de discutir acerca de los trámites que hay que seguir para obtener la categoría de Cantón de la localidad de Ojje, trámites que han sido interrumpidos en razón de la falta de responsabilidad de los encargados...” (Carta enviada en 1958 por los residentes al Ministerio del Interior).

“Los suscritos dirigentes de la comunidad de Ojje nos dirigimos a ustedes por la presente para hacerles recuerdo que teníamos en trámite la creación de un Cantón en la Comunidad de Santiago de Ojje y así todos nosotros debíamos haber hecho un esfuerzo conjunto para realizar este anhelo para que nuestra comunidad se convirtiera en Cantón, así como la creación del Núcleo Escolar.”

“Al presente sabemos que los comunarios de Amacari que son nuestros colindantes habían estado haciendo gestiones para la creación del Cantón en esa jurisdicción y así dejar sin efecto a nuestra petición...” (Carta enviada en 1958 por varios residentes a los secretarios y comunidad de Ojje).

Debe subrayarse que por aquel entonces la idea de tramitar el estatus de cantón seguía siendo todavía la idea de sólo unos pocos, todos ellos residentes:

“El trabajo que se ha planificado era por conocimiento o por capricho, digamos, ¿no? –por capricho de unos cuantos. Porque la idea no ha nacido de una asamblea, digamos entre Ojje, Lojppaya, todos, –ni de una reunión. Para crear el cantón prácticamente no se ha charlado con la gente de base... La gente ignoraba qué es el cantón. Muchos hasta ahora no saben. Entonces, cuando se quería hacer el cantón, decían entre ellos ‘Nosotros no queremos ser pueblo’. Nuestros padres mismos esto decían. Eso es la verdad, y así no más tiene que salir en el libro”.

Entre los que ayudaron a Espinal y a Jarro cabe mencionar a los siguientes residentes: Carlos Cuéllar, que al poco tiempo asumirá la presidencia del Centro de residentes, a Mario Cuaquira, dirigente del sindicato de harineros-panaderos, a Francisco Arratia, dirigente del sindicato de cargadores, a Agustín Mamani, de la zona Lojppaya y futuro presidente del Centro, a Casimiro Espinal y a pocos más.

Sin embargo todo este movimiento de efectivización del Cantón una vez más quedó relegado a un segundo plano en las prioridades de residentes y comunarios. Esta situación se dio en parte porque entre los residentes que impulsaban este proyecto cobró importancia la lucha política partidista ya mencionada, la cual a su vez era resultado y reflejo de la crisis que vivía el MNR (1959) como consecuencia de la política implementada por el gobierno de Siles Zuazo y del desarrollo de la lucha de clases. Recién en 1961, cuando Jarro y Espinal habían logrado escalar puestos en la directiva campesina provincial (ver fin del capítulo 4), el ambiente volvió a ser propicio para replantear el tema. En abril de 1961 estos dos dirigentes, utilizando diversos mecanismos, volvían a actualizar la idea del cantón. Llamaron a una asamblea en la que se resolvió lo siguiente:

“...reunidos en gran asamblea todos los hombres y mujeres y jóvenes, amantes del sindicalismo y de su tierra, residentes en esta estancia... hemos resuelto organizarnos en un Cantón, denominado”Santiago de Ojje”, el mismo que queda organizado y fundado con las siguientes comunidades;

Comunidad Sub Central Santiago de Ojje;

Comunidad sindical Lojppaya;

Sindicato Calata San Martín;

Comunidad Mercedes Calata;

Comunidad Capurita Calata Grande;
Sindicato Guayllani;
Cooperativa pesquera Ojje Limitada;
Comando Comunal Ojje;
Aduanera Fronteriza Ojje. (abril 1961).

Esta era una resolución meramente interna de los ojeños, principalmente de algunos que residían en La Paz. Pero quedaba por delante toda la tarea de movilización hasta llegar a la meta de lograr el reconocimiento oficial. Fue ésta una carrera larga. Por ello y por la importancia subjetiva que daban los ojeños a este objetivo –como la forma local de liberación– consideramos útil describir en mayor detalle este proceso. La descripción arrojará mucha luz para entender las características de las relaciones y roles de los residentes con respecto a su comunidad de origen.

En el proceso de cantonalización los promotores de la idea tuvieron que pelear en varios frentes, a saber:

- frente a la sede vigente del cantón, el pueblo de Tiquina, del que Ojje dependía.
- frente al escepticismo y hasta oposición de muchos comunarios en Ojje.
- frente a las autoridades oficiales a distintos niveles: subprefectura en Copacabana, autoridades departamentales, y autoridades nacionales, en concreto el Congreso Nacional, que debía oficializar la creación del cantón Ojje.
- frente a los intentos de cantonalización de la comunidad colindante Amacari, constante telón de fondo de todas las gestiones.

Señalaremos a continuación algunas facetas más significativas que tuvo la labor de los ojeños en estos varios frentes.

5.2. ANTE TIQUINA: CONFLICTO ENTRE DERECHAS E IZQUIERDAS

Las comunidades y organizaciones nucleadas en el nuevo cantón tenían como objetivo inmediato frenar las arbitrariedades que cometían contra ellos los vecinos de Tiquina, apoyados por las autoridades y dirigentes de ese cantón:

“Nuestros padres son escasos de recursos económicos, los terrenos son muy pequeños. Entonces hemos visto por conveniente, hemos conversado con las autoridades del Supremo Gobierno, tenemos algunos canales para conversar. Nos orientan que nos debemos independizar de Tiquina, porque a Tiquina pertenecen más de ocho o diez comunidades. Entonces, nuestros padres son pobres, y se ven necesitados; entonces los explotan los de Tiquina, los vecinos. Tampoco en Tiquina no hay muchos vecinos; había unos dos, tres hombres prepotentes; se alteraban, todo. Entonces nuestros padres tenían que llevar papas; también así, ordenaban una otra cosa. Hacían barbaridad y media. Agarraban chicote y hacían trabajar a látigo. Como patrón hacían trabajar. Los explotaban a nuestros padres, a nuestras madres. Nos dolía el corazón. Por eso es que se ha trabajado para que sea Vicecanton. Entonces vamos a hacer, vamos a tener las leyes muy bien. Entonces se ha pensado en Vicecanton”.

De otra parte, los dirigentes de Tiquina, entre los que destacaba el vecino Raúl Zapata, que también había sido elegido en el Congreso Campesino de Copacabana representando el ala derecha, no estaban dispuestos a perder el control económico y social de las comunidades de la región. Sobre esto, tenían instrucciones políticas para impedir la presencia y expansión del sector izquierdista en la provincia. De esta manera este juego de intereses condujo a los dirigentes oficialistas de Tiquina a desarrollar una política de temor, la cual se traducía en allanamientos a algunas zonas que se habían adscrito al cantón:

“El día miércoles 28 de abril (de 1961) ha ocurrido en esta localidad, Sindicato Lojjpaya (una zona de Ojje), un allanamiento injusto; han venido de la comunidad San Martín Calata a allanar multitud de agentes y demás autonombrados alcalde y jilacata...”

“...estas gentes acordando entre sí han venido a buscar pretexto tratando de comunistas al sindicato Lojjpaya...”

Pese a estas contradicciones los residentes Mariano Espinal y Fidel Jarro volcaron sus esfuerzos a lograr la creación oficial del Cantón Santiago de Ojje. Los trámites a veces vienen mezclados con los de lograr un núcleo escolar, otro de los anhelos antiguos, que sólo llegará a materializarse en años subsiguientes. Para concretar el objetivo del cantón, recurrieron al 4to. Congreso Departamental de Trabajadores Campesinos (mayo 1961); al Ministerio de Obras Públicas; al Ministerio de Gobierno, Justicia e Inmigración; al Director de Educación Fundamental; al

Ministro de Estado; al Jefe de Distrito Escolar; al Ministerio de Trabajo y a otros aparatos administrativos de Estado, (junio 1961).

Pero el conflicto Tiquina/Ojje seguía en pie. Incluso en Ojje se habían infiltrado algunos partidarios del ala derecha, en que se apoyaban los de Tiquina:

“Había también unos contrincantes que los han convencido (los de Tiquina). Allí había ese Mario Quispe, Alberto Arratia, Mario Coaquira, Nicolás Jarro, esos eran un grupo. Y este Fidel Jarro y Mario Espinal eran otro grupo. Ellos quieren dominar también, y los otros también querían dominar. Por eso les han expulsado. El otro ha llegado con el documento de aquí. Nosotros también respaldábamos, como somos residentes. Entonces allá, éstos a la gente han convencido diciendo Uds. no van a aceptar a esos dos, van a venir con engaños. Nosotros queriendo cantón aparte vamos a tramitar”.

“Estos hombres que contradecían a los residentes y al tal Jarro, estaban también influenciados por los vecinos de Tiquina, eran amigos con esos hombres, mediante farras, así, entonces los influían que no sea Cantón, claro ellos no querían hacerse dominar, Ud. sabe, en el campo, un campesino a un vecino lo saluda bajándose su sombrero”.

Ante esta situación, Fidel Jarro y Mariano Espinal, dirigentes e integrantes de uno de los sectores en conflicto, se dirigieron al Secretario Ejecutivo de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (de su propio sector izquierdista), pidiendo su intervención en la solución de los problemas que paulatinamente se tornaban críticos:

“... es de conocimiento, compañero, como máxima autoridad de los campesinos de Bolivia, que hay grupos o sectores de nuestra comunidad campesina que entorpecen las justas aspiraciones que anhelamos en bien de la colectividad, cometiendo verdaderos sabotajes que perjudican enormemente el proceso ascendente de la Revolución Nacional, y es en este sentido que venimos a solicitarle su patriótico concurso para que se mantenga la unidad que siempre debe existir en el campesinado y se respete a las Federaciones y Subcentrales campesinas como legítimas representantes designadas por mayoría en el seno del Congreso Nacional de Campesinos realizado en esta ciudad, evitando todo roce que sería muy perjudicial para la marcha de nuestras conquistas elaboradas con tanto sacrificio. Concretamente se notifique al Inten-

dente de Tiquina a fin de que no entorpezca nuestras actividades en bien de nosotros mismos...” (julio 1961).

A su vez, el sector oficialista organizó en la región una corriente de desprestigio en contra de los dirigentes de Ojje a fin de desplazarlos de sus cargos:

“... reunidos los campesinos (de la comunidad de Santiago de Ojje), aclaramos que eran simples maniobras de Fidel Jarro, miembro de la Central Provincial, sobre la creación de un Núcleo Escolar quien en una Asamblea se comprometió a obsequiar un lote de terreno para edificar un curso del que pasado un tiempo edificó por su propia cuenta para él. Frente a esta burda maniobra lógicamente reaccionaron los campesinos a los que les amenazó enviarles por reaccionarios al arresto...”

“Como quiera que el campesinado no puede soportar semejantes atropellos y engaños de su buena fe, es portador del presente un compañero de base cuya resolución es por mi intermedio invitarlo a asistir a una Asamblea General de la comunidad de Ojje... para evitar en lo sucesivo sorpresas ante esa Federación...” (Carta enviada a Antonio Burgoa, Secretario de la Federación Deptal. de Trabajadores Campesinos de La Paz, julio 1961; Burgoa representaba el ala derecha, contraria al dirigente Toribio Salas, de Achacachi).

La polémica de cartas, resoluciones y ataques siguió. El grupo de izquierda, que propiciaba el cantón para Ojje, siguió defendiéndose:

“Considerando que el señor Antonio Burgoa en fecha 28 de julio pasado, que se había entusiasmado en desorganizar la unidad del campesinado de nuestra Subcentral Santiago de Ojje, por insinuación de Raúl Zapata aprovechando de nuestra ausencia nos han calumniado como comunistas a los máximos dirigentes Fidel Jarro y Mariano Espinal...”

“... que este porcentaje cuyo conocido auténtico Raúl Zapata y Antonio Burgoa socialista cuya especialización es dividir la clase trabajadora campesina aprovechando su condición...”

“Resuelve declarar a Antonio Burgoa y a los que resulten colaboradores en estas maniobras divisionistas enemigas de la clase campesina de la Provincia Manco Kapac; Pedir cordialmente al Secretario General de la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia la expulsión de Antonio Burgoa y Raúl Zapata del seno de la Federación de Trabajadores Campesinos de La Paz y su inmediata destitución del cargo que ocupan en la Federación” (agosto 1961).

Posteriormente los mismos integrantes del sector izquierdista enviaron un extenso oficio a la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz en cuyas partes salientes indicaban:

“La subcentral de Ojje, de la que somos sus representantes, ha considerado la situación que nos ha creado la desgraciada visita que ha efectuado el señor Antonio Burgoa a este distrito dejando un clima de nerviosismo y descontento hacia ellos mismos, ya que con desconocimiento absoluto de las normas de ser alto dirigente ha efectuado una Asamblea con reducido grupo de compañeros militantes, instigándoles a desconocer sus actuales dirigentes y nombrar otros del que no están conformes ni los compañeros campesinos asistentes y creemos que no está conforme la conciencia ni la historia del alto dirigente compañero Antonio Burgoa.

“Denunciamos ante la Federación esta mala maniobra del señor Antonio Burgoa, maniobra que es propia de los patrones, latifundistas, socialistas arribistas o de los traidores. Vamos a denunciar esta labor divisionista a las provincias, donde las Centrales puedan contrarrestar estas gentes...” (agosto 1961).

A esta altura del conflicto se percibe claramente que el enfrentamiento no era aislado, puesto que a través de uno u otro sector participaban activamente las diferentes direcciones de campesinos (Nacional y Departamental) que sustentaban determinadas posiciones y estaban adscritas a diferentes organizaciones políticas; por lo tanto, si bien existían intereses particulares que estaban en juego (Cantón y hegemonía socio-económica de la región), éstos estaban revestidos por intereses de carácter más global.

5.3. ANTE EL ESCEPTICISMO DE LA COMUNIDAD

La pelea con Tiquina y el sector derechista que apoyaba a este pueblo tradicional seguía sin resolver. Pero era indispensable contar con un apoyo mínimo de la comunidad para poder llevar adelante las tramitaciones oficiales.

Una comisión de la sede provincial, Copacabana, viajó a Ojje para ver la viabilidad del nuevo cantón:

“Entonces allá a la gente le pregunta: Uds. ¿quieren Cantón? Entonces, la mayoría de la gente de allá no ha querido Cantón. Porque ya los habían orientado, porque contrincantes había siempre desde esas temporadas. ‘Cómo vamos a hacer Cantón, ¿nosotros? ¿Que tenemos? No tenemos ni terrenos, nada’.

“Entonces el Subprefecto vino y ha hecho declarar aquí qué cosa produce: Todo produce. Ahora testigos: nadie quería firmar. Incluso uno se ha parado y ha dicho ‘Nosotros no queremos cantón’. Entonces él sabe decir: ‘No tata: vos vas a morir mañana, y estos chiquitos van a querer cantón’. Entonces se ha aprobado. ‘Ahora ¿quien va a ser testigo?’ Nadie quería ser. No querían cantón, porque no estaban bien orientados”.

Ante la posición desfavorable en la comunidad y no contando con el apoyo de todos los campesinos, el sector de ojeños interesados en la efectivización del plan optó por utilizar mecanismos ajenos a los comunarios:

“Yo como estaba ahí ese día, mi papá claro que me apoyaba a mí. Entonces yo le digo o mi padre, ‘serví de testigo’. Entonces la gente ya estaba furiosa. Claro, mayoría era contra nosotros. Entonces de testigo le han dicho a mi papá: ‘¿qué cosa produce?, hijo’. –‘Produce zanahoria, cebolla, lechuga, etc. Tenemos pescado, también hay una mina que se llamaba Milluni: hay salitre”.

De esta forma a duras penas se llegó a poder incluir en el expediente el Acta del Proceso Administrativo para la Creación del Cantón Santiago de Ojje, que dice así:

“Se procedió a la declaración de los siguientes testigos Eugenio Segales, mayor de edad, casado, campesino labrador de la comunidad Capurita Calata, Dámaso Mamani, mayor de edad, casado, labrador de la comunidad Lojjpaya...” (4 de octubre de 1961).

Los residentes Fidel Jarro, Mariano Espinal y otros, al darse cuenta que la comunidad no les era favorable y viendo que los trámites de la comunidad Amacari estaban a punto de concluir, tuvieron que extremar recursos entre ellos para acelerar el desenvolvimiento de su solicitud. La primera etapa a superar era la relacionada con la aprobación de un informe favorable por parte del subprefecto de la provincia. El siguiente relato muestra muy al vivo el juego de mañas, compadreríos, coimas, caminatas y suspicacias que debían superar para lograr el objetivo, tan importante para los protagonistas:

“Los de Amacari querían contradecirnos a nosotros, querían ganarnos, entonces nosotros no nos hemos dejado. Entonces así, ese domingo teníamos reunión aquí. Nadie tenía plata. 300 pesos era plata, porque el subprefecto decía ‘si Uds. quieren cantón, traigan esa plata y recién les voy a dar un informe favorable’. Con este Mariano Espinal hemos hecho reunión y hemos empeñado hasta radio y todo para lograr el cantón... Yo estaba recién casado con mi señora y entonces decíamos: ‘¿Cómo hemos de sacar plata?’... Mi padrino estaba ahí. Más o menos él ya tenía un negocio de panadería en ese tiempo. Entonces yo como buen ojjeño, entonces tenía una radio, con mi señora me he comprado. ‘Yo prestaré por el Cantón’ ha dicho, porque ya sabía que los de Amacari ya estaban yendo con sus trámites...

“...Yo he propuesto mi radio. ‘Uds. son mayores de edad, ¿quién nos va a prestar sobre esto?’ Me han apoyado. Entonces mi padrino se ha brindado, ‘si ponen radio yo les voy a prestar’ y nos ha prestado. A las 8 de la noche hemos correatado agarrados de la radio. La lluvia nos ha pescado. Hemos ido donde el yerno del Espinal, aquí en la Sagárnaga, esquina Max Paredes, tenía una tienda, ése nos podía prestar y no ha querido prestar. Hemos ido a Caiconi donde mi padrino y él nos ha prestado.

“Entonces al día siguiente yo era comisionado con el Mariano Espinal que era proyectista también. Llegamos a Tiquina, hemos entrado donde el (Sub) Prefecto. ‘La plata’, nos dice. –‘Aquí está’. Entonces no había estado firmado todavía (el trámite en la ciudad). El Subprefecto dijo ‘a los testigos hay que hacer firmar. Si no hacen firmar, van a fallar... Están peleando con los de Amacari’. Urgente a Santiago de Ojje nos largamos a las 5 de la tarde, lejos es, a pie. Hemos llegado a las 11, en la pampa de Huacuyo nos hemos comprado tostaditos. Al lago nos hemos acercado, al río, a tomar agua. El Mariano Espinal ha dicho: ‘No, no, vos nomás tomá’. Me ha tomado mal a mí. Pensó que yo a él lo podía empujar al río. Se había estado cuidando. Yo sin interesado estoy yendo. ‘Vos nomás toma’, y él se ha ido lejos. ‘Ahora tienes que caminar’, y recién ha tomado. Entonces yo recién me he dado cuenta, ‘éste está pensando mal de mí’. De noche hemos llegado. Hemos hecho firmar con mi papá, mi papá vivía, y a su papá también. Así hemos llegado aquí, y en el trayecto mi zapato se ha descachado, sin zapato he llegado. Yo me he amarrado mi pañuelo, y en El Alto a pata hemos entrado, al Tejar hemos entrado”.

Aunque se había logrado “arrancar” el consenso de los testigos necesarios, el grupo instigado por Tiquina seguía presionando en la comunidad. Jarro y los suyos intentan neutralizar esta influencia identificándolos.

la con el partido MNRA (“auténticos”), que se había desgajado del MNR para las elecciones de 1960 y había quedado bastante desprestigiado en el campo con el triunfo electoral del MNR de Paz Estenssoro:

“... Habiéndose presentado el documento de Ley de la Creación en la Cámara de Diputados, nosotros como hijos de este pueblo nos hemos preocupado por los intereses del proceso, pero algunos compañeros campesinos nos tildan de contrarios a los intereses de nuestro pueblo, instados por personas interesadas, enemigas de nuestro pueblo, tratándonos de contrarios al Partido.

“Por estas razones vamos a dejar todas nuestras actividades con referencia al Cantón. Quiero que consulten en una asamblea a todos los compañeros cumpas de esa comunidad, si vamos a seguir con estos trámites o no.

“Algunos dirigentes están de acuerdo para hacernos el daño en contra traicionando a los buenos propósitos de nuestra comunidad han hecho reuniones en esta (ciudad) juntamente con los Diputados Auténticos para que no se cree el nuevo Cantón habiendo dado certificados para la creación del Cantón Amacari.

“Por falta de organización y representación nos han contradecido en todos los trámites que tenemos...” (11 agosto 1961).

Fidel Jarro llegó a utilizar una estratagema que sigue siendo discutida por los ojeños hasta el día de hoy. En vista de la indiferencia y hasta oposición de muchos comunarios, habló de la venta de todo el trámite a la comunidad antagonica de Amacari:

“La primera consulta ha sido en Lojjpaya, en su casa de Miguel Mamani. Y han discutido: ‘Los de Amacari querían pagar 1.500. ¿Recibo o no recibo?’, decía Fidel Jarro. Ahí estaban Javier Mamani, mi papá, Manuel Arratia, esa noche se han reunido. Y le han dicho: ‘Esto es trabajo de Uds.’ Claro, el Fidel Jarro tenía también algo de razón. Nadie le ha ayudado, y de su plata ha aportado para la creación del cantón, para hacer comer a los secretarios generales. Ha regalado una oveja, ha traído papa, cebolla para hacer comer... Y él ha dicho ‘¿Para qué estoy haciendo ésto, si no me apoyan? Entonces lo venderemos los papeles y nos dividiremos la plata. Entre Uds. charlen, la gente que ha trabajado’. Entonces la gente de Lojjpaya (la zona que más se había interesado por lo del cantón) tampoco ya no han querido. ‘Si no aumentan la plata los de Amacari, mejor no’, han dicho”.

Sea lo que sea de los móviles últimos de la oferta de venta de los trámites a Amacari, la estrategia tuvo resultado favorable. El faccionalismo intercomunitario pudo más que la influyente dependencia ante Tiquina y la inercia de los comunarios. El temor de que Amacari saliera con la suya impulsó a deponer las discrepancias internas y a apoyar como sindicato campesino los trámites de Jarro y Espinal:

“En vista de esto, por mandato de los afiliados del Sindicato Agrícola de Ojje... solicito a usted, quiera disponer la prosecución, imprimiendo los trámites necesarios, incluyendo la consideración de la Honorable Cámara de Diputados”. (Escrito enviado al Ministerio de Gobierno, Justicia e Inmigración por Mariano Espinal y Fidel Jarro, 22 agosto 1961).

5. 4. ANTE EL GOBIERNO: EL PODER DE LA MUÑECA

Sorteando obstáculos como los señalados, el trámite seguía su curso: se habían llenado ya todos los papeleos y el expediente con el proyecto de ley de creación del cantón había llegado ya a la Cámara de Diputados. Para que allí no quedara arrinconado, había que mover todas las palancas al alcance y, al mismo tiempo, neutralizar las posibles influencias de los oponentes, principalmente de los de Tiquina (y sus aliados de la derecha) y de los de Amacari.

De esta forma el grupo promotor, presidido por Jarro y Espinal, siguió con su ofensiva de cartas y oficios.

El mismo mes de agosto de 1961, acuden nada menos que al Vicepresidente de la República, Juan Lechín Oquendo, para conseguir su apoyo al trámite y también para restar fuerza a los grupos opositores:

“... lamentablemente existen grupos en nuestro sector que perjudican nuestra labor en beneficio colectivo que tratan de sabotearnos y entorpecer nuestras pacíficas labores, tratando de dividir nuestras filas

“Ante estos hechos que disminuyen nuestras actividades recurrimos a Ud. c. Vicepresidente para poner atajo a estas actividades, impartiendo las instrucciones del caso para que se eviten atropellos del grupo...” (30 de agosto de 1961).

Proliferaron las reuniones entre ojeños en La Paz y en la comunidad para aumentar la base de apoyo; los residentes participaron en reuniones políticas del MNR en La Paz; escribieron cartas para desprestigiar el ala derecha y en concreto al grupo de Raúl Zapata en Tiquina; se acudió a personajes influyentes del MNR como Federico Fortún Sanjines, Aníbal Aguilar Peñarrieta, Toribio Salas, Estanley Gamberos, Jorge Flores Arias. Alcides Monasterios, Filiberto Jara y otros. Se exageró la importancia de Ojje.

“Sirviéndole de una buena referencia, hacemos hincapié que esta Comunidad cuenta con tres mil pobladores, sirve como puesto de Aduana por estar en límite con la República del Perú, además por resolución de la Dirección General del Registro Civil... la cual acredita que se ha creado la Oficialía de Registro Civil en el Cantón Santiago de Ojje, también debemos tener presente que Cantón se ha fijado como asiento electoral, donde todos los pobladores hemos sufragado en la última elección del tres de junio...” (agosto 1962).

Hubo que hacer algún ajuste en cuanto a las comunidades que entrarían en el nuevo cantón (Huayllani y alguna de las zonas Calata se retiraron) y, por fin, a principios de 1963 el anhelado cantón Ojje logró el pleno reconocimiento oficial. Era sin duda un triunfo de los residentes para su comunidad. A pesar de la resistencia inicial de algunos comunarios, el estatus de cantón es ahora uno de los principales orgullos de Ojje:

“CÁMARA DE DIPUTADOS.--- LEY DE 15 DE ENERO DE 1963.--- VICTOR PAZ ESTENSSORO, Presidente Constitucional de la República.--- Por cuanto el Congreso Nacional ha sancionado la siguiente Ley: ... El Congreso Nacional, Decreta: ARTÍCULO PRIMERO. Créase el Cantón Santiago de Ojje en la jurisdicción de la provincia Manco Kapac del departamento de La Paz, comprendiendo las siguientes excomunidades: Ojje, Kalata San Martín, Lojpaya y Capurita Grande.--- ARTÍCULO SEGUNDO. En conformidad al artículo 6 del decreto supremo de 5 de diciembre de 1950, queda encargado el Instituto Geográfico Militar para ejecutar las operaciones de delimitación del Cantón Santiago de Ojje.--- Comuníquese al Poder Ejecutivo para los fines constitucionales.--- Sala de sesiones del H. Congreso Nacional.--- La Paz, 19 de Diciembre de 1962.

“La creación del cantón para nosotros ha significado un progreso; desde la creación del cantón, siempre nosotros hemos despertado algo así. Como de ahí a nuestros padres teníamos que ver que traten

un poco mejor, ya algo nosotros ya teníamos, ya podíamos expresarnos. Como nosotros ya somos cantón, ya somos libres. Porque antes no éramos libres, porque nos mandoneaban los de Tiquina, nos hacían hacer obras, para el pueblo de Tiquina, no para nosotros. Desde el cantón, nosotros ya hacemos nuestro trabajo en nuestro pueblo, cuando se requieren todas las cosas, como el colegio, la escuela, en fin. Antes apenas teníamos la escuela y educábamos hasta 100 niños mediante un profesor, y no podíamos educarnos muy bien. Desde el cantón ya hemos tenido adelanto, hasta hoy día”.

“La creación del cantón es una liberación, hemos subido un escalón más en la escalera, un paso más...”

“Desde la creación del cantón el pueblo empezó a tener todas las autoridades correspondientes: Corregidor, Juez Parroquial, Registro Civil, Junta de Vecinos, etc. ...”

SEIS

DE LLENO EN LA VORÁGINE POLÍTICA: 1958-1964

La lucha para conseguir el rango de cantón había metido de lleno a los residentes de Ojje en la oleada de los grupos e influencias políticas. Para lograr su fin –el cantón– organizaron sus propios cuadros del MNR y en un momento incluso llegaron a solicitar 20 armas para “defensa de la Revolución Nacional” (24 octubre 1961, carta a la Confederación Nacional Campesina).

Por supuesto, quienes les habían apoyado en este trámite de cantón esperaban ahora reciprocidad. La oportunidad no se hizo esperar. La ley de cantón obtuvo la firma del presidente en los primeros días de 1963. En el mismo mes de enero de 1963 los esfuerzos del Gobierno para dismantelar el sector de izquierda dentro de la organización sindical campesina llegaban a su punto crítico. Primero el Gobierno convocó un ampliado departamental y, poco después, el II Congreso Campesino Nacional (el primero desde Villarroel en 1945), escogiendo para ello una zona en que los grupos de izquierda tenían poca fuerza, Santa Cruz. En este último la manipulación del Gobierno fue tan obvia que los grupos de izquierda abandonaron la sede e hicieron su propio congreso en Quillacollo (Cochabamba). Pero ya habían perdido la batalla. Poco después se impuso el sector de derecha en el campesinado de todo el país. El rompimiento definitivo entre Lechín y Paz Estenssoro y, cuando

llegaron las elecciones de 1964, la entrada del general Barrientos en escena hasta derrocar al MNR en noviembre del mismo año, significaron la victoria final del *statu quo* y de los intereses norteamericanos que la presionaban.

Ojje estuvo presente en estos movimientos, principalmente al principio y a través de sus dirigentes-residentes:

“Asistimos al Ampliado Departamental en enero de 1963, cuando hemos llegado a las dos de la tarde al Ampliado nos hemos presentado a los provinciales y después ha habido plenaria. El segundo día ha habido una división entre el Toribio Salas y otro sector, entonces Zapata (representante de Tiquina) vino y nos dijo ‘ustedes van a elegir a Mamani’, pero otros decían también ‘hay que elegir al Toribio Salas porque está con los trabajadores’. Entonces nosotros pensamos ‘hay que tratarlo de sacar ejecutivo como quiera que estamos del lado de los trabajadores de la COB’; entonces hemos debatido en el ampliado y ganó Toribio Salas...” (enero 1963).

En marzo del mismo año, residentes y campesinos de Ojje viajaron también a Santa Cruz para el II Congreso Nacional de Campesinos. Había representantes del sector izquierdista (los que habían gestionado el cantón) y también del sector derechista (que habían apoyado a Tiquina y a su dirigente Zapata). Fidel Jarro, del primor grupo, rememora los conflictos allí desatados en los siguientes términos:

“No sabíamos que el Congreso se había dividido políticamente y que había habido pelea entre el Presidente de la República y el Vicepresidente. Entonces el II Congreso Nacional Campesino se realizó en Santa Cruz. Ahí entonces, como quiera que el campesino estaba dividido en dos frentes, se tenía que inaugurar a las dos de la tarde en Santa Cruz; también fueron representantes del otro sector: Mario Quispe, Alberto Arratia, Mario Cuaquira. Como trabajo el otro sector teníamos que rechazar el impuesto predial rústico como finalidad en el Congreso. Yo fui como provincial, puesto que ocupaba el cargo de Secretario de Organización; Oviedo, Secretario General y Zapata, de Relación”.

“Hemos llegado a la una en Santa Cruz a una casa preparada para los congresistas. Allí nos alojamos todos y cuando estábamos descansando han venido unos policías preguntando por el Toribio Salas. ‘No está aquí’, él mismo respondiéndoles, nosotros estábamos escuchando. Entonces lo han buscado y no lo encontraron. Al poco ratito ya

nos han “gaseado”, entonces decidimos irnos a Cochabamba porque no había garantías y en Quillacollo había garantías; entonces hemos salido a las seis de Santa Cruz. En Quillacollo hemos llevado a cabo el Congreso, rechazando todas las medidas del gobierno...”

De Quillacollo regresaron con un documento en que se decía lo siguiente:

“... Como es de conocimiento de las bases, el Congreso Nacional debía realizarse en Santa Cruz del 6 al 12 de marzo, donde teníamos que discutir los problemas urgentes de nuestra clase. Pero por el atropello de las autoridades de Gobierno, que utilizando a sus sirvientes divisionistas, a soldados del ejército, carabineros, milicianos y Agentes del Control Político y de cientos de millones de bolivianos del dinero del pueblo, quiso desbandar o someter a las delegaciones campesinas a las intenciones antipopulares y antisindicales.

“Frente a esta situación; 17 de las 18 Federaciones rechazaron las proposiciones antisindicales del Gobierno, resolvieron trasladar el Congreso a Quillacollo, Cochabamba, gracias a los dirigentes y bases de Cochabamba, que prestaron su valiosa ayuda a las labores del Congreso. (Párrafos del “Informe Sintético de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia sobre el Segundo Congreso Nacional, realizado en Quillacollo”).

El Congreso de Santa Cruz proclamó candidato para el siguiente período presidencial a Paz Estenssoro, y el de Quillacollo rechazó todas las medidas gubernamentales, proclamó candidato a Lechín y elaboró un plan de acción antigubernamental. Pero en conjunto había salido fortalecido el gobierno. Más tarde en el mismo año 1963 se producirá en Colquiri el rompimiento definitivo entre Paz y Lechín. Y, al nivel rural, a los pocos días de los congresos campesinos de Santa Cruz y de Quillacollo, Toribio Salas, el líder del campesinado de izquierda, tuvo que escapar de su sede de Achacachi en medio de un abucheo masivo.

Todos estos cambios tuvieron efecto inmediato también en la región de la provincia Manco Kapac dentro de la que están Ojje y Tiquina. En abril se tenía que llevar a cabo la inauguración oficial del cantón que con tanto esfuerzo se había conseguido tres meses antes. Pero el sector derechista de Tiquina, ahora plenamente respaldado por la escena nacional, se opuso a que Jarro, Espinal y otros siguieran activos en Ojje:

“Estos señores no querían que los campesinos se levanten. Cuando queríamos inaugurar el cantón, nos han saboteado. No querían los de Tiquina. Nos han querido seguir juicio porque vivían de los impuestos que nos sacaban”.

La acción no se limitó a meras amenazas:

“Una tarde, fue más o menos a las tres de la tarde, había una pequeña reunión allá en mi pueblo, en Ojje. De menos pensado ha llegado el Raúl Zapata (dirigente de Tiquina)... Efectivamente estaban también el señor Fidel Jarro y el señor Mariano Espinal. Llegaron en su movilidad y bajaron y sacaron sus armas, yo creo Mauser. Y los otros se han escapado hacia su casa, por las piedras, por el río, por ahí...”

Fidel Jarro y los suyos se escaparon de esta forma de la comunidad, y de inmediato mandaron una nota de protesta ante Lechín, Vicepresidente de la República. En ella mencionan nombres de individuos del sector local de derecha, que contaban entonces con el apoyo gubernamental, pero a todos se les tilda de pertenecer a algún partido todavía más derechista enemigo del gobierno:

“Mediante el presente oficio ponemos en su conocimiento que en fecha 13 de abril del año en curso sufrimos un *Allanamiento* por once sujetos de la localidad de Tiquina, portando armas, los cuales impidieron la posesión de nuestro Cantón... Entre los allanadores pudimos reconocer que se encontraban los siguientes: que tienen antecedentes políticos contrarios, como ser N (auténtico), Cap. N (auténtico), y N, todos pertenecientes al Cantón Tiquina. N (falangista) ... N (auténtico) ... N (falangista) ... que ocupan cargos en el Cantón Ojje, y otros que los acompañaban que no pudimos identificarlos, ya que no son vecinos del Cantón Santiago de Ojje, quienes en su generalidad o sea todos portaban armas de fuego, estos últimos no identificados llegamos a constatar que se trataban de Milicianos del Control Político Nacional quienes ejecutaban órdenes superiores... Los anteriores nombrados, más sus compañeros, no buscan otra cosa que atentar contra la vida de la familia campesina y todos los estantes y habitantes de este Cantón”. (abril 1963)

Pero ya no valían mucho las protestas a estas alturas, si consideramos quién tenía la sartén por el mango al nivel gubernamental. El gobierno ratificó al grupo que le era favorable y que era apoyado por Tiquina, y evitó el retorno a Ojje de Jarro y Espinal:

“Así era... allí (en Ojje) había ese señor Mario Quispe, Alberto Arratia, Mario Coaquira, Nicolás Jarro, esos eran un grupo. Y este Fidel Jarro y Mario (Mariano Espinal), eran otro grupo. Ellos quieren dominar también, y los otros también querían dominar. Por eso los han expulsado (a Jarro y Espinal). El otro ha llegado con el documento de aquí. Nosotros también respaldábamos, como somos residentes. Entonces allá éstos a la gente han convencido diciendo, ‘Uds. no van a aceptar a esos dos. Jarro y Espinal. Van a venir con engaños’...”

De esta forma quedó consolidado el grupo derechista en la comunidad. Quedó instalado como primer corregidor del nuevo cantón Mario Coaquira. Era un panadero, que incluso había llegado a dirigente del sindicato de harineros. Cuando en la época de la estabilización monetaria de Siles (1959) escaseó la harina y fue mal el negocio, regresó a Ojje, donde ocupó algún cargo. Será corregidor durante 1963 y 1964. Mario Quispe ocupó el cargo de registro civil, también propio del cantón, y Alberto Arratia el de telegrafista. El nuevo equipo de directivos en la comunidad se presentó como un grupo amante del orden y la tranquilidad, y a su vez pintó a los viejos dirigentes a quienes sustituían, como a unos “comunistas”, porque habían conseguido sus objetivos mediante alianzas con un sector de izquierda ahora caído en desgracia. Cuando cambia la dirección de los vientos políticos a niveles superiores, la veleta política de Ojje también hace el viraje correspondiente. En cambio el Centro de Residentes, dentro de una línea relativamente moderada, siguió algo alejado del grupo establecido en Ojje. Carlos Cuéllar siguió unos meses como presidente hasta que en 1964 fue sucedido por Agustín Mamani.

Hasta hoy los comentarios sobre la época son cautelosos, con una mezcla de aceptación de lo sucedido, pero también de reconocimiento de que Jarro y Espinal lograron algo muy importante para Ojje:

“Él se ha aprovechado de lo que había. Como él tenía relaciones con los jefes, parece que sacó algunas tajadas y no hacía aparecer. Es por eso que la gente lo ha aborrecido a él, no querían darle ningún cargo, ni aquí mismo ni en el Centro... Pero después de todo ha sabido luchar por el pueblo. Ha hecho muchas cosas”.

“Yo creo que ni el Fidel Jarro ni los otros no tenían ni idea de política. Quizás por obtener el Cantón han ido a tomar contactos, a hacerse colaborar con alguna gente, justamente para llevar adelante los trámites

del Cantón. Y eso ha sido un afán por liberarse de los mandatos de Tiquina... Su pensamiento de ellos era por liberar al pueblo de allá”.

“Hay que tener en cuenta que el Fidel y los otros también conocen la política. Y nosotros nadie conocemos la política. Y es difícil. Tampoco podemos así nomás hacer críticas. La gente por hablar dice ‘es político’. Y nadie sabe lo que es la política. Por eso nomás también han ganado. Si es que no hubiera sido eso, ahorita no hubiéramos sido cantón ni estaríamos hablando así”.

SIETE

GOBIERNO DE BARRIENTOS Y REPLIEGUE A ASUNTOS INTERNOS: 1964-1968

Pocos meses después de este cambio llegaron las elecciones presidenciales en que Paz Estenssoro se presentó de nuevo, a pesar de la Constitución que se lo prohibía, y ganó como era de esperar gracias al manipulado voto campesino casi unánimemente entregado al gobierno del MNR que le había dado las tierras, el voto, y que controlaba el acceso al campo. Sin embargo, al nivel urbano Paz tuvo que incluir al general Barrientos en su fórmula presidencial. Éste era portavoz y en buena parte imposición de los intereses norteamericanos en el país. A los pocos meses, en noviembre del mismo año 1964, Barrientos hizo la revolución a su compañero de fórmula presidencial. Paz voló al exilio y con él cayó el MNR, después de más de 12 años en el poder y después de haber hecho una revolución cada vez más volcada a la derecha. La entrada de Barrientos al poder consolidó este viraje y reinauguró la era de gobiernos militares golpistas que dura hasta hoy (1978). En su política campesina Barrientos tuvo la habilidad de ganarse desde un principio al campesinado: con su popularidad, que lo llevaba constantemente a cualquier rincón del campo, contrarrestó eficazmente el hecho de haber derrocado al partido de la Reforma Agraria. Dio una serie de ventajas y privilegios a los dirigentes campesinos, especialmente a los de la llamada Brigada Parlamentaria Campesina, y distribuyó pequeños donativos por el campo convirtiéndose así en el “líder máximo del campesina-

do”. Consolidó el llamado pacto militar-campesino y, a través de estas relaciones verticales directas, destruyó eficazmente las organizaciones sindicales campesinas de base.

Con el cambio de gobierno la situación de los ojeños, residentes y comunarios, no experimentó mayores cambios. Su apoyo anterior al MNR-gobierno se convirtió rápidamente en apoyo al gobierno, a secas. Sin duda, la consolidación de dirigentes de derecha en el cantón, ya en tiempo del MNR, ayudó a que al menos en el campo la transición fuera casi imperceptible. Esta facilidad para cambiar alianzas de acuerdo a quiénes estén en el poder central, hecho frecuente entre campesinos poco expuestos a una intensa formación ideológica, queda dramatizada en el viraje de 180 grados que muestran los dos siguientes comunicados del mismo Centro de Residentes, y con la misma directiva, enviados a sólo meses de distancia antes y después del golpe de Barrientos:

El primero, escrito poco antes de las elecciones, apoya al binomio Paz-Barrientos:

“Los miembros de residentes del Centro de Acción de residentes del Cantón OJJE de la Provincia Manco Kapac reunidos en gran asamblea resuelven lanzar el siguiente Voto Resolutivo:

CONSIDERANDO: Que el c. Presidente de la República Dr. Víctor Paz Estenssoro durante sus períodos de gobierno ha venido velando por el bienestar y superación constante de los campesinos de todo Bolivia con sus obras que han llegado hasta los lugares más alejados de la patria, con el fin de proporcionar mejores condiciones de vida para los hombres, niños, mujeres y en fin para todos los pobladores del agro boliviano.

CONSIDERANDO: Que durante el período de 1968, él será el verdadero propulsor de la conclusión de las obras que hasta la fecha se han iniciado, como ser la conclusión de la escuela, el local de la Casa de Gobierno, la conclusión del Hotel Pascana de veraneantes y muchas obras de urgente necesidad, para el adelanto de nuestro cantón.

CONSIDERANDO: Que el c. Presidente es uno de los llamados a permanecer a la cabeza del gobierno, para que concluya con estas obras para lo que los vecinos y residentes de ese cantón reunidos en gran asamblea:

RESUELVEN:

PRIMERO: Prestar nuestro apoyo moral y material al c. Presidente en la postulación de su nombre, para la presidencia de la República acompañado del c. René Barrientos Ortuño, por el período 1964-1968.

SEGUNDO: Declarar en estado de emergencia a todos los compañeros residentes en esta Ciudad para cualquier emergencia y estar alertas al llamado del Jefe de la Revolución Nacional.

TERCERO: Pedir al compañero Presidente reciba como muestra de fe en los destinos del país esta resolución de parte de las masas campesinas que siempre se mantendrán unidos al lado de su jefe máximo el Dr. Víctor Paz Estenssoro.

CUARTO: Hacer conocer el presente voto resolutivo a la radio, prensa y demás organismos del partido para su conocimiento y publicidad". (Voto resolutivo del Centro de Acción, 1964).

A los pocos días del golpe de Barrientos, el lenguaje era completamente distinto, aunque el método de acudir al poder dominante seguía siendo el mismo:

"Los suscritos representantes del Centro de Acción Santiago de Ojje, jurisdicción de la Provincia Manco Kapac de este departamento, tenemos a bien dirigirnos a su alto despacho para poner en conocimiento de Ud., que no obstante de haber sido derrocado el anterior régimen de opresión y atropellos de Paz Estenssoro, en el cantón arriba nombrado (Santiago de Ojje) continúan imperando organizaciones y personas que sirvieron como instrumentos de represión al servicio del tirano derrocado.

"Al presente y con el fin de establecer un ambiente de amplia democracia en la provincia Manco Kapac, pedimos a Ud. respetuosamente se digne disponer el cambio de autoridades de la Provincia y muy especialmente en el cantón Ojje. Estos cargos públicos deben ser ocupados por personas que no tuvieron ninguna complicación con el antiguo régimen y que demuestren respeto al ejercicio de las libertades democráticas",

En realidad el Centro esperaba sacar ventaja de la nueva coyuntura para lograr el retiro de las autoridades establecidas en Ojje a principios de año, y que les eran contrarias. Pero en este caso el intento no tuvo éxito, debido a que el nuevo gobierno, como hemos indicado, evitó todo cambio innecesario de autoridades en el campo para ase-

gurarse el apoyo de los campesinos que en este momento le era tan necesario. Cada año hubo cambio de corregidor, como era costumbre, pero el grupo influyente en la comunidad siguió siendo el mismo.

El nuevo gobierno, y la consolidación del mismo grupo en la comunidad, implicó en la práctica un repliegue de los ojeños, incluidos los residentes, a asuntos internos. La intensa actividad en la política campesina nacional, que caracterizó el período anterior, quedó reducida casi a cero. En los archivos de la época sólo se registra una protesta por la muerte de un soldado ojeño, llamado Nicolás Mamani Cuéllar, en la base aérea de El Alto, aparentemente por accidente mientras estaba de servicio (año 1964), y un comunicado contra el proyecto de Impuesto Único, al que nos referiremos después, a fines del régimen barrientista.

Pero la relación entre el Centro de Residentes y la comunidad seguía siendo difícil, debido a la oposición del grupito que tenía fuerza allí desde 1964, y que contaba con el apoyo del pueblo de vecinos de Tiquina:

“Si llegamos nosotros, a balazos nos mandaban tanto el Comando de Tiquina como los que controlaban la comunidad. Entonces de ese tiempo había para nosotros un total desaliento porque había dominadores en el pueblo (de Ojje), que radicaban ahí mismo, como este Quispe, Cuaquira, después estos Arratia, ellos tienen un tanto de gente... y esa gente se paraba contra nosotros; decían: ‘Los residentes nada tienen que ver aquí’...”

“... y nosotros siempre –toda esta patota digamos– íbamos a la fiesta del 25 y hacíamos comprender a nuestros padres, ‘Uds. tienen que charlar entre viejitos. Este es el progreso que vamos a traer: vamos a salvar de esa esclavitud, que Uds. van a hacer obras en el pueblo de Tiquina... todos esos regalos que se llevan, que hay que ir a hacer obras, que hay que hacer fiestas. En Tiquina en San Francisco hay que llevar corrida de toros incluso, que es un sacrificio para nuestros alcaldes, jilacatas del pueblo’. Era un gasto. Muchas veces se emborrachaban y se venía a pata porque no había movilidad. ‘Entonces de todo esto les vamos a salvar. Ya no van a ir a hacer fiesta. Nada de obligación con Tiquina. No va a haber porque nosotros esto lo estamos haciendo a este pueblo ya; igual, el mismo derecho que Tiquina tiene, y nosotros vamos a tener el mismo derecho’. Y

así han ido comprendiendo, en fiestas han charlado, y así hacemos comprender, y entonces de ahí ha venido la reorganización del Centro recién, pero siempre con instancias de esos 4 o 5 grandes capos que siempre del pueblo”.

La presidencia del Centro de Residentes a cargo de Agustín Mamani siguió hasta octubre de 1965. Después viene una laguna documental e informativa hasta 1967, que coincide con una falta de interés en llevar adelante el Centro y también de llevar adelante trabajos en la comunidad. Recién en dicho año renació el entusiasmo:

“En esos tiempos el Silverio Arratia, que es mi sobrino,... era un menor de 16 años o 17, y era presidente porque no había gente aquí que se haga cargo. Porque entre nosotros había deseos de llevar el menor. “Tal vez pueda levantar algo y trabajo pueda mostrar”. Por lo cual tropezamos con dificultades, en que reuniones no iban. Porque en la dirección eran jovencitos. Yo era el único mayor. Tres personas éramos en la directiva... Yo buscaba otra persona para complementar la directiva. Enviamos oficios. Otros se han negado y otros se han incorporado: El Sr. Segales, el Julián Limachi. Con esos, unas cinco o seis personas, hemos sido ya más fortificados...”

“... Era un deseo de todos tener un estatuto, en el cual podíamos tener un apoyo... Sería como nuestro cemento, podríamos organizarnos mejor, grueso. Hemos sufrido bastante con la redacción. Gracias al Sr. Silverio Arratia que era estudiante del colegio Bolívar. Trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas. Tuvimos que hacerlo. Él redactaba, acotábamos cuatro personas. Hicimos una primera redacción, distribuimos a las personas mayores, que podían orientarnos mejor, documentos. Nos devolvieron. No podían acotar, porque carecían de conocimientos. Lo único que nos apoyaban para que sigamos organizando. Entonces el joven Silverio otra vez lo redactó y otra vez distribuimos. Una cosa de cuatro veces hemos distribuido... Para la aprobación llamamos a una reunión. No asistieron. Apenas venían cuatro o cinco personas. No podíamos hacer. Entonces hemos aprobado nomás”. (27 junio 1967)

Pero el dinamismo de la nueva directiva tuvo sus buenos efectos. Se fue preparando una nómina o censo de residentes, que alcanzó a unos 480, y se fue nucleando un grupo de participantes regulares. La organización se consolidó todavía más con la tramitación de la Personería Jurídica, la cual se consiguió finalmente el 28 de diciembre del mismo

año 1967. Desde entonces el número de resolución suprema, 144173, figura ostensivamente en el papel membretado del Centro.

Como en otras ocasiones, la revitalización del Centro quedó aglutinada en torno a la ejecución de una obra de envergadura en la comunidad. Esta vez se trataba del núcleo escolar, proyecto del que ya se venía hablando desde los primeros años del MNR. Fidel Jarro había presentado el proyecto junto con el de cantón, y poco después de haber culminado el trámite cantonal, se había conseguido cierta ayuda prefectural para materiales (1964-65). El entusiasmo se reactivó sobre todo en 1967 y por fin el núcleo, aunque no estaba completo, llegó a inaugurarse el día 9 de diciembre de 1967, con asistencia del prefecto del departamento, Teniente Coronel Roberto Pabón, del ministro de Asuntos Campesinos, Luis Zurita (de origen campesino), y otras autoridades. Como en tantas otras circunstancias semejantes, se hicieron numerosas cartas a residentes para nombrarles padrinos y madrinas de detalles tan diversos y útiles como galletas, cerveza, singani, cotillones, flores, etc.

La euforia reorganizativa siguió durante la presidencia de Aurelio Cuela, nombrado el 10 de marzo de 1968, pero se dirigió sobre todo a actividades internas de los residentes en La Paz, quizás porque en Ojje había entrado como corregidor Mario Quispe, uno de los líderes del grupo establecido allí desde los sucesos del año 1963.

Una de las consolidaciones institucionales del Centro fue su incorporación a la Federación Departamental de Centros Provinciales (FE-DECEP), desde la primera conferencia de dicha organización en abril de 1968. Cada vez eran más los centros de residentes en La Paz. FE-DECEP fue el órgano creado para aglutinarlos. Pero de hecho aglutinó principalmente a los centros de ex-vecinos de pueblos tradicionales no-campesinos, que habían quedado semiabandonados desde la Reforma Agraria, y que habían sido los primeros en organizarse en La Paz. Por lo mismo FEDECEP tuvo desde un principio una orientación conservadora y de sumisión a las directrices gubernamentales. A pesar de su origen campesino, los residentes de Ojje participaron también en esta organización y hasta el día de hoy entre los cargos

directivos de su Centro se incluye al representante ante FEDECEP. Ello consolida la importancia del Centro, y tal vez ayuda también a ir superando simbólicamente la transición tan deseada de “campesino” (antes indio) al estatus de “vecino”.

El repliegue de actividades en La Paz dio nuevo impulso al deporte, actividad que siempre había sido importante entre los residentes desde los primeros años. En 1964 el vicepresidente del Centro tuvo al mismo tiempo el cargo de presidente de la liga deportiva, que desde ese año fue adquiriendo mayor fuerza. En el libro de actas de 1968 los comunicados relacionados con el deporte ocupan mucho espacio. Hay momentos en que van y vienen agrios comunicados como si se tratara de asuntos judiciales de suma importancia.

Entretanto una serie de proyectos en la comunidad de Ojje seguían sin poderse materializar. Según la lista presentada a FEDECEP, estaban sobre el tapete las aguas potables, la casa de gobierno, la luz eléctrica, una posta sanitaria, la refacción de la iglesia, el fomento turístico de Ojje por sus ruinas y panorama, y toda la urbanización de Ojje para que además de cantón fuera realmente un “pueblo” modelo. A pesar de algunas gestiones y oficios, buena parte de estos proyectos siguen todavía sobre el tapete. El caso de la urbanización puede ilustrar la actitud de comunarios y residentes:

“Nosotros queríamos organizar allá al Cantón Santiago de Ojje, porque para sacar el Cantón, hemos presentado como en un papel, falso, cuadrados, así en un papel, el pueblito, un mapa, mentalmente hemos hecho para presentar. Después hemos hecho recién levantar un croquis grande, de todo el pueblo, bonito, tenemos... Entonces ya, en el Ministerio de Urbanización, de ahí hemos sacado bonito, se ha exhibido nuestro plano aquí cuando era presidente el Barrientos en el Club de La Paz, una maqueta hemos presentado. Entonces el Prefecto ha dicho cuál es el mejor proyecto, y nuestra maqueta ha resultado elegida... Entonces para hacer urbanizar, hemos ido allá (comunidad) con el ingeniero, pero allá ya división siempre existía. Yo llegué, como Presidente del Centro (año 1965)... Ya que somos cantón, necesitamos tener un pueblo bien urbanizado, con calles, todo. Llegamos allá y con la gente hemos entrado de acuerdo. ‘Si están de acuerdo, un nombre; si no están de acuerdo,

yo me voy mañana'... Con mi padrino hemos ido; él me ha colaborado, entre tres hemos ido, con el ingeniero más”.

“Al ingeniero en ese tiempo nosotros hemos llevado, sacando, sacrificando cada uno de nuestros bolsillos. Del Ministerio de Urbanismo han comisionado, pero nosotros hemos pagado pasajes, atención, comida. Todo era por un dirigente que trabajaba, aportaba su sacrificio, de su bolsillo, económicamente, en todo se sacrificaba. En ese tiempo, él llegó con el ingeniero. Yo en mi carro los he llevado, hemos ido con el Carlos Arratia más”.

“Cuando charlamos en la reunión, para lotear ya, al día siguiente, cuando esa noche habían hecho una reunión este Quispe, el Manuel Jarro, con Mario Cuaquira, Alberto Arratia, cuando al día siguiente toda esa gente se ha parado contra nosotros y casi nos qalean (apedrean) todavía... De eso nosotros hemos tenido que venirnos con el ingeniero y hasta ahora conforme el pueblo se ha atrasado, a través de la ignorancia y la mala comprensión que existe”.

“Como más antes le hemos indicado, estos señores siempre querían dominar ahí. Ellos decían a la gente: ‘no le hagan caso al Centro, ellos de La Paz son, el Centro es para La Paz, no es para aquí...”

“Entonces la gente ha sido influido por esos caballeros. Al ingeniero más habían coimeado, en fin, muchas cosas. Entonces ya nosotros, la gente ya otra clase. “Se atajaban sus surcos, no querían que el ingeniero ponga sus aparatos, nada. Entonces, así mismo nosotros queríamos triunfar. El ingeniero dice ‘no, la gente no quiere’, y no ha querido. Teniendo plano hemos abandonado hasta la fecha”.

Todo lo dicho indica el enfoque práctico que siempre ha tenido el Centro en su acción concreta hacia la comunidad. Entonces el país vivía momentos de elevada temperatura política: las guerrillas del Che Guevara, la masacre a mineros en la tristemente célebre noche de San Juan de 1967, etc. Pero ni la comunidad de Ojje ni el Centro de Acción participaban en este tipo de problemas. Sólo les preocupaban asuntos caseros como la toma de posesión de nuevas autoridades locales o la implementación de pequeños proyectos en la comunidad. Eso sí, para ello buscaban el aprovechamiento máximo de los recursos de los residentes en términos económicos o de influencia política y de acceso a importantes autoridades nacionales.

He aquí un ejemplo de lo último. El Centro se dirige al general Ovando, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, que fue co-presidente de

la república con Barrientos y posteriormente volvería a la presidencia con un golpe militar:

“Señor Comandante:

La directiva del Centro de Acción Santiago Ojje se permite muy respetuosamente solicitar a Ud. su valiosa cooperación material en la construcción de un local escolar...

Señor General, reconocemos que vuestro trabajo es árduo pero generoso en bien de las mayorías que son los campesinos; es ésta la razón porque confiamos en su límpida trayectoria de soldado y estadista para una Nación más organizada y ordenada como Ud. quiere que sea...” (1968).

OCHO

EL PÉNDULO GIRA DE NUEVO: 1968-1971

8.1. EL PANORAMA NACIONAL

La última época del gobierno del general Barrientos tuvo algunos conflictos al nivel de sus relaciones con el campesinado, principalmente altiplánico, a propósito del intento gubernamental de establecer un impuesto “único”. Ello coincidió con algunos otros problemas, por ejemplo con maestros, y el indudable desgaste que represiones sangrientas, como las de las minas, había dejado. De hecho el régimen barrientista acabó abruptamente cuando en abril de 1969 el presidente murió en un accidente de helicóptero que algunos siguen calificando de atentado. Tras unos meses de gobierno constitucional de su vicepresidente Siles Salinas, empezó un bienio de gobiernos de creciente apertura hacia la izquierda: primero Ovando y después Torres, dos militares que subieron al poder, ambos a través de golpes de estado. Este proceso acabó en forma igualmente abrupta con el golpe de estado de agosto de 1971 que llevó al poder al régimen derechista del general Bánzer que sigue hasta hoy (1978).

En esta oportunidad un cierto viraje de apertura hacia la izquierda se realizó en el Centro de Acción Ojje incluso antes de que el mismo ocurriera a nivel nacional, aunque nunca llegó a un nivel de radicalización

tan intenso como el que vivió el país principalmente en la época de Torres. Era más que nada un cambio de alianzas con relación a grupos nacionales, pero siempre dentro de la prioridad dada al interés por lograr pequeñas mejoras locales.

8.2. LA CONTROVERSIAS DEL IMPUESTO ÚNICO Y LAS NUEVAS AUTORIDADES DEL CENTRO

Como acabamos de señalar, el presidente Barrientos hacia fines de 1968 intentó implementar unas medidas fiscales, acariciadas desde años atrás, mediante las cuales los campesinos, incluso los recientemente dotados con las tierras de la Reforma Agraria, tenían que pagar determinados impuestos de acuerdo a la superficie de tierra poseída. Este paquete fue conocido como el “impuesto único agropecuario”. El proyecto tenía una serie de inexactitudes que lo hacían inaplicable en sus aspectos cuantitativos. En cualquier caso fue el estímulo para uno de los movimientos campesinos de protesta más significativos desde que el campesinado se había convertido en pro-gubernamentalista gracias a las dotaciones de tierras de la Reforma Agraria. El popular Barrientos recibió abucheos en varias concentraciones campesinas y en el caso concreto de Achacachi tuvo que escaparse velozmente de unos intentos de apedreamiento. En las regiones de habla quechua el presidente apeló eficazmente a la magia de este idioma que él dominaba. Pero en las regiones aymaras la tensión fue mayor. Ojje no estuvo ausente de estas protestas, como muestra el siguiente documento suscrito en diciembre de 1968:

“Los ‘Sindicatos agrarios, filiales a la Subcentral Campesina de Santiago de Ojje’, al enterarse de la noticia de que en días pasados circulaban documentos relacionados a la ‘aprobación del impuesto’ mencionado, primeramente mediante una Conferencia Nacional de ‘dirigentes Campesinos’ posteriormente en Congreso Nacional (parlamento).

“Que algunos dirigentes provinciales hacen sus verificativos al respecto en las esferas de alto nivel, mientras los campesinos de base ignoraban sus actividades y el detalle de las bases del mencionado impuesto.

“Por otra parte, en nuestra calidad de dirigentes locales hemos recibido con suma extrañeza el propósito con que se está queriendo agravar la situación de los pobladores del campo que vivimos en condiciones miserables: al margen de todos los adelantos de que gozan, otros sectores sociales, en las ciudades.

“En vista de esto, para nosotros es una sorpresa tremenda lo que sin consultar al campesinado de base se quiera establecer una política de mejoramiento de la vida de los tristes y humildes trabajadores del campo.

“Finalmente no estaremos de acuerdo con que se establezca un impuesto al sector agropecuario con sumas que no está al alcance de la magra economía del campo. Si no tenemos con qué mantenernos nuestras familias, por el solo hecho de haber sido poblador rural, y que por no haber estado en el nivel cultural que los grandes dignatarios del Estado no podemos plantear soluciones concretas al respecto”. (Pronunciamento de la Subcentral campesina y del Centro de Residentes en torno al “impuesto único al sector agropecuario”, diciembre 1968).

De hecho el intento de imponer el “impuesto único” se ha seguido postergando hasta el día de hoy. Pero fue la chispa que despertó en algunos sectores campesinos la idea de una organización campesina más independiente con relación al gobierno, de la que hablaremos enseguida, y en el caso concreto del Centro de Acción Ojje es probable que influyera para que en las nuevas elecciones de febrero de 1969 se impusiera de nuevo una directiva liderizada por Fidel Jarro, que tuvo ya una conocida trayectoria durante la época del MNR, tanto al nivel local con sus gestiones para lograr el estatus de cantón, como al nivel provincial y departamental en que había actuado junto al ala izquierda-cobista de Toribio Salas hasta su desaparición en 1963. Entre los que rodeaban a Jarro prevalecían nombres nuevos, con poca experiencia previa, y que por lo mismo le hacían poca sombra.

Uno de los primeros documentos de la nueva directiva, suscrito en marzo de 1969, ya indica este nuevo enfoque:

“Me permito formular como hijo genuino del pueblo, sobre nuestra institución generacionaria puesto que ya hemos llegado la clase proletariada al alto grado de la civilización porque creemos que somos producto de la generación, del siglo 20.

Para jeraquizar y dar mayor poderío a nuestro Centro de Acción Ojje.

Me he visto en la imperiosa necesidad sobre los siguientes puntos:

1. Crear Cartera de primer ministro en nuestra Institución C.A.O.
2. Crear representante ante el Comité de los Derechos Humanos.
3. Crear representante ante la Cruz Roja Boliviana.
4. Crear representante ante el Consejo Universitario Mayor de San Andrés.
5. Crear representante ante el Desarrollo de Comunidades.
6. Crear Fiscal General y Cuerpo de Asesores”.

(Carta enviada al Centro de Acción, 28 marzo 1969).

Para comprender el contexto de estas resoluciones, cabe recordar que los universitarios de San Andrés siempre se habían caracterizado por su militancia izquierdista, y que en aquella época tanto el nuevo Comité de los Derechos Humanos (dirigido por el P. Prats) como la Cruz Roja (dirigida por el Dr. Rossell) se caracterizaban por su abierta oposición a los esquemas represivos y verticales del gobierno de Barrientos.

Cuando en abril del mismo año 1969 Barrientos murió en accidente de helicóptero y fue sustituido por Siles Salinas y, pocos meses después, éste fue depuesto por el golpe militar de Ovando, la orientación de Jarro fue pronunciándose más, a través de su vinculación con el nuevo Bloque Campesino Independiente, nacido a raíz de los incidentes del impuesto único, organización que a su vez estaba vinculada con la Central Obrera Boliviana. Aunque en otras partes el Bloque adolecía de insuficiente contacto con las bases campesinas, en el caso de Ojje se convirtió en el nuevo canal para presentar proyectos o demandas ante las respectivas autoridades.

Por supuesto todo este cambio de enfoque no fue recibido pasivamente por los grupos que hasta entonces habían controlado la situación local. En concreto, se revivió el conflicto con el pueblo vecino de Tiquina, cuyas autoridades intentaron intimidar a Jarro, al parecer sin mayores resultados:

“Los residentes del Cantón Santiago de Ojje, de la Provincia Manco Kapac del Departamento de La Paz, tenemos el honor de dirigirle a Ud. y presentarle la siguiente denuncia.

1°. - El día domingo 11 ppdo. del presente mes, nuestro Presidente del Centro de Acción Santiago De Ojje, Sr. Fidel Jarro, fue atropellado

brutalmente, por el Oficial de Registro Civil de Tiquina, Plácido Jiménez, al mismo tiempo fue arrestado en las celdas, juntamente con su pequeño hijo de 5 años, lo cual el hijo del Sr. Fidel Jarro, al ver los abusos a su padre, se encuentra actualmente con trastornos físicos.

Este hecho se produjo simplemente, que en fecha pasada es decir en los feriados de semana Santa, hicimos conocer nuestras actividades de Progreso de nuestro pueblo, lo que nosotros buscamos el adelanto, de nuestro confín patrio, mas aún en el Cantón Santiago de Ojje, que nuestro deber es velar con hijos del pueblo, en esa misma reunión se hizo conocer el Plan de Trabajo para el período correspondiente.

Vale hacer conocer señor Prefecto, que los miembros y residentes del Cantón Ojje no llevamos ninguna actividad política partidaria, tal como lo trafica el individuo Plácido Jiménez, Cacique y enemigo del campesino, que solamente busca su interés personal, y no con carácter de progreso de la Provincia, al mismo tiempo se hace llamar Dirigente Campesino, aprovechándose de la buena fe de nuestros padres, que radican en el Cantón Santiago de Ojje. Asimismo se aprovecha del cargo que desempeña de Registro Civil, con masacrar en son de salvajismos, como si con esas inmoralidades hubiera resuelto el Desarrollo de la Provincia.

2°.- Ampliamos el presente informe, que no solamente con abusos a los campesinos, sino está acostumbrado de atropellos a nuestros padres, como también a los pobladores que pertenecen al Cantón Ojje.

3°.- Recurrimos, ante su autoridad para esclamarle la Justicia, porque no podemos soportar los atropellos, en pleno siglo XX, que no estamos ignorados de nuestra civilización, al mismo tiempo hacemos constar a su autoridad, que los residentes estamos en estado de emergencia y estamos dispuestos a prestarle todo nuestro apoyo al Sr. Fidel Jarro, Presidente del Centro de Acción Ojje, por el atentado brutalmente por el cacique (P.J.). Igualmente pedimos a su autoridad, que nos diera las garantías de libre ejercicio de los miembros y residentes, del Cantón Ojje, ya que nosotros tenemos nuestros estatutos, reconocidos por el Supremo Gobierno mediante R.S. 144173". (Carta enviada al Prefecto del Departamento de La Paz. 14 mayo 1969; notas semejantes se enviaron al Director General de Registro Civil y a la Federación Departamental de Campesinos, y se hicieron dos pronunciamientos públicos).

Pero los problemas no existían únicamente en el seno de los residentes sino también en la comunidad; de vez en cuando, los campesinos de Ojje requerían la colaboración y apoyo de los emigrantes ojeños y sus nuevos aliados, como el Bloque Independiente, para salir en defensa de sus intereses:

“El Bloque Independiente Campesino de La Paz ha denunciado en notas dirigidas al Ministro de Relaciones Exteriores, Gustavo Medeiros Quejazu, y al Prefecto del Departamento de La Paz, Cnl. Roberto Pabón, que guardias de nacionalidad peruana atacaron a campesinos del cantón Santiago de Ojje, provincia Manco Kapac, el último 28 de agosto.

Los dirigentes Dionisio Huañapaco, Ángel Ticona y Benedicto Callisaya, refieren en sus notas que los guardias peruanos despojaron a los campesinos nacionales de todas sus herramientas de labranza en la Isla Kana, llevándose además otros objetos en una lancha con matrícula de ese país y signada con el número 291 y una embarcación boliviana del campesino Vicente Segales.

Añaden que estos atropellos se vienen repitiendo con mucha frecuencia y que las autoridades nacionales tendrían que interponer notas a nivel de gobierno para que en lo sucesivo no se repitan estos sucesos.

Finalizan diciendo que ‘en una reunión de prefectos celebrada recientemente en la localidad de Puno se firmaron convenios mediante los cuales los campesinos de ambos países se comprometieron a guardar mutuo respeto y convivencia pacífica’. (*Presencia*, septiembre 1969).

Esta línea de mayor contacto con los grupos nacionales y departamentales de izquierda siguió a lo largo de todo el período de Jarro y también en el de su sucesor, Carlos Cuéllar, elegido para suceder a Jarro en abril de 1970 y reelegido a principios de 1971 para un nuevo período. Cuéllar en su actividad externa a Ojje había evolucionado bastante: había sido becado por el Sindicalismo Libre norteamericano, y había pasado de dirigente fabril a comerciante, área en la que también llegará a ser dirigente. Pero la coyuntura del momento le hizo adoptar una postura semejante a la de Jarro en el Centro.

Hay que enfatizar una vez más que esta orientación seguía siempre en función de proyectos y necesidades bien específicos de la comunidad. Ya hemos citado una intervención del Bloque Independiente para apoyar la posición de Ojje en su permanente conflicto al seguir usufructuando dos islas en territorio peruano. Asimismo en 1970 el Centro intenta un nuevo canal de ayudas, nada menos que la Embajada de Rusia, muy en consonancia con el nuevo clima, pero, claro está, para unas ayudas muy locales:

“El Cantón ‘Santiago de Ojje’, situado en la Provincia Manco Kapac del Departamento de La Paz, al que tenemos a bien representar, es un pue-

blo que gracias al esfuerzo de sus pobladores, viene efectuando obras de beneficio colectivo para bien de la provincia y por ende, de nuestro país.

En este sentido que dentro de los programas de ayuda que han emprendido Uds. insinuamos muy respetuosamente se sirvan prestarnos colaboración para concluir nuestra escuela, ya que solamente falta terminar tres aulas en esta obra.

Por otra parte, desearíamos ser partícipes del intercambio cultural de trabajadores del agro de su país y tener conocimiento más profundo en el campo, experiencia que serviría para aplicar los conocimientos más ventajosos en este rubro”.

Se trataba ante todo de ganar acceso a nuevos “padrinos” potenciales para los fines de siempre. El pragmatismo localista y el limitado nivel ideológico en que se movían estos nuevos contactos queda patente por el hecho de que si se acudía a la embajada rusa, tampoco se dudaba en buscar apoyo del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSAL), de clara ideología pro-norteamericana, para que dicte cursillos en Ojje (marzo y junio 1969).

8.3. LA RECONCILIACIÓN ENTRE EL CENTRO Y LA COMUNIDAD

En los primeros años del Centro, la acción de éste en la comunidad había sido importante, pero también absorbente. Recuérdense los artificios que los residentes habían tenido que buscar, por ejemplo, para conseguir la aprobación del estatus de cantón por parte de los comunarios que permanecían en Ojje. Esta posición había llevado a cierto distanciamiento ya señalado entre el Centro, más liberal e innovador, por un lado, y la comunidad con sus autoridades más conservadoras y dominadas desde Tiquina, por el otro. Esta situación se venía viviendo desde 1963. Con el enfoque que ahora tomaba el Centro se corría el riesgo de hacer aún más fuerte este distanciamiento. Pero sucedió lo contrario. Tal vez Fidel Jarro recordaba lo que le había sucedido en años anteriores y ahora quería evitarlo. Tal vez los años con escuela iban dejando su impacto en la comunidad. Tal vez los años transcurridos habían ayudado a consolidar los mecanismos internos de solidaridad entre los residentes y de éstos con sus parientes que seguían en Ojje, independientemente de la persistencia de un conflicto más o menos

latente de algunos directivos del Centro con el grupo dirigente que controlaba la comunidad. Sea lo que fuere, el caso es que desde 1969-1970 se sentaron las bases para esta nueva etapa de mayor entendimiento mutuo entre residentes, comunarios y sus respectivas directivas.

CUADRO 8.1. REGISTRO PARCIAL DE LOS RESIDENTES DE SANTIAGO DE OJJE, RADICADOS EN LA CIUDAD DE LA PAZ. AÑO 1969*.

*Fuente: Censo parcial de residentes realizado bajo la presidencia de Fidel Jarro

Edad	Profesión									Total	
	Sastre	Obrero	Panadero	Comerciante	Zapatero	Empleado	Chofer	Estudiante	Otro	Abs.	%
16-20	1							2		3	2,2
21-25	10		1	2	1	3		1		18	13,0
26-30	15	1	4	12	5	16	2		3	58	41,7
31-35	5	2	7	5	2	6			2	29	20,8
36-40	2	1	5	3	3	2	1		1	18	13,0
41-45	1		6			1			3	11	7,9
46-50	1		1							2	1,4
TOTAL											
absoluto	35	4	24	22	11	28	3	3	9	139	100
%	25,17	2,87	17,26	15,85	7,91	20,14	2,15	2,15	6,47	100	

Uno de los primeros actos de Fidel Jarro al entrar como directivo del Centro de Acción fue pedir un acta de compromiso de los residentes a quienes pudo contactar para colaborar con el Centro y con las posibles actividades de éste en beneficio de la comunidad. Con este motivo la directiva del Centro llevó a cabo un censo parcial de los residentes jefes de familia, que alcanzó a 139 familias, y que sintetizamos en el cuadro 8.1.

Hubo pronto otros dos cambios organizativos que facilitaron aún más este acercamiento. Uno era la participación de los residentes en el nom-

bramiento del corregidor en la comunidad de Ojje; el otro, de sentido contrario, fue la participación de la comunidad en el nombramiento de los directivos del Centro de residentes. Hasta entonces una y otra elección se había hecho en forma aislada, sin la participación sistemática del “otro” sector.

No conocemos los entretelones y discusiones previas entre ojeños, residentes o no, que llevaron a estas dos determinaciones. Pero es indudable que las hubo. En el caso del corregidor, el resultado concreto ha sido que desde entonces el corregidor ha sido residente y, en un caso, ex-residente. Pero, por otra parte, el cambio ha supuesto también un mayor acercamiento entre los dos grupos de ojeños. Influyó también la propia personalidad del primer residente que entró en el cargo siguiendo el nuevo esquema. Se trata de Mario Jarro, uno de los miembros de la llamada “patota”, formada por residentes más relacionados con el Centro. Escuchemos sus propias palabras:

“(Los que manejaban hasta entonces la comunidad de Ojje decían a los comunarios). ‘Ustedes no deben hacerle caso al centro; nosotros sabemos lo que hacemos’, decían allí. Y como nosotros en el año hacemos viajes a Ojje, por 3, 4 hasta 5, 6 veces, y cuando llegamos allí siempre nos enterábamos de que las cosas andaban mal. Nosotros tenemos una fiesta grande en 25 de julio que dura casi una semana, y allí en la fiesta no había ese acuerdo que podría haber sido lindo, en esa fiesta ha habido discusiones de borrachos. No faltó alguien que nos diga ‘Uds. se lo están manejando a su manera, pero algún día vamos a ver nosotros’. No había entendimiento, ya que se parcializaba el corregidor en contra de nosotros, diciendo que era difícil”.

“Siempre ha habido, de ambos bandos, mirándose siempre como perro y gato. Cuando se ha sacado el proceso y se ha llevado, los contrarios mismos se han quedado con los cargos. Y el que ha trabajado siquiera no ha visto nada. Pero así seguía siempre, y aquí seguíamos trabajando, claro, hemos conseguido un núcleo. Este núcleo es casi como una escuela nomás y es más gasto para la comunidad.

“De ahí es que he pensado ir de aquí a asumir ese cargo que es de corregidor. He llegado a la plaza, habían estado unas 6 personas parados en la plaza, las autoridades, han dicho: ‘éste ha venido a echarse a la cama tendida’. En una semana he llamado a una asamblea general a toda la comunidad. He explicado detalladamente qué es la vida, qué es

un pueblo, qué es la política, qué es el sindicato, todo, sencillamente he explicado. Sobre eso he dicho ‘aquí yo no he venido a cargar billetes, no he traído ni 20 mil pesos ni 10 mil pesos, no tengo plata, soy como ustedes pobre. Trabajando vamos a hacer las cosas y hablando vamos a entendernos... Ahora de aquí tiene que desaparecer todo, sea falangista, pursista, comunista, aquí ahorita vamos a enterrar eso. Si no, no vamos a llegar a ninguna parte. Si es que no vamos a cumplir esta palabra, cuélguenme como al Villarroel que han colgado, así mátenme, pero quiero ver la unidad’. Entonces ya he convencido a todos estos Cuaquiras, Arratias, el Sr. Jarro, etc. se han convencido bien, se han abrazado entre ellos, los he hecho abrazar, les he hecho traer dos botellas de puro (alcohol), coca, ‘Sírvanse, cúrense con ésto’. De la misma copa les he hecho tomar. Desde esa fecha hasta ahora trabajamos juntos. Esto fue el año 70. Desde entonces hemos hecho un trabajo... He llegado así para unificar a esta gente, les he explicado, de ahí no faltó otros hombres que me apoyen... yo les dije en este sentido: ‘Ustedes no cometen fechorías ni falta, porque en vez de pagar la multa cómprense lápices, cuadernos para sus hijitos’...”

También el Centro de Acción como organización hizo esfuerzos de acercamiento. A través de numerosas reuniones llegaron al acuerdo de que desde aquel momento ya no realizarían las elecciones de sus dirigentes ellos solos en la ciudad, sino que se trasladarían a la comunidad misma de Ojje para que más fácilmente toda la comunidad –residentes en La Paz y comunarios en Ojje– se sintieran ligados a la elección, y para que la directiva del Centro también se sintiera más interpelada para trabajar en la solución de las necesidades más sentidas de sus hermanos en la comunidad. Desde entonces la elección de la nueva directiva del Centro se realiza en Ojje durante las fiestas de Semana Santa, en que hay una tradicional afluencia de ojeños residentes en La Paz a su comunidad natal, y en que se organiza una liga interna de fútbol y otras actividades conjuntas de residentes y comunarios. Fue precisamente dentro de este nuevo marco de referencia que se llevó a cabo la elección ya mencionada del nuevo presidente del Centro, Carlos Cuéllar, en abril de 1970.

Aparte de los esfuerzos personales e individuales, dada la idiosincracia concreta y localista de los ojeños, como de tantos campesinos y ex-campesinos, convenía seguir encontrando siempre alguna obra bien concreta que sirviera de catalizador y aglutinante de esta potencial unidad entre residentes y comunarios. El trámite de cantón lo había logrado en el

pasado, pero casi sólo para los residentes; el núcleo escolar había servido también para este fin. Ahora fue la aspiración a mejorar aún más el estatus del terruño, consiguiendo su propio colegio de secundaria. He aquí cómo nació la idea en la mente de uno de los dirigentes de aquel año:

“Un día de esos llegó a mi oficina una orden instruida al tribunal, ahí indicaba ‘interrogúese, contrarróguese’, esa palabra yo no entendía, entonces yo no he pasado por el colegio, siempre he sido campesino, eso me he hecho... he pensado, este hombre pobre, sin educación... cada persona que se va a sentar en esa silla va suceder lo mismo, entonces he pensado que tiene que haber en este pueblo un colegio y he llamado una asamblea, y les he explicado, entonces esto es así, etc. He venido, he tomado contacto con ellos, está en las actas... Como yo soy de aquí, tenemos más confianza que nosotros y a esa gente anterior esos que eran capos, ya no estaban en el poder, a todos les he sacado, incluso he abolido el Sindicato que había, no quiero ver sindicato, porque a mí me entorpecía, porque contra mí tenía que ser”.

Este objetivo movilizó pronto a los residentes de Ojje, conocedores de la necesidad de contar con un colegio en la comunidad y también a los propios comunarios, mayores y jóvenes, puesto que para ellos el lograrlo constituía otro paso más en el intento de superar su cuestionada situación:

“Yo solo como corregidor, he instalado mi autoridad allá, y me interesa tomar contacto con los residentes, ellos tienen más influencia. Por ejemplo aquí Martín tiene conocimiento con la mejor gente, estaban en el gobierno en esa época, trabajaban, etc. de ahí pues ahora yo les he explicado, otra idea de aquí he sacado, allá he llevado, he explicado”.

De esta manera la acción para materializar el colegio tuvo dos frentes por un lado la comunidad:

“Por fin hemos comenzado a trabajar, hemos comenzado a hacer adobes, ya lo siguiente ha sido el cimientto, años estaba juntado ese cimientto. He inspeccionado y he visto que era de buen tamaño para cursos... de ahí ya tenemos adobes, cada persona hemos obligado a 50 adobes y me han cumplido toditos... pero siempre algunas personas desconfiaban de mí, que Ud. se hacen hacer adobes en vano... Yo estaba kharkando de esa parte, ‘si no tenemos plata para techar’. De ahí había un matrimonio en Lojpaya, por medio de alcohol les he hecho regalar eucaliptus (le he dicho que era para un comedor de la

Central)... Entre varios me han dado unos 26 troncos. He charlado con gente y teniendo listo para techar, calamina faltaba. He llamado vuelta a una asamblea. A una hoja sacaremos dice Clemente Jarro, eso en Acta hemos aprobado, tal día vamos a recoger... hemos dado la vuelta y nada... apenas 11 pesos de una persona hemos recogido... la segunda vez tampoco... la tercera vez ya con violencia he sacado, cualquier cosa de valor de 11 pesos, una gallina, una ovejita, cualquier cosa me lo recogía. Así hemos hecho. Entonces hemos techado la mitad...”

Por otro lado, en la ciudad, los residentes recurrieron a sus canales de contacto (amistades, residentes “alejados”, parientes) para pedir colaboración en la construcción del Colegio:

“Nosotros, el Centro de Acción ha nombrado al Lic. Cuaquira, que actualmente trabaja en CONES, también ha trabajado en la Contraloría. Él es oriundo de Ojje. También creo que trabaja en la Universidad. Él nos dijo una vez ‘Está de Prefecto el Centellas; cualquier cosa díganme nomás. Yo soy un ojeño más’. Claro que él no se relaciona mucho con nosotros, los residentes. Siempre estamos juntos los que somos de la ‘baja’. En cambio, él es profesional. Entonces rara vez se relaciona con nosotros. Así en un acontecimiento social, en cosas así nomás, lo invitamos y recién viene. Claro que siempre nos respalda, cualquier asunto, vamos a su oficina y nos ayuda. Entonces nos dijo: ‘Miren, un compañero de estudios está como Prefecto. Entonces, ¿por qué no vamos a verlo? Siempre entonces nosotros ya pensábamos en el Colegio. Hagan un memorial y vamos’. Entonces mediante él hemos hecho el memorial y hemos ido donde el Prefecto”.

Al mismo tiempo recurrieron a diferentes aparatos administrativos del gobierno local y nacional; entre ellos fueron al Ministerio de Educación solicitando la creación de un colegio en el Cantón Santiago de Ojje (petición aceptada, septiembre 1970), y al Prefecto del Departamento, que respondió también favorablemente:

“La Prefectura envió un ingeniero. Hemos alojado en la Dirección. Nos ha hecho comprar cerveza. Para que pase buen informe, algo así como coimear hemos tenido que hacer, hemos regalado unos regalitos. Aquí ya nos hemos hecho grandes amigos, hemos recogido materiales. Nos hemos hecho dar albañil y le hemos dado cuatro ayudantes. Urgente ha hecho terminar”.

No entramos en la descripción de otros numerosos oficios y trámites relacionados con las actividades rutinarias y con los diversos proyectos que seguían pendientes, y que en esta época eran reactivados gracias a

la existencia de buenos directivos y de un mejor entendimiento entre residentes y comunarios. El libro de actas del Centro registra más de 40 oficios para el período de Fidel Jarro (1969) y unos 30 para el de Carlos Cuéllar (1970 y parte de 1971). Sólo citaremos un caso que muestra cómo el mayor acercamiento llevaba a los residentes a intervenir incluso en asuntos bien privativos de los comunarios:

“En nuestra condición de dirigentes del Centro de Acción Cantón “Santiago de Ojje” (Prov. Manco Kapac) hemos recibido en la presente fecha una queja formal contra un individuo que responde al nombre de N. quien aprovechando la estadía y buena bolencia de nuestros hermanos del pueblo viene cometiendo toda clase de irregularidades que mellan la dignidad de los habitantes del pueblo, ya que este sujeto además de tener antecedentes judiciales, actualmente comete abusos deshonestos contra nuestras familias en inclusive en la comunidad CALATA... Asimismo, este individuo no pertenece a nuestro pueblo, ya que es miembro de GUAQUI de donde fue expulsado por sus malos antecedentes como hemos tenido referencias de sus pobladores.

“En esta virtud que tanto la Junta Vecinal del pueblo como el Centro de Acción Ojje hemos resuelto EXPULSARLO del pueblo con cargo de instaurar un juicio por abusos y atropellos cometidos... En este sentido recurrimos a su autoridad para que interponiendo sus buenos oficios se conmine a N. N. a abandonar definitivamente el pueblo y se inicie un proceso atendiendo la demanda de los hijos del pueblo, más aún de otros pobladores de cantones cercanos y evitar llegarse a extremos que se lamentarían posteriormente, ya que se trata de un elemento abusivo, antes que los miembros componentes del Centro de Acción Ojje constituyéndose en nuestro pueblo vayamos a expulsarlo definitivamente”. (Carta del Centro de Acción Santiago de Ojje al Juez Móvil del Consejo Nacional de Reforma Agraria, noviembre 1970).

NUEVE

DESDE EL GOLPE DE BÁNZER: 1971-

De acuerdo al nuevo esquema electoral, en la Semana Santa de 1971 en la comunidad de Ojje se reunieron comunarios y residentes para nombrar la nueva directiva del Centro. Es frecuente en el campo aymara que, cuando está por medio la finalización de alguna obra comunitaria considerada importante, se mantenga a las mismas autoridades hasta que hayan entregado dicha obra. Esto es lo que sucedió en esta ocasión. Hubo cambios menores, pero Carlos Cuéllar quedó ratificado en el cargo de presidente, Ernesto Jiménez en el de vicepresidente y lo propio sucedió con otros. Tampoco hubo de inmediato un nuevo nombramiento para el cargo de corregidor, que seguía desempeñando Mario Jarro.

“Justamente en el medio de lo que se estaba haciendo el trabajo del colegio ya llegó (el fin de) su período (como corregidor). Y a Don Mario le he dicho: ‘Si tú lo terminas, ésto va a estar bien. Pero si lo entregas a otro, a la nada va a quedar, porque otro va a decir que él ha hecho. ¿Por qué no sigues nomás el colegio?’...”

Poco después sucedió un cambio a nivel nacional, que transformó todo el panorama. El general Bánzer derrocó el gobierno de Torres y empezó una nueva era. En la fase inicial de este nuevo gobierno le ayudaron los partidos de Falange (FSB) y un MNR mucho más derechista que el de una década antes. El golpe implicaba un cambio total en la distribución

de cargos oficiales o para-oficiales a todo nivel: ministerios, prefectura departamental, federaciones campesinas, etc.

9.1. OJJE, EL NUEVO GOBIERNO Y EL NUEVO COLEGIO

Todo ello tenía necesariamente repercusiones también en Ojje. Por ejemplo, el Bloque Campesino Independiente quedó barrido por completo y se impuso del todo una Confederación Campesina Oficialista, convertida entonces en banzerista. Pero los cambios ideológicos no parecían perturbar tanto a los ojeños. De hecho Cuéllar siguió en su cargo de presidente del Centro, a pesar de la red de alianzas y contactos que había estado desarrollando en la coyuntura anterior. Más preocupaba el hecho de tener que rehacer todos los contactos oficiales para poder llevar adelante la gran obra local: el colegio de secundaria.

“Cuando ha caído el gobierno, en la prefectura ya no querían saber nada. Hemos ido a una entrevista, en aymara el prefecto nos ha dicho: ‘Por cuatro escuelas qué vamos a hacer, nosotros tenemos que hacer 1.000 escuelas... ¿Por qué ustedes mismos no se lo pagan? Si ustedes han sacado mucho más’. Y al albañil, debiendo 9.000 pesos, cómo íbamos a pagar? Entonces me han citado los albañiles al Ministerio de Trabajo para responder de eso. ¿Qué hago?, ¿de dónde vamos a sacar? Algo de material nos ha sobrado, hemos vendido. Pero otra vez hemos ido a reclamar a la Prefectura con la copia del contrato y el ingeniero Boris me ha ayudado, porque no había estado firmado. Lo hemos hecho firmar legalmente, y hemos ido a reclamar; como estaba bien legal el contrato, nos hemos hecho pagar”.

Esta situación paralizó las gestiones que los residentes realizaban para poner en funcionamiento el Colegio, situación ante la cual reaccionaron airadamente los comunarios exigiendo a la directiva la pronta materialización del establecimiento. Ante este crítico panorama, los dirigentes del Centro recurrieron a las nuevas autoridades del Ministerio de Educación solicitando la creación y funcionamiento oficiales del colegio (8 septiembre 1971). Pero seguían surgiendo dificultades para que saliera la resolución final que autorizara el funcionamiento del nuevo colegio. Ello preocupaba a todos los ojeños, residentes o comunarios, izquierdistas o derechistas. La nueva situación política del país obli-

gaba a buscar nuevas “muñecas”, puesto que en el nuevo régimen el Ministerio de Educación había quedado copado por los falangistas y éstos estaban tomando una actitud muy proselitista. Los mecanismos de “muñequero” se pusieron por fin en marcha:

“Cayó el gobierno Torres. De ahí, hemos venido aquí y nadie quería saber nada de nosotros... así nomás se ha terminado. ... Una tarde de esas también salió una idea en la plaza en allá, del tal Mario Cuaquirra: ‘Qué les parece, yo conozco un señor, un tal Ampuero; ¿por qué no le comunicamos mediante una carta, él que vaya a buscar, que nos haga dar una recomendación para conseguir el colegio?’. Hemos andado, y aquí también ha salido el temor de meterse a la política”.

“Por la presente tengo a bien comunicarle lo siguiente, en la reunión del miércoles con ustedes no hemos podido más nosotros en ésta nos hemos quedado bastante agradecidos a Uds., de nuestra parte hemos pensado para la inauguración del colegio podemos invitar a un Jefe de FSB, al señor Alfonso Guzmán Ampuero, quien es el Secretario Ejecutivo Nacional de Falange Socialista Boliviana, nombrándole padrino de algo o como invitado especial. Con ésto hacemos una consulta a ustedes si está bien, mándenmos una respuesta a esta carta, yo puedo venir de inmediato con el Mario, en una comisión en allá podemos coordinar con Uds. el señor Guzmán Ampuero puede colaborar a obtener la resolución para el colegio, nos despedimos esperando la respuesta”. (Carta enviada a dirigentes del Centro de Acción por las autoridades del Cantón, septiembre 1971).

Igualmente, se dirigieron de nuevo al Ministro de Educación, al Prefecto, del Departamento, al Alcalde Municipal y a otros ministerios (Archivo 1971):

“Distinguido camarada Ministro:

Por intermedio del presente oficio nos dirigimos muy respetuosamente a nombre del Centro de Acción Cantón Santiago de Ojje, cuyo pueblo se encuentra en la provincia Manco Kapac del Departamento de La Paz.

Seguidamente deseamos comunicarle que por determinación unánime de sus miembros y habitantes tanto del pueblo como de las once comunidades que la componen, se ha resuelto designarlo: PADRINO DEL NOMBRE QUE LLEVARÁ EL COLEGIO SECUNDARIO DE OJJE

... Como quiera que somos también miembros de F.S.B., deseamos que sea usted como primera autoridad educacional, quien dé el nom-

bre al Colegio Secundario, cuya inauguración pensamos realizarla el Viernes 12 del próximo mes de noviembre para lo cual esperamos contar con su grata presencia, donde se encontrarán también autoridades tanto Cantonales como Seccionales de Ojje, más aún tratándose de un pueblo fronterizo que tiene sus recursos naturales.

Finalmente insinuamos a su autoridad, se sirva ordenar para que nuestros trámites sean acelerados ya que todos los informes de las autoridades de su dependencia han elevado en forma favorable”. (Carta del Centro y la Comunidad al Ministro de Educación, 27 octubre 1971).

“Camarada Ministro:

Por intermedio de la presente nos dirigimos muy respetuosamente a nombre del Consejo Departamental de Dirección Provincial y Campesino de Falange Socialista Boliviana con objeto de manifestarle lo siguiente:

Los camaradas miembros del Centro de Acción Ojje tienen actualmente un trámite sobre creación de un colegio Secundario que llevará el nombre de uno de nuestros mártires en la localidad de Santiago de Ojje, Provincia Manco Kapac del Departamento de La Paz, quienes para satisfacción de nuestro Partido harán la inauguración oficial en dicha localidad próximamente.

En consecuencia, insinuamos a Ud. ordenar que se acelere su trámite en las dependencias de ese Portafolio sobre la mencionada creación.

Con este motivo, aprovechamos de esta oportunidad para saludarlo atentamente”. (Carta al Ministro de Educación, octubre 1971).

“Luego se ha formado el Gabinete del nuevo Gobierno, y estaba como Ministro de Educación Augusto Mendizábal Moya. Justamente lo había conocido mediante mi contador de mi pequeño negocio, y en un acontecimiento social me ha presentado como camarada. En esa oportunidad yo lo conocí. Ya teníamos todo listo, faltaba la Resolución Ministerial para su funcionamiento nomás. Entonces yo llamé por teléfono a Martín, y le dije ‘ese doctor lo conoce a mi contador, y es Ministro de Educación, podemos ir a visitar’. Entonces nosotros también hemos sondeado, hemos visto, y hemos dicho ‘ya que ellos son camaradas podemos ir’. Había un poco de temor en la comunidad, en el pueblo, nos han contradecido”.

El deseo unánime de lograr por fin el colegio había coloreado esta vez todas las autoridades ojeñas con la ideología azul de Falange, como años atrás los había transformado repentinamente de movimientistas a barrientistas. Como en ocasiones anteriores, es posible que también esta vez el roce para objetivos muy locales y concretos llegara a conven-

cer a algunos ojeños a hacerse realmente falangistas por convicción. Pero no creemos que en un cambio de circunstancias estas convicciones llegaran muy lejos.

Las manifestaciones de fervor falangista empezaban a dar sus buenos resultados. Pero también el partido, a través del Ministerio de Educación, buscaba sacar la máxima tajada de la situación. Le venía de perlas tener un nuevo colegio servido en bandeja. Pero tenía que aparecer ante la opinión pública como una obra social claramente llevada a cabo por la Falange. Cuando los ojeños fueron a ver al amigo y camarada del Ministro de Educación,

“Él ha sido de la idea, como ha tenido esa carta... ‘¿Por qué no hacen el nombre Óscar Únzaga de la Vega?, y así les puede dar’... Claro, primero hemos consultado en reunión, con su hermano que era presidente. Entonces pasó eso y nos hemos sacado recomendación entrando de acuerdo, como era de los campesinos, y ha dicho ‘Uds. vayan con eso’ un memorial en que indicaba que se nombre Óscar Únzaga de la Vega. Hemos acordado ir al día siguiente... En la noche, reunidos en su casa del contador, hemos acordado a primera hora estar en el ministerio de Educación. Ahí ya no se ha presentado el Sr. Carlos Cuéllar. Hemos dudado qué hacer... Parece que no estaba conforme, nos ha dicho que no, y pasó eso...”

El costo de venderse ideológicamente para lograr el colegio empezaba a dejarse sentir. Los ojeños siempre habían soñado en que el colegio debía llevar el nombre de Feliciano Limachi, el hombre que había iniciado el Centro y el primer Sindicato de Ojje (ver capítulo 3). Ahora lo hacían aparecer ante el ministro como un “camarada” y como un “mártir”. Pero al ministro poco le importaba un Limachi, quería que a toda costa saliera el nombre de Únzaga, fundador de su partido Falange:

“Allá en el Ministerio, el Ministro nos recibe y nos dice ‘macanudo’... El Silverio ha dicho ‘nosotros queremos que el colegio se denomine un hombre que se ha sacrificado mucho por Ojje, que es el Sr. Feliciano Limachi’. Entonces él lo ha desmoralizado al Ministro: ‘Y entonces, ¿para qué me traen esto?’ ha dicho... enojado... Entonces yo le he dicho: ‘Yo soy corregidor, Sr. Ministro’. (Me he hecho pasar por corregidor). ‘El señor que me ha antecedido no sabe bien; yo he estado en una reunión de campesinos allá y ellos han querido

que el colegio sea Óscar Únzaga de la Vega... Pero es campo, no podríamos quitar los méritos de nuestro camarada, que ha sido don Limachi',... y así me he expresado bien... El ministro ha dicho: 'Claro, ¿por qué no?'. Llamó a su coordinador y ha ordenado que hagan el trámite urgentemente. Era trámite para que funcione el colegio, creación de items, todo eso.

"Hubiéramos realizado un trámite normal, pero ¿con qué item hubiéramos funcionado? Teníamos aulas, todo. No había solución. Nos ha dicho 'Ahorita tengo 53 trámites para crear items'. ¿A cuál iba a dar? Claro, con el nombre, sí... Entonces nos ha mandado y en lo posterior nos ha dicho y nos ha hecho conocer oficina por oficina, los asesores habían sido tres o cuatro abogados, y nos han dicho... 'Mira, hijos, Uds. han pedido un colegio. Se lo vamos a hacer. Ahora el nombre hagan aparte porque este gobierno puede caer y un trámite de la resolución va a ser uno, y el del nombre otro, cosa que no afecte, y si se cae esto, si Uds. quieren, otra resolución sacan y hacen cambiar el nombre..."

"Así el trámite no ha tardado ni un mes. Nos han dado items, todo. Allá no ha faltado la gente que diga que nos van a saquear, este Gobierno no aguanta. Yo siempre he sido optimista, así que he dicho 'No, este gobierno va a durar diez años, así que hay que seguir nomás'. Así que hemos tenido suerte y nos han dado el Colegio, y actualmente ya funciona el Medio, creo que está en tercero medio y ya vamos a tener futuros bachilleres".

9.2. GOLPE INTERNO EN EL CENTRO

El único que se resistió a este manejo final por parte del ministro fue Carlos Cuéllar, el presidente del Centro:

"Todo estaba bien conforme, y resulta de que el Presidente del Centro renuncia porque no está de acuerdo con el nombre: 'Yo no estoy de acuerdo con ese nombre, no quiero meterme a ese compromiso porque cualquier momento el pueblo va a ser saqueado, asaltado, porque ese gobierno no va a durar nada'... Yo dije, '¿qué hago ahora?' Y me han dicho, 'Como eres vicepresidente, seguí nomás tú. Nosotros te respaldamos a tí'. Y convocamos reunión aparte, en otra casa y él también convocó aparte en su casa... Entonces yo he tenido más gente, pues en esa oportunidad he reunido casi 40 personas. Él apenas había tenido dos o tres. He hecho espiar su reunión... no había nadie".

El problema fue llevado a debate en una Asamblea General de residentes:

“También se dio lectura al oficio enviado a la Asamblea, por el señor Carlos Cuéllar, presidente del Centro de Acción, renunciando a su cargo de presidente de la Institución. En su oficio hacía notar que los demás miembros de la directiva habían actuado a sus espaldas, cuyas actitudes le habían resentido mucho y que él, como Presidente, era el principal para hacer cualquier trámite previa su consulta, por lo tanto en virtud de estos hechos presentaba la renuncia a su cargo con carácter irrevocable, en cuanto a este último oficio por tener que tratarse de un profundo análisis, se dejó para discutirlo en asuntos varios”.

“Entonces el golpe de Estado también hemos hecho... de ahí ya ha sido él desconocido y yo he ido como Presidente... claro, al principio con ese temor he actuado...”

“Por otra parte, en nuestra reunión de fecha 14 del mes en curso, en gran asamblea de residentes del Cantón Santiago de Ojje, hemos resuelto aceptar su renuncia irrevocable al cargo de Presidente del Centro de Acción... igualmente, agradeceremos entregarnos todos los documentos, utilidades y enseres, relacionados con la actividad del Centro de Acción. Que oportunamente le indicaremos para una reunión de residentes bajo un inventario de la comisión a formarse”. (Carta dirigida por el Centro de Acción a Carlos Cuéllar, 17 noviembre 1971).

Cuéllar intentó defenderse de esta destitución, e incluso presentó una demanda “por abuso de confianza” en la comisaría de Churubamba, en La Paz. Pero los demás directivos del Centro formaron un solo frente y le hicieron ver que lo importante era llevar el colegio adelante, apelando a su sentido solidario de ojeño y que el pueblo estaba encima de todo. Cuéllar defendió su posición ideológica pero aceptó la reconciliación:

“En esa fecha él ha reconocido, más claramente ha dicho en la reunión que ‘yo no soy de la idea, mi idea es muy aparte’, porque él se ha identificado como Movimientista. ‘Yo no puedo vender mi idea’. Claro en su debida oportunidad eso había dicho. Claro que después de todo creo que ya nos hemos abuenado, porque todo lo que hacemos es por el progreso del pueblo”.

Así se solucionó el conflicto. El ex-vicepresidente, Ernesto Jiménez, mejor calificado para seguir las gestiones ante un ministerio controlado por Falange, quedó ratificado como presidente del Centro. En torno a él se reestructuró la directiva:

“Manifestaron que estaban dispuestos a renunciar en masa ya que cualquier atropello que sufren los miembros del directorio les cae a todos...

“Luego el señor Aurelio Coila pidió a los residentes tener calma en la asamblea luego pidió la palabra el señor Cuéllar que él siempre ha trabajado por el pueblo desde hace rato y aceptó por mayoría de residentes entregar y complementar los documentos él lo tiene en una asamblea posterior.

“Después del debate se retira el señor Aurelio Coila del presidium con un fuerte aplauso. Y vuelve el señor Jiménez a presidir la asamblea...

“... Luego por mayoría de residentes se pidió que posesionen la directiva reorganizada en un acto sencillo cual fue aprobada por mayoría”. (Libro de Actas, Diciembre 1971).

Cabe hacer notar que al poco tiempo Carlos Cuéllar fue nombrado para otra comisión de residentes para arreglar otro asunto interno de la comunidad en Ojje: el pueblo por encima de todo.

Con el cambio de directiva Ojje estaba ya adaptado a la nueva situación política nacional, y la inauguración del ansiado colegio podía ir adelante. Los siguientes fragmentos de cartas enviadas a las principales autoridades nacionales muestran matices de acomodación a las circunstancias de cada caso:

Al presidente Hugo Bánzer:

“Este colegio fue levantado gracias al sacrificio de todos sus pobladores, razones por las que interpretando el sentido de quienes han ofrendado su vida en aras de una Bolivia nueva, es que hemos pedido que lleve el nombre de ÓSCAR ÚNZAGA DE LA VEGA...

“No dudamos que su espíritu altruista, y más aún en estos momentos de resurgimiento de un Nacionalismo Boliviano y de lucha definitiva contra el Comunismo ateo y destructor, harán que contemos con su alta presencia...”

A Víctor Paz Estenssoro, jefe del MNR:

“Compañero Jefe:

Los miembros compañeros del Centro de Acción Cantón Santiago de Ojje... tenemos el agrado de dirigimos a su distinguida persona.

... Compañero Jefe, le invitamos muy cordialmente para la solemne inauguración...". (En esta carta no se hace mención del nombre del colegio en honor del fundador del partido rival, Falange).

A Mario Gutiérrez, jefe de Falange:

"Distinguido camarada:

... a petición de los comunarios y habitantes del referido cantón Ojje fue creado el colegio... que llevará el nombre del Jefe Mártir Don ÓSCAR ÚNZAGA DE LA VEGA".

Por fin llegó el día 8 de enero de 1972, en que

"Los pobladores del Cantón Santiago de Ojje y las 11 Seccionales de escuelas que pertenecen al núcleo central Ojje recibieron a la comitiva del supremo gobierno con júbilo entusiasmo y con explosión de dinamita y por la banda de la fuerza naval". (Libro de Actas, 1972)

En partes salientes del discurso de inauguración preparado por residentes y comunarios de Ojje, y transcrito en los archivos, se indicaba:

"Las autoridades de la Nación, nos han dado un *Colegio Secundario* en la importante población de *Santiago de Ojje*, donde se educarán nuestros niños y jóvenes, para ser ciudadanos honrados, profesionales sobresalientes, por el bien de nuestra patria.

"Asimismo de este *Colegio Secundario* saldrán los defensores de nuestro MAR, para reconquistar nuestro Dpto. de Antofagasta, donde flameará la *Bandera tricolor Boliviana*.

"De las aguas sagradas del Lago Titicaca, saldrán los marinos bolivianos para rechazar las ambiciones del país vecino de Chile.

"En estos momentos, en que nuestro presidente Coronel Hugo Banzer S. está haciendo la grandeza de Bolivia, en favor del campesinado que tanto necesita.

"Los vecinos, autoridades y padres de familia del Cantón Santiago de Ojje agradecemos, a las autoridades, que nos dan este Colegio, donde se formarán, los bolivianos para reconquistar nuestro *Litoral boliviano*".

Se había llegado a la solución pragmática: lo que importa es que la comunidad, ahora llamada pomposamente "el pueblo" gracias a su estado de cantón dotado incluso de colegio secundario, consiga todo lo que

necesita. Para ello la política, entendida como alianzas con cualquiera que detente el poder, es sólo un medio:

“Viendo que los otros pueblos están mejorando, porque el gobierno también ayuda, ya hay colegios, escuelas, en todas partes, porque el Gobierno ha amparado... y esto también hay que aprovechar. Teniendo amistades al lado del Gobierno, ¿por qué no vamos a aprovechar, habiendo amigos? Esa oportunidad no se va a presentar nunca más derrepente. Necesitamos un Centro, una organización bien, hay que unificarse con el corregidor, con las autoridades bien... se hace un solo bloque con el director de la escuela, etc. ... se consiguen muchas cosas, nos dividimos tareas, a la prefectura, al Ministerio, etc., investigamos qué podemos hacer, qué facilidades podemos tener, qué podemos aprovechar. Siempre también por teléfono pregunto al Licenciado Cuaquira. Él nos aconseja... y hacemos bien, no como antes, que el Corregimiento hacía un trámite por su cuenta, y nosotros otro trámite, el Director otro trámite... No había comprensión. Ahora nos hemos unificado para ser más efectivos. Ojje ya está sobresaliendo, y por Ojje hacemos cualquier cosa... La Prefectura dice... ‘¿qué traen de Ojje? ¿qué produce Ojje?’. Pero señor, usted no tiene qué preguntarnos, porque el Gobierno ha dado para las 18 provincias, y a nosotros nos toca por igual... De Ojje entra pescado, queso, huevos’, eso hay que decirle. Cuando uno sale de allá nos vestimos nos ponemos un terno bien, y cuando llegamos, nuestro pueblo abandonado, falta ampliación del colegio, Cementerio, urbanización del pueblo, edificar para el palacio de serpiente (ruina precolonial), falta negocios, muchas cosas nos faltan... porque en otras partes están aprovechando, están sacando una tajada. Entonces hay que planificar bien”.

9.3. LAS MIL Y UNA GESTIONES DEL CENTRO

La puesta en marcha del colegio secundario fue el último gran proyecto del Centro. Posteriormente no ha habido ninguna obra grande que haya logrado unificar la movilización global de todos los ojeños, en el campo y en la ciudad. Pero ha seguido habiendo un sinfín de pequeños proyectos y actividades que han generado numerosas reuniones, viajes de y a la comunidad, cartas-oficio y visitas a toda clase de autoridades, nombramientos de padrino de mil detalles a los residentes más acomodados, etc. En la imposibilidad de explicar ampliamente todos estos puntos, nos limitaremos a hacer un listado de actividades y proyectos

que ocuparon la atención del Centro sólo en el año 1972 durante la presidencia de Martín Segales:

- Lucha, en coordinación con otras comunidades del Lago, contra el monopolio de una empresa transportista.
- Apoyo a la zona Lojjpaya en su conflicto de linderos con Calata.
- Diversos proyectos en la escuela y colegio:
 - A Educación Rural se solicita albañil.
 - A Embajada de Estados Unidos se pide comedor escolar.
 - Al Ministerio de Educación se piden nuevos ítems.
 - Al mismo, se pide bono de frontera para los profesores.
 - Al alcalde de La Paz se pide material escolar.
 - Al Ministerio de Defensa se pide escudo para el colegio.
 - Al Consejo del Menor se pide material escolar.
 - Al Director del Núcleo se pide un reloj.
 - A diversos residentes y ojeños se les nombra padrinos para calamina, puertas, cuadros, material escolar, implementos deportivos, gastos varios para atender a autoridades visitantes, etc.
- Oficina de telégrafos, y su posterior mantenimiento.
- Puesto de guardia en Ojje, apelando a su posición fronteriza:
 - “no solamente los contrabandistas se campean en forma libre, sino también personas extrañas ante todo melencidos quienes prevalidos de ser extranjeros cometen toda clase de abusos” (Solicitud al Director General de Policías).
- Apoyo a autoridades de Ojje en peleas entre comunarios.
- Trámites para conseguir los títulos de tierra en Reforma Agraria.
- Numerosas actividades deportivas y folklóricas.

En cambio otros proyectos anteriores seguían medio dormidos en espera de mejores oportunidades: cada directiva tiene sus prioridades, sus palancas y sus estrategias.

9.4. EL FALLIDO MINI-GOLPE DE 1974

En la Semana Santa de 1974 tuvo lugar en Ojje la consabida elección de la nueva directiva del Centro. Salió elegido el señor Elías Arratia, un

vendedor de dulces, relativamente desconocido, por unos 150 votos a 40; era la tercera vez que se presentaba:

“El 71 otro me ha ganado, porque tenía plata. Yo era así nomás y la gente no me daba importancia”,

“El 74... yo no he viajado al pueblo, pero he mandado la fórmula y a los tres días me he enterado que salí candidato del pueblo. Yo quería servir a mi pueblo. Pero conmigo alguna gente estaba desconforme... por su vestimenta o por su plata querrán valer,

“...nada, contra nomás me han dado; incluso para posesionarme me han dicho... ‘tú eres un janiwa’; eso también me ha resentido, pero otros paisanos que eran amigos me han dicho que no deje mi cargo. Yo no tenía fondos económicos para posesionarme. Pedí ayuda a uno por uno y había padrino de local, padrino de orquesta, de sandwich, de cerveza. Hemos preparado la posesión y sólito me he posesionado, con mi directorio, ellos solitos también eran”.

Los residentes más influyentes, por ser ex-directivos del Centro o por tener más plata, es decir los que formaban la llamada “plana mayor” o “patota”, estaban a la expectativa: si el nuevo presidente seguía sus sugerencias y consejos, no habría problema; si prescindía demasiado de la “patota”, habría que hacer algo. Elías al parecer no conocía estos mecanismos internos de poder y empezó a actuar por su propia cuenta, prescindiendo de estos residentes más poderosos:

“Después de posesionarse decidí trabajar, pero no me han apoyado...”

“Todos me han atacado: ‘Aquí no pueden igualar una oveja blanca con una oveja negra, una negra en medio de las blancas no nos conviene me han dicho”.

“La verdad es que uno no puede distinguirse mucho; ellos siempre se han querido hacer valer, por plata, por presencia”.

“Pero en la vida todos debemos tener iguales derechos, sin distinguir a nadie... por eso me han querido desconocer; se habían fijado de qué era mi sombrero y sin corbata. El asunto era que mi presencia era baja...”

... o lo mismo en la versión de la patota:

“Después de posesionarse, a nosotros, a la plana mayor, a todos los que han sido presidentes, ex-presidentes, a los que han ayudado, personas mayores’, él decía en esa oportunidad: ‘Yo no necesito asesores

ni nada. Aquí está, mi pantalón es mi asesor', cosa que nosotros en ese tiempo nos hemos resentido..."

"Prácticamente lo que nos dolió a nosotros es que el Elías lo despreciaba a los que tienen plata. No quería sus consejos. No quería hacerse mandonear. Como ya existía ese grupito de plana mayor, el Elías lo despreciaba. Decía que los que tienen plata el Centro quieren manejar a su criterio. Pero nuestra idea no es por lo que tenemos plata. Queremos levantar mancomunadamente en conjunto... Porque nuestra idea de toda la plana mayor es levantar el pueblo sin distinción ni colores políticos, ni mucho menos de clases, ni que tenga o no tenga... plata".

La ocasión propicia para actuar fue la fiesta patronal de Santiago de Ojje, el 25 de julio, en que residentes y comunarios se reúnen en su tierra natal. Dos días antes, ya en Ojje, el grupo de la plana mayor mandó un oficio desconociendo a Arratia:

"Casi derrocamos al presidente del Centro por malos entendidos. Lo que pasó es que el presidente no quiso escuchar o entrar de acuerdo con nosotros, con los ex-presidentes. En la fiesta del 25 de julio él hizo todo lo que quería, hecho todo a su manera. Incluso queríamos hacer desfile de colegios, donar premios, etc. Pero él no ha querido escuchar nada. Aparte se ha hecho. Entonces ha habido presterío aquí también y dentro de eso no ha estado presente. Y ha habido reclamos de los demás, de que el presidente debía estar aquí, etc. No faltó un estado de ebriedad, y dijeron:

–Mira, hermano, a este presidente, ¿qué le hacemos? Se nos está mandando la parte. Lo derrocaremos.

–Listo. ¿Cómo? ¿cuándo? ¿dónde?

–Lo desconoceremos. ¿Quién va a ser presidente? No faltó tampoco el Sr. Cuaquira, que dijo:

–Yo.

Entonces al asesor (del Centro) le hemos mandado un oficio y al corregidor también le hemos mandado un oficio en que hemos desconocido: 'Vamos a tomar un nuevo presidente, que lo posesionen de nuevo los Centros Provinciales'..."

"Al día siguiente se han reunido... y me han dicho 'Mirá Elías, a vos te han botado ya, ya no vas a ser Presidente'... Yo estaba organizando comparsas para otra fiesta y me ha dicho mi hermano que no me preocupe, pues me habían botado. Otros me han dicho: 'Tienes que hacer nomás, ¿quiénes pues te han desconocido?'.

“... me han trapeado. Y una persona ha dicho: ‘Que se nombre un triunvirato hasta un término’... Alguien me dijo, ‘Vos estáte acá. Como gente tienes que quedarte. Si te vas a ir, se te va a reír la gente’. A medianoche yo dije a mi señora que nos vayamos. Ella lloraba...”

Pero quizás el hecho de haber dado el golpe precisamente en la comunidad fue la salvación para Elías. El libro de actas del corregimiento se refiere in extenso al que llama “el problema del centro”. Se llegó a nombrar el triunvirato en el que participaba entre otros Carlos Cuéllar, quien tres años antes había pasado por un problema semejante al subir el gobierno de Bánzer. Hubo una larga asamblea de 6 a 11:30 de la noche y al final el día 27, al concluir la fiesta, en otra asamblea de la gran comisión se ratificó a Elías con tal que él también entrara en mayor acuerdo con sus asesores. A los pocos días en La Paz se ratificó todo el asunto en otra asamblea de sólo residentes:

Ésta es la versión de la plana mayor:

“Después en allí toda la noche hemos arreglado. El presidente ha pedido disculpa delante del corregidor, y hemos hecho un abrazo”.

“Aquí (en La Paz) un domingo hemos hecho reunión general y ahí se han perdonado. Recién le han hecho sentar en la mesa. Ahora es presidente”.

Y ésta la de Elías Arratia:

“Toditos me han apoyado en mi pueblo... Pero nosotros no tenemos plata: dulces estamos vendiendo. Ellos, tienen plata...”

“... En mi zona donde vivo toda la gente se reúne: padres, tíos... y decían ‘Ahora todas esas obras que hagan ellos; pero nosotros este año no tocaremos nada, que vengan de La Paz y que hagan ellos... Si te botan, nosotros no vamos a trabajar nada’.

“Me han apoyado y se han reunido en la plaza; el corregidor mismo me ha dicho: ‘No, yo no quisiera esta cosa, estamos dando un término para que se analicen las cosas’. La gente de allí me ha apoyado. He organizado la fiesta”.

“Después ha habido una reunión y allí los de la patota me han ratificado nuevamente como presidente y, como yo también he pedido disculpas, entonces tranquilos han estado... Claro me he tenido que agachar, porque no había otro apoyo. Mi directorio también me ha abandonado. Después me han ratificado y he podido trabajar con suerte”.

Es probable que otro punto decisivo para su aceptación final como presidente fue que logró mostrar con hechos que él también tenía muñeca en la ciudad para lograr ayudas para Ojje. Ya hemos indicado que uno de los proyectos que se venía arrastrando desde años atrás era el de instalar un comedor escolar en el colegio. Intentos anteriores habían fallado. Pero poco después de la fiesta de Santiago llegó una oportunidad inesperada. En la parroquia de El Tejar, en La Paz, existía un grupo juvenil dirigido por un dinámico sacerdote italiano, el P. Pezzota. Este grupo venía buscando un lugar cerca del Lago para establecer una colonia de vacaciones para sus jóvenes. No sabemos por qué caminos el grupo de El Tejar entró en contacto con Ojje y en concreto con el presidente del Centro. El padre tenía algunos fondos pero necesitaba terreno; la comunidad, dueña de un terreno escolar, necesitaba fondos para el comedor. Pronto se llegó al arreglo:

“Lo he llevado (al director del colegio) donde el padre. Antes a este padre lo había llevado para que conozca la colonia:

–Quisiera un terreno después de hacer el comedor, dice el padre, un cuarto así, para una colonia de vacaciones, que al año puedan ir un par de veces.

–Pero tenemos ya comedor, dice el director. Sólo falta limpieza, obra fina.

–¿Cuánto puede costar?

–Más o menos unos 7.000, 8.000, padre.

–Para mañana tráigame el presupuesto y el viernes va a llegar el material.

–Pero, ¿cómo?, dije yo sorprendido.

Así hemos sacado presupuesto, casi 12.000 pesos. Disminuímos y llegamos hasta 9.000... Al Padre le pareció bien y me dijo que el viernes carguemos el material. Pero esa temporada ha caído la nevada y no hemos llevado, por estar mal el camino. He encontrado al Sebastián Limachi como camionero. El martes hemos llevado: maderas, cemento, toda una camionada. En esa temporada todavía estaba pendiente mi asunto de Presidente; todavía no estaba definido y seguían haciéndeme la contra. Llegué con los materiales y he traído mi aporte para el pueblo y pueblo más me ha apoyado”.

DIEZ

EL CENTRO Y OJJE HOY. 1976

Desde que se completó e inauguró el colegio a fines del año 1971 ya no ha habido ningún gran proyecto. Pero la organización ha seguido en forma vigorosa, gracias a todos los procesos de consolidación e institucionalización ocurridos principalmente entre 1967 y 1971 y a la persistencia de numerosos pequeños proyectos. Aunque sea sólo en forma de lista, enumeraremos algunos de los aspectos que han mantenido vivo el interés en estos últimos años:

- La constante, tensión por las islas peruanas de Ojje, y por los linderos con Calata en la zona Lojjpaya.
- Algunas obras públicas como la posta sanitaria, existente pero hasta hoy carente de ítem; el proyecto pendiente de aguas potables; el motor de luz que sigue en mal estado, etc.
- Trámites pendientes ante la oficina de Reforma Agraria.
- Relaciones con determinadas instituciones como CIPCA (gallinero asociado que no llegó a prosperar; varios cursillos; el presente estudio), o la colonia juvenil de El Tejar en Ojje.

La ausencia de “un” gran proyecto movilizador en esta época puede ayudarnos a comprender mejor en qué consisten las actividades y relaciones rutinarias de residentes y comunarios que, precisamente por ser rutinarias, han merecido menos atención en las páginas anteriores.

10.1. LA COMPOSICIÓN ACTUAL DE LA COMUNIDAD EN OJJE Y EN LA PAZ

Según las listas del corregimiento de Ojje de fines de 1974, utilizadas para la recolección de cuotas y para trabajos regulares de utilidad comunitaria, como el colegio, la posta u otros, la comunidad consistía en su lugar de origen del siguiente número de familias, por zonas:

- zona Pampajja: 70 familias
- zona Qoqani: 22 familias
- zona Pulwari: 53 familias
- zona Kuchuchuni: 42 familias
- zona Lojjpaya (1971): 46 familias
- Total en Santiago de Ojje: 233 familias**

Pampajja es la zona principal en la que están los principales servicios comunales y “el pueblo”: la iglesia, la escuela-núcleo y colegio, la plaza principal, las oficinas del cantón, el telégrafo, la posta, etc. Con excepción de Lojjpaya, la zona más alejada y que tiene su propia escuela y capilla, las demás zonas carecen de estos servicios.

La movilidad de los ojeños, incluso de éstos registrados como regularmente pertenecientes al lugar de origen, queda patente por el hecho de que aproximadamente un 20% de los mencionados en la lista viven actualmente en La Paz, pero siguen en estas listas en buena parte porque ellos personalmente siguen manteniendo y cultivando sus tierras. Hay además otro 15% sumamente significativo de ex-residentes que han vuelto a vivir a la comunidad. Nombres importantes como el de Mariano Espinal, Alberto Arratia o Mario Coaquira, varias veces mencionados en capítulos anteriores, figuran en este grupo.

El número de residentes, incluyendo el 20% arriba citado, se estima actualmente en unos 700 adultos, sin contar esposa ni hijos en el caso de los casados.

La ocupación principal de los ojeños residentes es en forma abrumadora alguna de las ramas de oficios artesanales, sobre todo dentro de la confección (sastre, modisto, etc.) y en segundo lugar, la panadería.

Entre las mujeres, fuera de la ocupación tradicional de “ama de casa”, hay un grupo relativamente numeroso de esposas (29%) dedicadas también a pequeñas actividades comerciales, sea en una tiendita, sea vendiendo en puestos de mercado. Es notoria la ausencia de ojeños en ocupaciones típicas de nuevos inmigrantes rurales, como por ejemplo el ramo de la construcción para los varones o sirvientas en el caso de las mujeres. Otros detalles se han reunido en el cuadro 10.1. Tres cuartas partes de los varones (76%) han tenido más de una ocupación desde su venida a La Paz, habiendo llegado un tercio (34%) a cambiar tres y cuatro veces de ocupación.

**CUADRO 10.1. OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LOS RESIDENTES DE OJJE,
POR SEXO A PRINCIPIOS DE 1977**
(Fuente: Encuesta CIPCA)

Ocupación	Varones (162) %	Mujeres (77) %
no cualificada	1	
ama de casa		48
empleada doméstica		9
construcción	0	
fabriles, obreros	(1)	
artesanos	86	12
confección	59	
panadería	14	
zapatería	4	
otras (8 ramas)	9	
comerciantes	4	29
empleados públicos o privados	4	2
(estudiantes)	3	
profesionales	1	
	100%	100%

Nota: Se omiten los que no responden

Hay un grupo relativamente numeroso de estos residentes (32% de los hombres y 28% de las mujeres) que llegaron a La Paz antes de la revolución del MNR en 1952. Pero el grupo más numeroso inmigró durante los años en que gobernó dicho partido, es decir de 1952 a 1964 (42% de los hombres y 50% de las mujeres), sobre todo hasta el año 1960. Aunque en menor escala, la migración sigue hasta hoy, especialmente entre los varones jóvenes solteros, que ya no tienen mucha esperanza de conseguir tierras. Desde 1965 ha llegado a La Paz el 31% de los hombres y el 18% de las mujeres.

Otra característica interesante de estos residentes es que, a pesar de su establecimiento en La Paz, muchas veces de solteros, es todavía muy elevado el número de matrimonios entre ojeños: aproximadamente tres cuartas partes de los casados tienen cónyuge también ojeño, porcentaje que aumenta aún más si se incluyen a los que han escogido esposa de comunidades muy cercanas, en la misma provincia Manco Kapac o en las comunidades más cercanas del vecino Perú. El resto sigue prefiriendo también a residentes procedentes de otras partes del campo. Véase el cuadro 10.2.

**CUADRO 10.2. LUGAR DE PROCEDENCIA DEL CÓNYUGE
ENTRE RESIDENTES DE OJJE**

(Fuente: Encuesta CIPCA 1976)

Lugar de procedencia	De la esposa del entrevistado %	Del esposo de la entrevistada %
Santiago de Ojje	70	76
Lugares cercanos a Ojje, en Manco Kapac o comunidades peruanas vecinas	12	8
Otros lugares del campo	9	13
Ciudad de La Paz	9	3
TOTAL	100%	100%
	(119)	(61)

A pesar de esta persistente solidaridad con su lugar de origen, los ojeños residentes viven relativamente dispersos dentro de la ciudad de La Paz, aunque dentro de los barrios y distritos densos en residentes en general. La zona de la ciudad en que hay una mayor concentración es El Alto Tejar, detrás del Cementerio, donde vive el 27% de los residentes. Se trata de una de las primeras zonas que se fue poblando con inmigrantes después de la Reforma Agraria. Según la oficina del Catastro el 52% de sus viviendas son pobres y otro 12% son muy pobres (Holland y Solanos 1977). La mayoría de ojeños (59%) vive en toda la ladera Oeste entre el centro de La Paz y El Alto, en la que además de El Tejar hay otros 20 barrios o villas, y donde se concentra la mayor parte de los ex-campesinos residentes en La Paz, y cuyas condiciones de vivienda son más precarias aún que en El Tejar.

Casi la mitad de estos ojeños encuestados son del grupo llamado “los alejados”, es decir, de los que no mantienen contacto con el Centro ni siquiera en los momentos más significativos del año (46% de los hombres, 38% de las mujeres). Los demás mantienen un contacto de una a varias veces al año, principalmente en las oportunidades que explicitaremos más abajo. Pero son muy pocos (6%, sólo en hombres) los que mantienen un contacto regular, por lo menos mensual: se trata sobre todo de la directiva misma del Centro. Si se acepta la cifra de 700 ojeños residentes, es probable que la cifra real de los “alejados” sea superior, teniendo en cuenta la asistencia real en momentos importantes como la elección anual del presidente o a algunas fiestas del Centro, en las que hay de 200 a 300 asistentes.

Aproximadamente el 96% de todos estos ojeños, alejados o no del Centro, viajan por lo menos anualmente a la comunidad, sea para la fiesta, o para la época de cosecha, o simplemente para ver a sus familiares y los intereses que éstos representan.

El principal de estos intereses es la tierra y lo que ésta produce: el 36% sigue teniendo tierras en Ojje, aunque sólo la mitad (54%) las sigue cultivando directamente; pero además hay otro 46% que al menos espera poder heredar todavía alguna tierra en manos de familiares cercanos. Éstos y prácticamente todos los residentes aprovechan sus viajes a Ojje

y los de sus parientes a La Paz para proveerse de los productos de la comunidad, sobre todo en forma de “cariños”. Por reciprocidad estos residentes proporcionan también a sus parientes en Ojje artículos de la ciudad, principalmente víveres y, en casos más excepcionales, también alguna ropita o incluso artículos más caros. En todos estos puntos la encuesta, que se extendió también a residentes procedentes de otras provincias del Altiplano, muestra que los ojeños mantienen una fidelidad al terruño superior a la de otras partes. En el caso de Ojje es bastante más reducido el porcentaje de los que nunca van a su comunidad (3%, frente al 13%), o el de los que no ayudan a sus familiares que siguen en el campo (17%, frente al 39%). ¿Será la influencia de un centro de residentes bien organizado? Sin duda, aunque ahondando más, puede haber otras razones económicas vinculadas con el posible acceso a terrenos: en Ojje los que ya han perdido definitivamente el derecho a tierras en la comunidad son sólo el 14%, mientras que en los otros lugares encuestados del Altiplano el porcentaje asciende al 34%, porcentajes muy semejantes a los de los que ya no ayudan a sus familiares en la comunidad.

10.2. LAS ACTIVIDADES RUTINARIAS DEL CENTRO

La rutina anual para cada gestión del Centro de Acción empieza poco antes de la Semana Santa, en que aprovechando un viaje masivo de residentes a Ojje se elige la nueva directiva. Antiguamente esta elección se hacía de forma relativamente informal parecida a la aclamación en una asamblea, como sucede en tantas elecciones llevadas a cabo en el campo. Pero desde la Semana Santa de abril de 1972 el asunto se ha formalizado mucho más: se colocan dos ánforas electorales, una en Ojje mismo y la otra en Lojjpaya, y cada residente, de acuerdo a lista, deposita su voto. Para este fin hay campañas electorales previas: distintos grupos de ojeños preparan sus fórmulas y, sobre todo en el transcurso de la Semana Santa, ya en Ojje, hacen su propia propaganda en medio del ambiente festivo que caracteriza estos días en Ojje (con campeonatos de fútbol y otras actividades). Por fin la elección se realiza por el mismo sistema de papeletas de colores establecido por el MNR desde la vigencia del voto universal. Existe un comité electoral y

otra comisión trae los votos del ánfora instalada en Lojjpaya. En años recientes el número de votos ha sido alrededor de 200.

Los cargos elegidos en esta ocasión son los siguientes:

Presidente del Centro de Acción

Vicepresidente

Secretario General

Un número variable de secretarías (hacienda, actas, deportes, conflictos, etc.)

Asesor General: suele ser algún ex-presidente de la “Plana Mayor”

Delegado ante FEDECEP

A veces se añaden cargos complementarios, como por ejemplo porta-estandarte de la Liga Deportiva Ojje u otros. No es norma que la fórmula perdedora se integre en cargos secundarios de la directiva (como sucede con frecuencia en elecciones de sindicatos campesinos rurales), pero ha ocurrido en algunas ocasiones,

Poco tiempo después, ya en La Paz, se lleva a cabo la ceremonia de posesión. El equipo investigador participó en el acto correspondiente al año 1976. Se había alquilado un local especial y el acto llegó a reunir a unos 250 residentes ojeños. Hubo numerosos discursos de ex-presidentes, directivos salientes y entrantes. El acto fue realizado por la asistencia del presidente de FEDECEP y por el subsecretario del Ministerio de Transportes, que es uno de los “padrinos” de Ojje, que ayudó a la comunidad en sus trámites para colegio poco después de la subida de Bánzer al poder. Tras los discursos, el acto se convierte en fiesta general de los residentes.

Una de las actividades de la directiva entrante será hacer su propio programa de acción, de acuerdo a las necesidades y propuestas concretas que se presenten en el momento, y también recibir el informe, principalmente económico, de la directiva anterior. Con todo, éste es un punto que no siempre se cumple y a veces motiva algún conflicto. Es corriente que cada dirigente cesante guarde su propio archivo de documentación, como un recuerdo o trofeo de su gestión.

Durante este período posterior a la posesión la directiva nueva queda un poco lanzada a su propia suerte. La mayor parte de los residentes los dejarán abandonados. Gran parte del éxito de la nueva directiva dependerá de lo dispuesta que esté a poner plata de su propio bolsillo para llevar adelante los diversos trámites que tenga encomendados. Ser dirigente del Centro no es una fuente de entradas, sino un servicio al grupo, que cuesta tiempo y plata pero da prestigio. Si hay campañas especiales que llevar a cabo, será útil el consejo de los ex-presidentes, “La Patota”. Habrá que organizar diversos eventos para recoger fondos, o habrá que enviar numerosas notificaciones a residentes u otras personas para conseguir contribuciones. Muchos no contestarán o responderán negativamente. Pero siempre se recogerá algún resultado positivo. Unas listas recogidas en el año 1968 muestran que de 26 invitados a ser “padrinos” o “madrinas” para donar bancos a la iglesia de Ojje sólo 3 respondieron afirmativamente; en cambio, el año siguiente, de 16 invitados a participar con diversas contribuciones (cerveza u otras bebidas, cotillón, estandarte, etc.) a la toma de posesión de la nueva directiva, 11 respondieron afirmativamente. Uno comprende ante estos hechos el sabio consejo de uno de La Patota:

“Si ponemos una cuota de 5 o 10 pesos, siempre sabemos que nadie va a cumplir. En cambio, si se trata de comer, de tomar, sacan nomás la plata sin sentir y la ganancia es para el Centro. Hay que saber que vendiendo cervezas se recauda plata para comprar tal o cual cosa”.

Pronto llegarán ya los preparativos para la fiesta principal de Ojje, el 23 de julio, fiesta de Santiago. Hay que ir alistando todo con dos o más meses de anticipación: qué tropas de baile irán desde la ciudad o se formarán con gente de la misma comunidad; a qué músicos se contratará; hacer los arreglos con el cura de Copacabana para la misa solemne; preparar el programa general de festejos; el desfile escolar, etc. etc. Hay pasantes especiales para la fiesta, pero además los dirigentes del Centro tienen que estar seguros de que todo se está preparando bien y a tiempo. Ello motiva reuniones previas en La Paz y, ya en Ojje durante la fiesta, una serie de actividades sociales.

Hacia fin de año es el momento de cambiar las autoridades en la comunidad misma. Los residentes, y entre ellos la directiva, tienen un

papel decisivo en la sugerencia del nombre para el nuevo corregidor, principalmente a partir de los ajustes organizativos realizados en 1970. De hecho el corregidor es casi sin excepción un residente que, de esta forma, se sacrifica durante un año para servir a su comunidad, yendo incluso a vivir allá:

“Nosotros consideramos que es como pasar un presterío. Nosotros ya hemos denominado que prestar un servicio al pueblo ya es más que un presterío. Como por ejemplo en el Centro, como presidente del Centro, tiene que gastar plata de sus bolsillos”.

El procedimiento concreto para nombrar al nuevo corregidor no está determinado como el de presidente del Centro:

“A fin de año comienzan a hacer su elevación de ternas. En esto también interviene el Centro de Acción, porque la mayor parte de la gente, la concentración, es el Centro. El Centro es el que hace elegir a los corregidores con la simple venia, se puede decir, de los habitantes de allá”.

“... porque en el cantón ya no hay mucha gente que podría desempeñar esa función. Entonces nosotros en una reunión del Centro a los mayores de edad que no han prestado aún servicios al pueblo siempre damos el nombre... Justamente nosotros hemos mandado dos nombres y ellos (los habitantes de Ojje) han completado con dos nombres más. Y allí en una asamblea general de todos los del cantón, en diciembre, por aclamación, por mayoría, también por voto secreto, han elegido...”

El corregidor funciona como el principal cargo de autoridad en la comunidad: dirige asambleas, arregla pequeños asuntos de justicia local (hay un libro especial dedicado a actas de buena conducta firmadas en presencia del corregidor) y también tiene que realizar una serie de trámites en La Paz o con visitantes de La Paz. Se considera importante el que sepa desenvolverse bien en este medio, lo cual es más fácil si se trata de un residente:

“Hemos tomado muy en cuenta eso de que un corregidor debe saber leer o por lo menos hablar siquiera el castellano para que lo haga entender algo mejor a las autoridades que viajan allí... porque a veces hasta donde el prefecto se va y no se hace una buena reclamación”.

El resto de las autoridades comunales se nombran también en esta oportunidad, pero ya no es tan decisiva la influencia de los residentes. Entre ellas están las siguientes, vinculadas al rango de cantón:

- registro civil
- juez: éste es el único cargo cantonal que con frecuencia se concede a alguno que no sea de Ojje, sino de alguna comunidad (como Calata) jurídicamente ligada al cantón.
- agente cantonal
- presidente de la Junta de Vecinos

Otras de tipo comunal tradicional:

- jilaqata y alcalde, para recoger la tasa territorial y obedecer al corregidor
- los campo alcaldes, para vigilar los sembradíos y pastos
- el fiscal, para cuidar la iglesia

Y otras autoridades para servicios específicos:

- capitán de puerto: controla el movimiento de botes
- telegrafista
- alcaldes escolares, para ayudar al profesorado del colegio y núcleo
- albañil y portero de la escuela

Estos dos últimos cargos están dotados de ítem retribuido por el Ministerio de Educación (1.200 \$b al mes en 1975). Lo normal sería que fueran individuos fijos en planilla a lo largo de los años. Pero Ojje ha conseguido que el cargo sea rotativo y nombrado anualmente en asamblea. De esta forma son más los ojeños que pueden beneficiarse de un salario fijo, por mínimo que sea. A cambio del nombramiento, la comunidad exige a los escogidos que destinen el 50% del sueldo percibido para gastos comunitarios en la escuela.

A pesar de la abundancia de cargos, es significativa la ausencia –o, cuando los hay, la importancia mínima– de los cargos de tipo campesino sindical, como el de subcentral y secretario general, a pesar de la importancia que habían tenido hacia 1960-63. Tampoco existe el cargo de policía. Una vez un ex-residente intentó a título personal conseguir ser jefe del DIC para el cantón. Pero enseguida una asamblea le frenó apelando a que no necesitaban este cargo ya que “el DIC es contrario para nosotros” (1974).

El colofón de todo el año, para los residentes, es la gran kermesse, que se organiza en un local alquilado en La Paz durante el Carnaval. Es una de las principales oportunidades para saludarse y festejar todos juntos y, al mismo tiempo, es una buena oportunidad para recaudar fondos según la filosofía ojeña de que la gente da más rápidamente para tomar que para cuotas. Llega a proporcionar de 2.000 a 3.000 pesos limpios (hacia 1975; un dólar = 20 \$b). Esta kermesse es algo ya típico de cada Carnaval para los ojeños. Pero además, si hay necesidad de mayores fondos para alguna obra concreta, pueden organizarse otras celebraciones complementarias durante el año. Por ejemplo, cuando la obra del colegio estaba en su auge en 1971, los residentes organizaron un gran festival folklórico en el Coliseo Cerrado de La Paz, llegando a recaudar más de 3.000 pesos de aquel tiempo, anterior a la devaluación (1 dólar = 12\$b) y a la fuerte inflación que la siguió.

10.3. EL FÚTBOL, LAS TROPAS DE BAILE Y LA RADIO

El fútbol fue una de las primeras actividades de los residentes ojeños, y puede generalizarse que suele ser el primer embrión organizativo para los residentes de cualquier parte, en general. Con el tiempo ha seguido constituyendo una de las principales actividades. Desde 1964 llegó a formarse la llamada “Liga de Santiago de Ojje”. Su primer presidente, Ernesto Jiménez, tenía al mismo tiempo el cargo de vicepresidente del Centro. El desarrollo de esta liga supone un gran despliegue de esfuerzos. El asunto es tan importante, que durante su desarrollo otras actividades quedan postergadas. La encuesta de CIPCA y el Centro a los residentes, por ejemplo, tuvo que postergarse varios meses por causa de la liga que a fines de 1975 llegó a tener 130 cuadros, de los que sólo 5 eran ojeños (otros años habían llegado a ser 15) y los demás eran de residentes de lugares tan diversos como Luribay (prov. Inquisivi) o Uyuni (Potosí). Jugaban en tres canchas alquiladas: Tejar, Fígaro y Ferroviaria. A veces no faltan problemas:

“nosotros el año pasado, en su período del Sr. Quispe (1973), hemos contado con 102 equipos y ahora, el año pasado, por carencia de cancha los equipos llegaban a jugar al mes una sola vez, por causa de eso

se han aburrido y se han retirado. Por amor al deporte nomás yo estoy siguiendo, porque al hacer esto nosotros perdemos el tiempo...”

“...Tuve que atender a unos y otros. Venían recibos... Tuve que dejar de trabajar”.

“El asunto es que tenían que jugar en este campeonato todo de Ojje nomás, todos los que son de allí, del lugar, es decir de la Provincia Manco Kapac. Ahora ha habido líos respecto de los nietos. Por ejemplo, nosotros somos hijos de Ojje; somos residentes de la ciudad y estamos mucho tiempo aquí. Entonces nuestros hijos que crecen ya quieren jugar, y de ahí vienen problemas. Decían que es, que no es del lugar, es de Ojje, es de La Paz. Y en esa discusión las reuniones duraban hasta media noche. Por evitar ese problema hemos decretado liga abierta”.

“Pero la cancha es lo que para mí es una espina; es fatal lo que nos cobran por los alquileres, demasiado elevados... por un partido, por una hora, pagábamos 45\$b, el arbitraje pagamos 25\$b... un día domingo todo el día ocupamos... Los equipos que juegan pagan la cancha, pero cuando hay equipos que no se presentan ya no pagan y se pierden en las reuniones con su ausencia y ahí es lo que entramos en deuda... los equipos que nos deben se van, algunos honrados vienen a pagar, reconociendo, queriendo jugar en la liga... Entonces la plata recibo; lamentablemente al día siguiente no hay nada; recibo así, una cosa de 2.000 a 3.000 un domingo y esa plata hay que pagarla a los árbitros... a la cancha...”

“...luego por aquí nos escapó la desbancarrotta, el mal manejo de la liga. Y tenemos que entrar la quiebra de 2.700 pesos”.

La liga funciona por una parte como un mecanismo de constante adscripción de los nuevos jóvenes a las actividades del Centro. Los cuadros de ojeños se organizan para un campeonato en Ojje durante los días de Semana Santa en que se hace la renovación de la directiva del Centro, y son también uno de los canales organizativos a través de los cuales se recogen fondos para las diversas actividades. Pero al mismo tiempo la liga funciona también como un mecanismo de vinculación entre residentes de diversas partes y de los residentes con la ciudad. Como la liga de Ojje, funcionan en La Paz otras varias ligas todas ellas abiertas a cuadros de diversos lugares y de jóvenes de las zonas marginales. Algunas de las más conocidas son la Liga Amacari y Copacabana (ambas también originadas en la provincia Manco Kapac), Caquiaviri (prov. Pacajes), Jesús de Machaca (prov. Ingavi), Interyungueño (Nor y Sud Yungas) y otras que ya no se basan en grupos de residentes sino en barrios de residencia,

como las ligas El Tejar, Obrajes o Franz Tamayo (Villa Fátima). Varias de estas ligas, incluida la de Santiago de Ojje están formalmente afiliadas a la Asociación de Fútbol La Paz (AFLP) y tienen sus propias categorías de primera o segunda división, sus tribunales de honor, etc.

El folklore, a través de las tropas de baile y los conjuntos, juega un papel semejante, aunque con ciertas características. El marco inicial de referencia es también el pueblo, y más concretamente la fiesta de Santiago en Ojje. Cada año se espera que durante la fiesta haya algunos conjuntos de baile con sus respectivos prestes o cabecillas que los patrocinan. Alguno está organizado por los comunarios (utilizando más fácilmente instrumentos autóctonos de caña) pero la mayor parte viene de residentes en La Paz e incorpora la indumentaria, los ritmos y los instrumentos de banda propios de las fiestas urbanas y de los vecinos mestizos de pueblos tradicionales. El número de conjuntos varía de año a año, aunque no suele pasar de la media docena.

Hay algunos conjuntos, como la morenada, que son más propios de los adultos mayores y prósperos, como los comerciantes y confeccionistas más ricos. Otros, como la *kullawada*, convocan principalmente a los jóvenes. La puesta en marcha de un conjunto supone meses y meses de prácticas que, al mismo tiempo, se convierten en sí mismas en fiestas sociales. En ellas pronto entran en intercambio los residentes de diversas partes y otros jóvenes nacidos ya en la ciudad, surgiendo nuevos vínculos como los señalados en la liga de fútbol. Al final las tropas que van a la fiesta del pueblo incluyen a ojeños y no ojeños, y asimismo los ojeños empiezan a participar en las tropas o conjuntos que van a alegrar las fiestas de otros pueblos o comunidades. Algún grupo de baile participa en la fiesta cumbre de la cultura aymara urbana, la Fiesta del Gran Poder, en Corpus (junio). Ocasionalmente también se organizan festivales folklóricos especiales para recolectar fondos para el pueblo:

“Los miembros del Centro de Acción Ojje, tenemos el agrado de dirigirnos a Uds., primeramente para hacerles llegar nuestras saluciones a esa organización de cullaguas, asimismo, comunicarles por intermedio de la presente, que el Centro de Acción está organizando un festival folklórico que se llevará a efecto el día 4 de febrero próximo, con beneficio de recaudar fondos para el pueblo, en este sentido,

tenemos a bien invitarles a la presentación de su comparsa, ya que en los próximos festivales tomaremos muy en cuenta la participación de todos los conjuntos folklóricos del Cantón Santiago de Ojje”. (Carta enviada a varias agrupaciones por la directiva del Centro, 1972).

El año 1975, aparte de otros grupos que se forman ocasionalmente para fiestas bien concretas, existían los siguientes conjuntos estables de folklore, conformados por residentes de Ojje:

Conjunto VERNOS. Tiene discos grabados.

Banda URUS RELÁMPAGO.

Orquesta OJJE.

Conjunto MELODIAS DE OJJE.

Conjunto autóctono LOS INOLVIDABLES DE LOJJPAYA.

Conjunto autóctono CARNAVALEROS ALEGRES, de Lojjpayaya, que se presentó en la fiesta del Gran Poder.

Conjunto LOS YOQAS.

Para todas las actividades del Centro, hay un instrumento que es de suma utilidad: la radio. En La Paz hay algunas radios que hablan en aymara a determinadas horas o todo el día y tienen como audiencia principal a residentes. A lo largo de todo el día en estas radios se pasan citaciones de toda índole, vinculadas con frecuencia con fiestas, ensayos de tropas, reuniones, o también actividades de particulares. Se anuncian también los negocios y talleres de los residentes. El resto del tiempo transmiten música popular de la cultura aymara urbana, principalmente *morenadas* y *kullawadas* tocadas por bandas paceñas. Las cuatro principales de estas radios captan la audiencia de casi el 50% de los residentes, a pesar de que en la ciudad de La Paz hay 22 emisoras. Al pasar junto a las pequeñas tiendas y talleres artesanales de la periferia urbana es corriente ver a los residentes trabajando con alguna de estas radios aymaras prendida como fondo.

Los ojeños también entran en este esquema. Pero con una peculiaridad: uno de los residentes de Ojje es locutor en una de estas radios populares, Radio Nacional, donde tiene un horario regular dentro del que trasmite todos los avisos de interés para sus paisanos. Por eso dicha emisora es la más escuchada, principalmente por las mujeres: 36% de ellas sintonizan regularmente esta emisora, mientras que la siguiente emisora más sin-

tonizada (Nueva América) sólo alcanza al 18%. Al ser consultadas varias mujeres especificaron que escuchan Radio Nacional porque en ella “el Sebastián habla en aymara”. Entre los hombres también Radio Nacional tiene una audiencia importante (26%, frente al 10% de audiencia de la misma emisora por parte de residentes de otros lugares), debido sin duda a la misma razón. Pero entre ellos tiene algo más de popularidad Radio Nueva América (30%), la emisora más sintonizada por los sectores populares de habla castellana en La Paz, principalmente gracias a sus numerosas radionovelas y a las noticias caseras de la ciudad que transmite durante todo el día. Es decir, el varón se integra más plenamente en la vida urbana mientras la mujer sigue más fácilmente inmersa en su mundo ojeño, incluso dentro de la ciudad. A pesar de su gran preferencia por la radio en que habla “el Sebastián” los residentes ojeños, tanto hombres como mujeres, tienen una sintonía por Radio Nueva América algo superior a la de los residentes de otras regiones. Puede ser un indicador de una mayor participación en la vida del mundo castellano popular de La Paz.

10.4. EL CENTRO VISTO POR LOS RESIDENTES

Para entender mejor la importancia real que pueda tener el Centro, en la encuesta realizada a principios de 1977 se incluyeron varias preguntas directamente dirigidas al tema. Presentamos el resumen de los resultados en el cuadro 10.3.

Sin bajar a muchos pormenores, ya explícitos en el mismo cuadro, queremos llamar la atención sobre algunos rasgos generales que se deducen de estos resultados.

A pesar de que aproximadamente la mitad de los encuestados no participa activamente en las actividades del Centro, casi todos están de acuerdo con éstas y, sobre todo en el caso de los hombres, es elevado el número de los que se sienten involucrados y quieren dar sus opiniones concretas. En las mujeres es más frecuente el número de las que no se animan a opinar. En varios casos añaden explícitamente como excusa la frase “es que soy mujer” o “mi esposo sabe” o, incluso, varias de las que opinan empiezan con el preámbulo “según me cuenta mi esposo...”

CUADRO 10.3. EL CENTRO VISTO POR LOS RESIDENTES

(Encuesta CIPCA 1977)

Preguntas y Respuestas		Hombres (N=163)	Mujeres (N=78)
1. ¿Qué opina de las actividades del Centro?		100%:	100%:
A)	Está bien; sin especificar	50	44
	Está bien; con especificaciones	20	10
B)	Regular	10	(1)
	Mal	3	3
C)	No conoce las actividades del Centro	13	23
	Sin respuesta	4	19
2. ¿Qué actividades debería desempeñar el Centro?		100%:	100%:
A)	General: ya está bien lo que hace	24	37
B)	Acciones concretas para el pueblo	65:	21:
	Educación: obras materiales	6	5
	Educación: mejoras cualitativas	8	(1)
	Salud y aguas potables	9	5
	Urbanizar, edificios (obras de estatus)	37	10
	Mejoras en la producción agrícola	5	0
C)	Sugerencias para los residentes en La Paz	6	4
D)	No sabe o no responde	5	38
3. ¿Qué consejo da a los dirigentes del Centro?		100%:	100%:
A)	General; ya está bien; adelante	33	41
B)	Busquen la unidad entre ojeños	16	15
	Trabajen duro: por eso son dirigentes	7	8
	Sean honestos y responsables	6	5
	No se desanimen por críticas	6	(1)
C)	Sugieran obras muy concretas para el pueblo	12	0
D)	Ánimo, que nosotros los apoyaremos	2	(1)
E)	Otros consejos específicos dispersos	12	6
F)	No sabe o no responde	6	23
4. ¿Por qué no participan todos en el Centro?		100%:	100%:
A)	Por culpa de los dirigentes:	42:	20:
	Discriminan	17	5
	Buscan su propio provecho	10	5
	No nos avisan ni por radio	7	9
	Otro	8	(1)
B)	Por culpa de los que no participan	38:	40:
	No tienen tiempo	17	23
	Intereses individuales, no quieren gastar su plata	13	11
	Quieren olvidar su origen	8	6
C)	General: desunión, indiferencia...	19	12
D)	No sabe, no responde	1	28

Nota: El paréntesis () indica un porcentaje basado en una sola respuesta.

Dentro del grupo de los que dan sus opiniones concretas es notable la ausencia de sugerencias para un mejor servicio del Centro a las necesidades de los residentes en la ciudad de La Paz. Casi todas sus sugerencias se refieren al “pueblo” de Ojje (sobre todo para obras bien concretas) o para una mayor unión y solidaridad entre todos los ojeños en la ciudad y en la comunidad. Ello confirma la afirmación hecha en el prólogo de este trabajo: en una situación como la de La Paz y su campo cercano, los centros de residentes están más volcados hacia sus lugares de origen que en los clubs provinciales que puedan existir en otras grandes ciudades más cosmopolitas.

Este deseo de solidaridad entre ojeños y con el “pueblo” está subyacente en muchos de los comentarios. Complementariamente la falta de unión y los individualismos se apuntan como uno de los problemas más sentidos, por ejemplo, para explicar la no participación de algunos en las actividades del Centro. En el campo la razón aducida con más frecuencia para la no participación en actividades colectivas es la negligencia e inoperancia de los dirigentes. En el caso de estos residentes hay todavía un porcentaje importante, casi la mitad, que echa la culpa a los dirigentes del Centro; pero son también muchos los que reconocen que la culpa está en los mismos no participantes, por su individualismo o falta de tiempo. Incluso los que echan la culpa a los dirigentes no lo hacen tanto por su inoperancia, sino más bien por razones relacionadas con el problema de la solidaridad ojeña: buscan su propio provecho, etc.

El sentido pragmático y la búsqueda de estatus de los residentes está asimismo presente en muchas de las respuestas: el tipo de obras que sugieren que el Centro lleve a cabo en Ojje es principalmente el de obras que aumenten el prestigio del pueblo; en cambio casi nadie sugiere acciones que lleven a una mayor producción agrícola.

10.5. LA AUTONOMÍA PARCIAL DE LOJJPAYA

Lojppaya es una de las cinco zonas que conforman la comunidad originaria Santiago de Ojje. En realidad, es la más alejada a pesar de que en línea recta está a unos escasos 3 km del núcleo central de Santiago

de Ojje; pero queda a menos de 1 km del núcleo poblado principal de la comunidad colindante de Wayllani, y ella misma está parcialmente situada sobre terrenos controvertidos con la otra comunidad colindante de Calata. Incluso la cancha de fútbol y varias de las casas de Lojjpaya están sobre terrenos de Calata.

Su situación relativamente periférica puede explicar ciertas características de autonomía e iniciativa que han tenido sus habitantes.

Ya en 1952, poco antes de la Reforma Agraria, Lojjpaya consiguió su propia escuela privada, independiente de la escuela fiscal que ya funcionaba en el centro de Ojje, gracias a las gestiones que hicieron los habitantes de la zona ante los padres franciscanos de Copacabana. En 1954 dicha escuela pasó a fiscal y es hasta hoy la única que existe en alguna zona de Ojje, aparte del núcleo y colegio secundario ubicado en la zona central de Pämpajja. Los habitantes de Lojjpaya consiguieron también, por el mismo canal de los padres franciscanos de Copacabana, ayudas para construir una capilla propia en la que se celebra la fiesta zonal el día de San José Obrero, cada 1° de mayo; otras zonas de Ojje no tienen más capilla que la de Santiago también en la zona central de Pämpajja. Igualmente después de la Reforma Agraria, Lojjpaya organizó su propio sindicato agrario, con su secretario general y algunas otras carteras, mientras que el resto de Ojje siguió funcionando principalmente primero a través de las autoridades comunarias tradicionales (alcalde y jilaqata) y desde su ascenso a la categoría de cantón, a través del corregidor y otros cargos complementarios; aunque en algún momento Ojje tuvo también alguna autoridad de tipo sindical, éstas nunca han tenido mayor peso y han desaparecido rápidamente; Lojjpaya en cambio sigue teniendo su secretario general hasta el día de hoy. Es decir, Lojjpaya ha ido adquiriendo progresivamente una serie de símbolos propios de comunidad autónoma.

Pero por otra parte Lojjpaya no quiso romper plenamente sus lazos con la comunidad matriz de Santiago de Ojje de la que forma parte desde tiempos inmemoriales. Uno de los principales fundadores del Centro de Acción Ojje, poco después de la guerra del Chaco, era Santiago Espinal, oriundo de Lojjpaya. Varios de los Jarro, Espinal y Jiménez, que han tenido fuerte influencia en la vida de Ojje, son originalmen-

te oriundos de esta misma zona. Lojjpaya participó muy activamente en todos los trámites para conseguir el título de cantón Ojje: en aquel momento crítico en que los comunarios de Ojje se dejaban influenciar por los vecinos derechistas del pueblo de Tiquina, fueron precisamente comunarios y residentes de Lojjpaya los que proporcionaron mayor apoyo a los esfuerzos de Fidel Jarro y Mariano Espinal. Era también Lojjpaya la zona más estrechamente aliada con los grupos campesinos de Achacachi liderizados por Toribio Salas y Wila Saco. Por todo ello algunos ojeños llegaron a afirmar que la sede inicial del cantón Ojje tenía que estar en la zona Lojjpaya. Si así se hubiera realizado, quizás se habría logrado superar el conflicto ancestral entre Ojje y Calata, precisamente por los linderos mal precisados de esta zona Lojjpaya.

Pero fue cabalmente la centralización de los servicios cantonales, escolares y otros en la zona Pämpajja uno de los motivos que aceleró la mayor emancipación de Lojjpaya. En el mismo año 1963 en que se consolidó el cantón con sus autoridades establecidas en Pämpajja, la zona Lojjpaya reestructuró también su propio “sindicato libre”. En años subsiguientes fueron separándose también los trabajos comunales para obras en el “pueblo”, es decir el núcleo cantonal en Pämpajja, hasta el punto que desde hace varios años Lojjpaya ni siquiera figura en las listas de trabajos del corregidor de Ojje. Poco después de la reestructuración del Centro y de la forma de nombramiento del corregidor en Ojje, en 1971, Lojjpaya hizo un nuevo paso hacia la escisión: formó su propio centro de residentes:

“Quizás no les va a gustar a los amigos que están presentes... Mire, yo les voy a contar. Nosotros como somos una zona alejada... Antes en Ojje había una sola escuela en la cual había mucha gente... y fue este el motivo de hacer una nueva escuela los de Lojjpaya (1953)... Antes nosotros mismos en Semana Santa hacíamos campeonatos solamente en Ojje. La gente de Lojjpaya iba a Ojje. Por ejemplo si nos tocaba jugar a primera hora, el primer partido tocaba a las 7; entonces tocaba a los de Lojjpaya y teníamos que ir temprano, a las 6. Claro que los primeros años íbamos, y los últimos años hemos aparecido con tres equipos de la zona. En los últimos años hemos pedido consideraciones porque nosotros vivíamos un poco lejos para jugar en la segunda hora, así. Pero ellos no quisieron. Entonces la gente decía ‘como no nos escucha’, y han optado por organizar otro campeonato.

Al organizarse eso, faltarse de Ojje y jugar en Lojppaya, ha sido una causa muy grande, y desde esta fecha ha creado el Centro de Acción Cívica Lojppaya. Y entonces la gente ha dicho que desde la creación del cantón hasta la fecha... no le han dado siquiera nada. Los de Ojje han tenido, han conseguido cosas. Pero a nosotros, ni una paja, y tanto nosotros hemos ayudado. Ellos por eso han optado por independizarse y formarse una Acción Cívica. Desde el campeonato, desde ese año se ha salido con otra cabeza ya”.

El nombre de “Acción Cívica” estaba inspirado en un programa homónimo establecido por el presidente Barrientos para acercamiento de los militares al campo. En el nuevo cantón Ojje estaba sucediendo con relación a Lojppaya algo semejante a lo que pocos años antes había sucedido entre la comunidad Ojje y el viejo cantón Tiquina. El proceso de independización sigue en parte: en el año 1975 los residentes de Lojppaya intentaron incluso hacer su propia kermesse, al margen del resto de Ojje.

Pero junto a las fuerzas divisivas están también las que unen y que no han permitido hasta el momento la plena separación. Por ejemplo, en las elecciones Lojppaya tiene su propia ánfora en la que nombra sus propios dirigentes del “Centro Acción Cívica Lojppaya”, pero también da su voto para el Centro general de Ojje, del que sigue considerándose parte integral. Más aún siempre se procura que en la directiva del Centro Ojje haya alguien de Lojppaya, muchas veces ocupando el cargo de vicepresidente, el segundo en importancia, y a veces incluso la presidencia. Quizás uno de los factores que, aparte de la fuerza de la tradición, ha seguido manteniendo a Lojppaya dentro de Ojje, a pesar de las tensiones, es el persistente conflicto de linderos entre Ojje y Calata precisamente en la zona de Lojppaya: un enemigo común ayuda a superar conflictos locales. Y Lojppaya sabe que en sus conflictos periódicos con Calata podrá seguir con el apoyo del resto de Ojje en la medida que no se independice completamente.

En todo caso esta tensión para separarse, pero manteniéndose unida al resto de Ojje, tanto en la comunidad como entre los residentes, es un ejemplo más de la paradoja aymara, es decir de la tendencia a oscilar constantemente entre la solidaridad y el faccionalismo.

ONCE

NOTAS PARA UN POSTERIOR ANÁLISIS

En estas últimas páginas sólo esbozaremos algunas pistas orientadoras para un análisis interpretativo de los hechos descritos en este trabajo. Consideramos que una elaboración más completa sólo será posible cuando se cuente con los resultados de los estudios y encuestas complementarias actualmente en proceso, a las que hemos aludido en el capítulo introductorio. Para las presentes notas han sido especialmente útiles las discusiones con el sociólogo Fernando Calderón.

11.1. LAS MIGRACIONES EN EL CONTEXTO NACIONAL

El flujo de migración dentro del que se inserta el caso de Ojje es del tipo que Singer (1975) ha caracterizado como estático, principalmente en lo referente a las zonas de expulsión. Es decir, la gente deja su lugar de origen porque su economía tradicional incluye muchos factores de rechazo. Estos son reducibles al hecho de que esta economía se basa en un modo de producción de tipo parcelario para autosubsistencia que, por su articulación con las formas económicas dominantes en la formación nacional, mantienen indefinidamente una situación de dependencia y de cierto desequilibrio crónico.

La zona de recepción, en este caso la ciudad de La Paz, tiene indudables factores de atracción por ser la sede del Gobierno y la ciudad más industrializada del país. Pero también allí inciden los factores de estancamiento, lo cual se refleja en la forma concreta en que los inmigrantes rurales se insertan en la ciudad: la mayoría lo hacen en los sectores artesanales y en los servicios como pequeños comerciantes o pequeños burócratas. Son muy escasos los que llegan a convertirse en “obreros” en el sentido estricto de la palabra. Es decir, pasan a engrosar el llamado ejército industrial de reserva pero en una sociedad y ciudad dependiente en que la industrialización está también en reserva.

Dentro de esta generalización válida para todos los períodos históricos cubiertos en este estudio, hay algunos matices que responden a los cambios ocurridos en la estructura nacional y urbana. El más notorio es, claro está, el correspondiente a la época anterior o posterior a la Reforma Agraria de 1953: la mayor parte de la migración rural a La Paz ocurrió después de dicha reforma, aunque en el caso especial de Ojje hubo un pequeño adelanto en parte por ser comunidad originaria y en parte por las circunstancias únicas de su anexión a Bolivia. En toda la época del MNR se observa también una mayor afluencia de migrantes (al menos ojeños) al sector comercial y de pequeños empleados, quizás como resultado de la orientación más social y política de los gobiernos de dicha época. Pero en todo momento el pequeño artesanado es en mucho el grupo mayoritario, lo cual se observa en forma aún más notoria en el momento actual.

Más fácil es que cambios hacia estratos ligeramente superiores se observen entre los que inmigraron muy jóvenes y sobre todo en la nueva generación; entonces llegan a darse incluso algunos casos aislados de profesionales.

11.2. LAS RELACIONES SOCIALES DE LOS RESIDENTES

Como indicamos ya en la introducción, es precisamente este estancamiento, también en el centro urbano de recepción, el que facilita el “rebote” relativamente permanente de los residentes hacia su comunidad en una serie de formas, así como el mantenimiento de relaciones

estables entre muchos de los residentes del mismo lugar. Incluso los llamados “alejados” no están del todo aislados, sino que mantienen relaciones más estrechas con unos pocos familiares y paisanos.

Hay sin duda elementos económicos en estas relaciones: por ejemplo, padrinzgos que estimulan ayudas mutuas o no tan mutuas (el residente mejor acomodado siempre sale ganando) e incluso relaciones formales de trabajo, por las que un residente bien instalado consigue su mano de obra entre los paisanos recién llegados. Asimismo la comunidad ve que puede lograr de los paisanos residentes una serie de logros materiales sobre todo al nivel de servicios (el colegio, por ejemplo).

Pero quizás el aspecto más sobresaliente de estas relaciones, tanto entre residentes como entre estos y la comunidad, es la importancia mayor que tienen las relaciones sociales de tipo recreativo y ceremonial. Con ello se va formando una ideología que maximiza el sentido de solidaridad de todos en torno al lugar de origen. Pero es una solidaridad que muchas veces camufla relaciones económicas desiguales, dentro del esquema típico de relaciones patrón/cliente, amistosas pero paternas, y que casi siempre refuerzan las diferencias de estatus que existen sobre todo entre residentes y comunarios.

Dentro de estas líneas generales, existen variantes claras, que corresponden sobre todo a las diversas ubicaciones que tienen los residentes dentro de la división social del trabajo urbano y a la forma concreta que adquiere en ellos la relación trabajo/capital. En términos más simples, el tipo concreto de relación entre el residente y el comunario, e incluso entre residentes, depende de la respuesta que cada residente dé a la pregunta: “¿Hasta qué punto necesito de los paisanos para asegurarme la vida?”

Los tres modelos más típicos que así surgen son los siguientes:

- a) El modelo “patronal”. El residente se ha instalado bien y necesita mano de obra o proveedores de productos en forma estable y barata. Entonces la solidaridad con sus paisanos le brinda el camino para lograrlo. Esta misma solidaridad implica que esta relación

económica esté teñida de afecto, vínculos rituales de compadrazgo, intercambio de favores y cariños, etc.

- b) El modelo “profesional”. El residente ha logrado abrirse paso en forma relativamente independiente, probablemente a través de algún empleo estable o de una ocupación relativamente liberal. En este sentido no necesita del paisano para sobrevivir económicamente. Pero con frecuencia lo sigue necesitando para otros aspectos importantes para abrirse paso en la vida: a un nivel mínimo, lo necesita para lograr el reconocimiento del mayor estatus adquirido, lo cual le resulta más difícil dentro del medio exclusivamente urbano, en el que a fin de cuentas no es aún una personalidad sobresaliente. En otros casos, los paisanos le proporcionarán su mejor clientela política o incluso profesional.
- c) El modelo “comunal”. Se da más fácilmente en residentes que son pequeños artesanos y trabajadores por cuenta propia. No han llegado a ascender notablemente y no es probable que puedan hacerlo todavía sacando provecho económico de sus paisanos. Pero en ellos rigen aún ciertos criterios culturales y éticos traídos de su mundo rural, según el cual el cumplimiento de ciertas obligaciones sociales ayudará a tener éxito en el futuro. Por eso “cumplen” con su comunidad. Ello les da el necesario reconocimiento social y les traerá suerte.

En todos los casos el residente viene a convertirse en un intermediario bidireccional –como un puente o una bisagra– entre la ciudad y el campo, o más exactamente, “su” campo, el de su comunidad. Este rol de intermediario es quizás el más característico del residente como tal, y se extiende a todas las esferas de actividad: económica, política, social, cultural.

Vale la pena detenernos un instante en analizar el rol de intermediario político del residente. El residente es transmisor de las ideologías y clientelas políticas de la ciudad a “su” campo. Según el tipo de influjos recibidos en la ciudad, llegará más o menos lejos en este rol, dentro de una línea oficialista o antioficialista. En ello influirá evidentemente el tipo de posición social y económica que tenga el residente en la ciudad, y también el tipo de políticas que fomente el Gobierno en un determi-

nado momento. Los conflictos de las fuerzas sociales a nivel nacional estimulan así la emergencia o consolidación de determinados procesos o conflictos en las comunidades rurales. El ejemplo de Ojje se une a otros observados en varias regiones del país (Albó 1978, Dandler 1975).

Pero es importante señalar que también en este rol de intermediario político el residente se rige por el esquema ideológico de su solidaridad con el terruño, más que por fuertes convicciones políticas. Es un camino más para lograr algo de y en la comunidad. Por ello entabla ciertas alianzas: se hace cliente de alguna corriente política o del aparato estatal en general, pero no suele ajustar sólidamente su modo de pensar a una determinada línea, ni tampoco dedicarle todo el futuro. Es un intermediario político pero también un pragmático oportunista.

11.3. LA CLASE SOCIAL DEL RESIDENTE

Aproximadamente la mitad de los residentes se autoidentifican dentro de la clase baja y otra mitad dentro de la clase media sin que hayamos descubierto aún una clara correlación entre una determinada apreciación subjetiva y la ubicación objetiva que tiene este residente dentro de la estructura socio-económica en la ciudad. Ello expresa la ambigua posición social que tiene en general el residente dentro de una clase en transición.

Ya hemos señalado al principio de este capítulo cuál era la ubicación objetiva del residente dentro de la estructura urbana. De acuerdo a las categorías corrientes en las ciencias sociales esta ubicación correspondería en muchos casos a una clase baja o a lo más a segmentos inferiores de la clase media. Pero en todos los casos se da la característica de que, al abandonar la ocupación “agricultor”, el residente ha experimentado en alguna forma cierto ascenso social. Y ello genera ciertas reacciones al nivel de práctica y actitudes sociales, que son las que aquí nos interesa examinar.

En cuanto se mueve dentro de un determinado ambiente ocupacional, el residente se adscribe claramente a la clase social correspondiente a este medio. Muchos residentes han llegado incluso a ser dirigentes

dentro de los sindicatos propios de su ramo. A través de esta actividad, muchos de ellos han llegado a adquirir una mayor conciencia de clase para sí: el residente sabe expresar su condición de explotado en términos más precisos que muchos comunarios.

Pero al mismo tiempo este residente sigue sintiéndose identificado con su lugar de origen: sigue sintiéndose en última instancia “campesino”, sea como reacción vergonzante al no sentirse suficientemente aceptado en la ciudad, sea como sentimiento solidario al hacer de intermediario por su comunidad ante instituciones urbanas. Pero es también precisamente esta referencia a su comunidad la medida más tangible de su ascenso: el residente es la “clase alta” entre todos los de su propia comunidad campesina.

Esta ambigüedad es necesariamente inestable y psíquicamente difícil de sobrellevar. Por ello para muchos “alejados” el único camino viable es la plena renuncia al lugar de origen como condición *sine que non* para que resulte viable su ascenso social e integración en la ciudad. Pero al mismo tiempo es precisamente esta misma ambigüedad la que da a muchos residentes la posibilidad de manipulación de un doble mundo de categorías, manipulación a través de la cual se va abriendo paso en la escala social.

Supuesta nuestra realidad nacional, la dimensión étnico-cultural adquiere relevancia en este contexto. En otros estudios ya nos hemos referido en mayor detalle a este aspecto (Greaves 1972, Albó 1977) al que aquí sólo nos referiremos muy brevemente. Aunque a un nivel íntimo y emotivo sienten que son “indios” (o “campesinos”, en su sentido boliviano parcialmente equivalente), los residentes se esfuerzan para no ser identificados como tales. Para ello renuncian a muchos elementos culturales: muchos hablan a sus hijos en castellano, cambian la indumentaria, o incluso transforman sus apellidos: Quyla pasa a Coila, Cuela a Cuéllar; incluso varios que en la comunidad eran “Espinal” en la ciudad se convierten en “Espinoza”. La misma importancia que adquieren todos los formalismos, papeleos, trámites de estatutos jurídicos, etc. son una expresión de su paso de una cultura “analfabeta” al mundo de la escritura, dentro del que su modelo más inmediato es el antiguo bu-

rócrata y funcionario opresor. Pero el esfuerzo no supone tampoco un rompimiento total con su cultura. De hecho el residente se adscribirá a la variante urbana de esta misma cultura aymara, la cual tiene características como las descritas, pero también conserva muchas peculiaridades aymaras en prácticamente todas las esferas de su actividad: en su forma de relaciones sociales y económicas, en sus manifestaciones religiosas y ceremoniales, en sus formas de comunicación incluyendo la radio, etc.

11.4. CÓMO NACE Y CRECE UN CENTRO DE RESIDENTES

Casi siempre el punto de partida para que surja un centro es la necesidad sentida para tener alguna diversión organizada que permita sobrevivir psíquicamente en el nuevo medio urbano más o menos lejano e incluso hostil. El fútbol, las fiestas ocasionales, la prolongada preparación de la fiesta patronal en el lugar de origen dan otras tantas oportunidades para ello. De ahí nacen una serie de pequeñas ayudas entre residentes y comunarios, comités, etc. El centro ya existe entonces en forma embrionaria.

El punto máximo de llegada será una organización más formal que, manteniendo todos los elementos precedentes, ha desarrollado una mayor estructuración organizativa con sus estatutos y personería, su directiva estable, periódicamente renovada, su local propio (punto aún no logrado por el de Ojje), su afiliación con otras organizaciones superiores como FEDECEP, etc. A través de esta organización se sistematizará la ayuda e influencia en la comunidad, y también la estructuración de los diversos grupos sociales que componen la unidad residentes-comunidad: recuérdese el rol particular desempeñado, por ejemplo, por la llamada "Patota", dentro de un esquema comparable con el rol que desempeñan los "pasados" (ex-autoridades) en la clásica comunidad aymara.

El que un centro llegue o no a prosperar depende de muchos factores. Entre otros, como factores aglutinantes señalaremos los siguientes: la persistente importancia estratégica económica y social que pueda seguir teniendo la comunidad para asegurar la sobrevivencia del residente en el futuro; una política urbana-nacional de mayor apertura al campo; y a

un nivel más inmediato, la existencia de obras de envergadura en la comunidad de origen. Como factores disgregantes están el conflicto entre la pretendida solidaridad y los diversos intereses de clase personales o de los grupos componentes (o grupos cercanos influyentes como en el triángulo residentes/Vecinos de Tiquina/comunarios, que hemos visto en Ojje); los faccionalismos de tipo tradicional existentes en el mundo rural y una política urbana-nacional de tipo más represivo y verticalista.

Evidentemente cada uno de los puntos señalados necesitaría numerosas matizaciones y complementos. Pero esto nos llevaría demasiado lejos: Cada estudio y formulación no es más que el principio de un siguiente estudio y de formulaciones mucho más precisas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES MANUSCRITAS

A) PUBLICACIONES

- Albó, Xavier. 1977. "¿Khitipxtansa? ¿Quiénes somos? Identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy." *Cuaderno de Investigación CIPCA*, N°. 13. La Paz.
- . 1978. "Achacachi: Rebeldes pero conservadores." *Cuaderno de Investigación CIPCA* (en preparación). Versión preliminar publicada en *Trasluz* (La Paz), No. 2, Nov. 1977, pp. 30-58
- Dandler, Jorge. 1975. Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1952-1953). Dinámica de un movimiento campesino en Bolivia. *Cuadernos de Investigación CIPCA*, N°. 9. La Paz.
- . 1975 b. "Disgregación política del campesinado y el proceso de una revolución inconclusa en Bolivia: el conflicto Cliza-Ucureña (1956-1964)". Ponencia presentada en el Seminario de Articulación Social, CLACSO, Quito. Una versión revisada está en prensa en J. Dandler (ed.). Bolivia 1952-1976, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Greaves, Thomas C. 1972. "Pursuing cultural pluralism in the Andes". *Plural Societies*. Summer, 33-4-9.
- Holland, Daniel y Rodrigo Bolaños. 1977. "Property taxation in La Paz". En Richard A. Musgrave *et al.* *Fiscal Reform in Bolivia*. *Staff Papers* vol. 2. La Paz y Universidad Harvard.
- Instituto Nacional de Estadística. 1976. *Bolivia en Cifras, 1973*. La Paz.
- . 1977. *Resultados provisionales del Censo Nacional de Población y Vivienda*. La Paz.

Richard A. Musgrave *et al.* 1977. Fiscal Reform in Bolivia, Staff Papers. Vol. I. The economic setting and budget and expenditure policy (papers 1 to 11). Vol. II. Tax structure and taryff system (papers 12 to 22). Edición fotocopiada, La Paz y Univ. Harvard.

Singor, Paul. 1975. *Economía política de la urbanización*, México; Siglo XXI. Periódicos *Presencia* y *El Diario* (La Paz).

B) FUENTES MANUSCRITAS

- Archivos del Centro de Acción Santiago de Ojje
- Archivos del Corregimiento de Santiago de Ojje
- Archivos del Sindicato de Lojjpaya
- Archivos particulares de los señores:
 - Elías Arratia,
 - Aurelio Cuela,
 - Carlos Cuéllar,
 - Mariano Espinal,
 - Fidel Jarro,
 - Mario Jarro,
 - Alejandro Quispe.
- Resultados preliminares de la encuesta de CIPCA, 1977.
- Transcripciones de entrevistas y asambleas con residentes de Ojje durante 1975 y 1976.